



Universidad Nacional de La Plata

Facultad de Periodismo y Comunicación Social

Tesista

Laura María Piñeiro
Legajo: 13.323/1
Domicilio: Calle 8 N° 1387 (La Plata)
Teléfono: (0221) 483-9284
E-mail: laura10_08@hotmail.com

Sede de la Facultad en la que cursé la carrera

La Plata

Título de la tesis

La Plata: ¿Ciudad mágica o urbe de élite?
Mitos y tabúes referidos a su fundación

Programa de investigación

Comunicación, Prácticas Socioculturales y Subjetividad

Directora

Mg. Paula Porta

Codirectora

Lic. Bianca Racioppe

Diciembre de 2009

Resumen de la tesis

Esta investigación se propone analizar, desde una mirada comunicacional, cómo operan en la actualidad los mitos y tabúes relacionados con la fundación de la ciudad de La Plata; y reflexionar en torno a los discursos referidos a los orígenes masónicos de la urbe.

Fueron retomados, principalmente, los discursos turísticos e históricos brindados en una serie de espacios vinculados al turismo local, porque ellos representan la mirada que se ha legitimado (o pretende legitimarse) sobre la fundación y los orígenes de la ciudad. Cómo aparecen esos relatos de lo fantástico, de lo mágico en los discursos que tienen el poder de establecer los criterios de verdad, la historia *verdadera*, lo que debe ser dicho será una de las preguntas que guíe el trabajo. Pero también serán tenidos en cuenta, como especie de contrapunto, discursos no legitimados, que circulan en blogs, páginas Webs, libros y artículos que también narran esos orígenes de la ciudad de La Plata.

Palabras clave que definen el trabajo

Comunicación – Mitos – Identidad – Discurso – Ciudad – Masonería – Poder – Tabú

Índice

Introducción.....	4
Capítulo 1	
Abordaje teórico-metodológico.....	7
Antecedentes.....	10
Técnicas para la investigación.....	11
Capítulo 2	
Ciudad, identidad, mitos.....	16
Capítulo 3	
La masonería: orígenes del mito.....	29
Los principales postulados.....	29
Historia.....	30
De la masonería operativa a la masonería especulativa.....	30
La Masonería en el Río de La Plata.....	31
La Plata: su fundación.....	33
Esquema urbano.....	36
Capítulo 4	
Los mitos y la fundación de La Plata.....	41
Ciudad utópica.....	41
El mito moderno.....	45
Rito de renovación.....	50
La masonería como mito.....	55
Capítulo 5	
Tabú y mito.....	61
El tabú como discurso popular.....	65
Capítulo 6	
Reapropiaciones y resignificación de los espacios masónicos.....	69
Marcas del pasado.....	70
Capítulo 7	
La masonería en los relatos “oficiales”.....	77
Saberes populares vs. modernidad.....	80
Tensiones en el discurso.....	81
La masonería sigue siendo tabú.....	85
La crisis del relato moderno.....	88
Capítulo 8	
La masonería en los relatos no “legitimados”.....	93
Conclusión.....	101
Material anexo.....	105
Bibliografía consultada.....	153



Introducción

Mi interés por este tema surge por varios motivos, en primer lugar porque siendo platense crecí escuchando relatos sobre la pertenencia masónica de Dardo Rocha, sobre los túneles, las maldiciones, las estatuas; relatos que narraban el diseño y la arquitectura de La Plata cargados de sentidos ocultos, oscuros. Esos relatos me hacían sentir parte de una historia común y le otorgaban a la ciudad por la que circulaba cotidianamente otros sentidos, alejados de la explicación racional, sentidos que se entretreñían con lo mágico, con lo fantástico.

Luego, cursando ya la carrera, en la materia Audio I, tomé el tema de los orígenes de la ciudad, basándome en los aspectos simbólicos de la arquitectura masónica. En ese momento, entré en contacto con distintos discursos y miradas; en la investigación para la producción de ese video conocí investigadores e historiadores que trabajaban el tema de la masonería desde un lugar diferente al de los relatos fantásticos que compartí durante mi infancia y adolescencia.

Es a partir de este recorrido previo que surge mi interés por este tema y, por eso, esta tesis tiene como objetivo principal analizar, desde una mirada comunicacional, cómo operan en la actualidad los mitos y tabúes relacionados con la fundación de la ciudad de La Plata; y reflexionar en torno a los discursos referidos a los orígenes masónicos de la urbe, a cómo son recuperados y resignificados. Abordar esta problemática desde la comunicación posibilita desnaturalizar los discursos imperantes e imaginarios hegemónicos, reconociendo discursos acallados; así como indagar en relación a la construcción de identidades y mitos. Desde la concepción que piensa a la comunicación imbricada a la cultura es que resulta interesante analizar las luchas y disputas por los sentidos que atraviesan los discursos sobre los orígenes de la ciudad de La Plata, y pensar en cómo esos discursos contribuyen a la conformación de imaginarios e identidades.

Para hacer este análisis decidí retomar, principalmente, los discursos turísticos e históricos porque considero que ellos representan la mirada que se ha legitimado (o pretende legitimarse) sobre la fundación y los orígenes de la ciudad. Analizar cómo se narra a la ciudad, sus orígenes y su fundación desde estos lugares me permitirá visualizar cómo son retomados y resignificados esos relatos que he escuchado en reuniones con amigos, con familiares, con mis compañeros de estudio a lo largo de muchos años.

Cómo aparecen esos relatos de lo fantástico, de lo mágico en los discursos que tienen el poder de establecer los criterios de verdad, la historia *verdadera*, lo que debe ser dicho, será una de las preguntas que guíe mi trabajo.

Pero también retomaré, como especie de contrapunto, discursos *no legitimados*, que circulan en blogs, páginas Webs, libros y artículos que también narran esos orígenes de la ciudad de La Plata.

En el primer capítulo será expuesto el abordaje teórico-metodológico escogido para la realización de esta tesis, consistente en la descripción de los principales conceptos teóricos rectores del análisis, y la explicación y fundamentación de las técnicas de investigación utilizadas.

La mirada comunicacional es clave, por lo que en el segundo capítulo — titulado: Ciudad, identidad y mitos— explicaré cómo entiendo la comunicación, qué análisis me permite esta mirada; y a partir de allí pondré en relación los conceptos de identidad y mito con el de ciudad.

En el capítulo siguiente aparecerá una síntesis de la historia de la masonería: sus orígenes en el mundo; la consolidación como institución; la llegada al Río de la Plata; la aparición en la Argentina y su influencia en la política nacional; la participación en la fundación de la ciudad de La Plata; y su rol actual.

El capítulo cuatro abordará el rol del mito moderno desde el análisis de los relatos más destacados de la época de la fundación de La Plata; del mismo modo serán trabajados los conceptos de rito y utopía.

Luego tendrá lugar el capítulo destinado al tabú, entendido como una categoría que suele ir de la mano con ciertas narraciones de la época de la fundación. Pensar cómo opera el tabú es pensar la oposición “modernidad - otros saberes”, una dualidad muy presente en esta investigación.

El siguiente capítulo indagará en torno a qué ocurre actualmente con los espacios que funcionaron como sede de reunión de logias masónicas en la ciudad de La Plata.

El capítulo siete consistirá en el análisis de las entrevistas realizadas en una serie de espacios turísticos de la ciudad, así como de los discursos informativos proferidos en los mismos, y la reflexión en torno a la conformación de la identidad local, a partir de lo dicho y lo no dicho sobre la relación de la masonería con la fundación de La Plata.

El capítulo titulado: La masonería en los relatos no “legitimados” constituirá una suerte de “contrapunto” del que lo antecede, ya que allí serán analizados los relatos sobre la ciudad de La Plata que “pertenecen” al circuito no “legitimado”, aquellos que dan cuenta de ciertas nociones esotéricas, lindantes con lo prohibido.

En última instancia aparecerá desarrollada una conclusión sobre los aspectos de mayor relevancia de esta tesis, que apuntará a rescatar los planteos más sustanciales de la investigación, así como la exposición de las conjeturas finales.



Capítulo 1

Abordaje teórico-metodológico

En este capítulo serán expuestas las técnicas que facilitaron el abordaje del tema, los conceptos teóricos rectores de la investigación, las elecciones y las preguntas que orientaron la misma.

Toda investigación social tiene su origen en la identificación de una problemática que será estudiada desde una mirada y un posicionamiento específicos. Desde una concepción que piensa a la comunicación imbricada a la cultura es que serán analizadas las luchas y disputas por los sentidos que atraviesan los discursos sobre los orígenes de la ciudad de La Plata, y cómo esos discursos contribuyen a la constitución de imaginarios e identidades.

Si bien es un tema "ya trabajado" debido a que despierta curiosidad porque remite a la idea de misterio, son muchos los abordajes posibles. Resulta interesante retomarlo desde la comunicación porque además de aportar herramientas de análisis de discurso, permite pensar la relación entre esos discursos y las prácticas; indagar en torno a las relaciones de poder y a las significaciones, los sentidos que ha adquirido el término masonería para que sea por un lado negado y, por el otro, asociado a lo oscuro, a lo mágico; posibilita también analizar los nuevos sentidos que se tejen al transitar los espacios que funcionaron como lugar de reunión de logias masónicas, cuya historia se encuentra *desdibujada*. Pensar los mitos, la identidad y la resignificación de los espacios es clave, ya que la comunicación es un proceso complejo; y la historia de las sociedades y los procesos políticos transforman a los sujetos. Las implicancias de ese pasado no deberían ser algo negado, oculto, o estar presentes únicamente en textos que piensan lo masónico como *brujería*.

Para el desarrollo de la investigación serán de gran importancia una serie de conceptos teóricos que, si bien aparecerán desarrollados y aplicados a lo largo de la investigación, es útil hacer una breve descripción de los mismos en esta

instancia, ya que serán rectores del análisis:

El primero de ellos es el de comunicación, entendida como un proceso en el que intervienen personas que se interrelacionan y que le otorgan sentido a lo que transmiten según sus características personales y culturales, su relación con los otros integrantes del proceso y la realidad en la que interactúan. La comunicación es producción de sentido porque es el resultado de una negociación que se modifica en cada situación, por lo que los discursos están sujetos a cambios, dando lugar a diversas interpretaciones. La comunicación implica producción de conocimiento ya que es a través de ella que se logra aprender del otro y con el otro. Reflexionar en torno a los mitos y tabúes relacionados con la fundación de La Plata desde la comunicación permite desnaturalizar los discursos imperantes e imaginarios hegemónicos, reconociendo discursos acallados.

Otro de los conceptos de importancia para la investigación es el de mito, reconocido generalmente como una suerte de narración oral fantástica cuyos detalles varían a medida que es transmitida de generación en generación, dando lugar a diferentes versiones. Mircea Eliade explica que el mito es una historia sagrada que narra un acontecimiento sucedido durante un tiempo primitivo, en el que el mundo no tenía aún su forma actual. Los acontecimientos de la naturaleza que se repiten periódicamente se explican como consecuencia de los sucesos narrados en el mito. Según Lévi-Strauss, uno de los estudiosos más influyentes del mito, todo mito se caracteriza por tres atributos: trata de una pregunta existencial, referente a la creación de la tierra, la muerte, el nacimiento y similares; está constituido por contrarios irreconciliables (creación contra destrucción, vida frente a muerte, dioses contra hombres); y proporciona la reconciliación de esos polos a fin de conjurar la angustia. Roland Barthes ha realizado un análisis sobre los mitos modernos. Según este autor no hay mitos eternos porque la historia humana es la que hace pasar lo real al estado de habla, sólo ella regula la vida y la muerte del lenguaje mítico. El habla es un mensaje, y puede estar formada por escrituras y representaciones diversas: todo puede servir de soporte para el habla mítica.

Otra categoría a trabajar será la de tabú, entendido en principio como algo que no puede ser mencionado por alguna especie de imposición social implícita. En este sentido, Mary Douglas se refiere al tabú como “un dispositivo espontáneo

para proteger categorías distintivas del universo. El tabú protege el consenso de cómo el universo está organizado. Apuntala las vacilaciones sobre las certezas. Reduce las dudas sociales e intelectuales”¹. Douglas sostiene que las cosas ambiguas pueden percibirse como amenazantes, por esa razón se crean tabú para confrontar lo ambiguo y llevarlo a la categoría de lo sacro. Por su parte, Sigmund Freud considera que el tabú trata de una serie de limitaciones a las que se someten los pueblos, muchas veces ignorando sus razones y sin mostrar interés en indagar sobre el origen de las mismas; limitaciones cuya violación traería aparejado un castigo. El tabú se vincula generalmente a lo sagrado, a lo religioso. Muchas veces, aquello que pasa a ser tabú (un lugar, un objeto, una institución) se lo considera bajo la categoría de esotérico², oscuro, misterioso. Esto último permite pensar la relación Iglesia Católica – Masonería en la ciudad de La Plata, traducida en una suerte de “corrimiento” de la institución masónica al terreno de lo impronunciable.

La noción de identidad también es clave, entendida como una cualidad del “ser para sí”³, sólo válida para las personas y los grupos, es decir, involucra el entorno, la historia y la voluntad, no es una característica dada sino que es potencial a desarrollar y está referida a modos de existencia. Según Gilberto Giménez la identidad tiene una persistencia en el tiempo a través de un núcleo de construcción de sí misma, este proceso no es cerrado y fijo, sino que va incorporando elementos nuevos. Los elementos que configuran la identidad son la pertenencia a un grupo, la presencia de un conjunto de atributos, idiosincrasia y los vínculos que se establecen con otros.

La idea de Poder es algo más compleja. Éste puede ser visto como un conjunto de formas de constreñir la acción humana, pero también como lo que permite que la acción sea posible, al menos en una cierta medida. Para Michel Foucault el poder no puede ser localizado en una institución (o en el Estado) sino que está determinado por el juego de saberes que respaldan la *dominación* de

¹ Mary Douglas. *Purity and Danger: An Analysis of Concept of Pollution and Taboo*. Routledge, 2002.

² Esotérico era aquel conocimiento que los filósofos de la antigüedad sólo comunicaban a unos pocos discípulos, denominados: “iniciados” (*Diccionario Enciclopédico Universal*. Buenos Aires: Editorial Juan Carlos Granda, 1973). De ahí que se retome el término para el ámbito de las logias secretas, aunque actualmente el concepto tiene, quizás, una carga negativa y despreciativa con la que antes no contaba.

³ Gilberto Giménez: “La cultura como identidad y la identidad como cultura”. Instituto de Investigaciones Sociales de la UNAM.

unos individuos sobre otros al interior de estas estructuras. El poder no es considerado como algo que el individuo cede al soberano sino que es una relación de fuerzas, una situación estratégica en una sociedad determinada. Por lo tanto, el poder está en todas partes, el sujeto está atravesado por relaciones de poder, no puede ser considerado independientemente de ellas. Antonio Gramsci se refirió al papel de la hegemonía cultural como un medio de reforzar el poder del capitalismo y del estado nación. Para él, una clase ejerce su supremacía mediante el dominio sobre los grupos antagonistas, a través de la coerción de aparatos propios de la “sociedad política”. Pero también la ejerce mediante la hegemonía, en cuanto articula y dirige a los grupos sociales aliados o neutrales, a través de los aparatos hegemónicos de la “sociedad civil”. Desde la lectura que hace Raymond Williams de Gramsci, la hegemonía es entendida como un complejo entrelazamiento de fuerzas políticas, sociales y culturales; jamás puede ser individual y no se da de modo pasivo; “debe ser continuamente renovada, recreada, definida y modificada. Asimismo, es continuamente resistida, limitada, alterada, desafiada por presiones que de ningún modo le son propias”⁴ Para esta tesis interesa la identificación que propone Jesús Martín-Barbero del poder con el discurso: “El discurso es poder, lugar de una lucha específica por el poder. Y esa lucha forma parte de sus condiciones de producción y circulación. De manera que estudiar las reglas de engendramiento de lo discursivo es estudiar reglas y relaciones de poder”⁵. María del Carmen de la Peza Cásares concibe al discurso como un “acto de enunciación”⁶ donde los “hechos” adquieren valor en el momento en que son pronunciados. Todo discurso da cuenta de relaciones de poder, por lo que es factible rastrear en él marcas: tensiones, imaginarios, presencia de “otros textos”.

Antecedentes

El punto de partida de toda investigación es el conocimiento producido en

⁴ Raymond Williams. *Marxismo y Literatura*. Barcelona: Península, 1980. p 134.

⁵ Jesús Martín-Barbero. *Procesos de Comunicación y Matrices de Cultura. Itinerario para salir de la razón dualista*. México: Ediciones G. Gili, 1987. p. 45.

⁶ María del Carmen de la Peza Cásares: “Algunas consideraciones sobre el problema del sujeto y el lenguaje”. Isabel Jaidar (Compiladora). *Caleidoscopio de subjetividades*. México: Departamento de Educación y Comunicación, 1999. p. 98.

otras investigaciones, por lo que resulta importante reconocer como antecedentes de esta investigación una serie de publicaciones que se vinculan a la problemática que deseo abordar. Una de ellas es el libro: *La Plata y su historia enterrada*, de Gualberto Reynal, donde se hace hincapié en ciertos aspectos esotéricos relacionados con la fundación, vinculados a la idea de lo misterioso, lo oculto, lo reservado, lo que llega a convertirse en tabú. Otra consiste en una serie de investigaciones llevadas a cabo por el fallecido investigador Eduardo Sebastianelli, quien ha indagado sobre los aspectos “ocultos” de la ciudad, la historia, simbologías, los orígenes masónicos. También existe una serie de proyectos de tesis pertenecientes a esta casa de altos estudios. El título de uno de ellos es: “La Plata, el surgir de una ciudad tan mágica como misteriosa”. Para establecer una diferenciación con este último, resulta pertinente aclarar que mi tesis girará en torno a cómo operan en el presente los discursos fundacionales referidos a los orígenes masónicos de la ciudad, y no sobre el momento específico de la fundación.

No existe mucha producción académica respecto al tema. Lo que abundan son trabajos que circulan por otros ámbitos, como los libros ya mencionados.

Si bien la masonería estuvo ligada a la fundación de la ciudad de La Plata, el tema parece, por un lado, haberse convertido en tabú, en algo que no puede ser pronunciado; por otro, circula como mito que, soterradamente, ayuda a conformar, de cierta forma, una de las identidades platenses. Se constituye como un problema de investigación, entonces, cómo se cuenta la fundación en los diferentes discursos (turísticos, históricos), resultando interesante contraponerlos a estas otras circunstancias vinculadas a una ciudad diseñada desde un pensamiento elitista, ligado al positivismo, y cómo esa pertenencia masónica ha sido transformada en un mito fundacional alejado ya de la mirada científicista del 1880, para formar parte de un relato vinculado con lo esotérico.

Técnicas para la investigación

La metodología y las técnicas escogidas para abordar una problemática dan cuenta del posicionamiento del investigador al momento de emprender su trabajo. En la investigación social la metodología debe pensarse como un proceso flexible, puesto que se trata de un diálogo permanente entre “hipótesis y

experiencia”⁷, donde la búsqueda del investigador no pasa por hallar la *verdad*, sino por comprender las perspectivas de otros actores. Según lo planteado por Juan Samaja, el científico social “pone en movimiento sus representaciones y conceptos y los confronta de manera crítica con las representaciones y conceptos imperantes en la sociedad”⁸; es por medio de esta confrontación que transforma sus propias representaciones.

La metodología debe, necesariamente, estar en relación con las concepciones propuestas, con el marco teórico desde el cual se posiciona el investigador para pensar su objeto⁹. Por esto motivo, desde un lugar que piensa a la comunicación imbricada a la cultura deben retomarse técnicas que permitan recuperar los diferentes significados, los distintos sentidos que entran en juego al momento de pensar los orígenes masónicos de la ciudad. La metodología que utilizaré para llevar a cabo la investigación será de tipo cualitativa, ya que como bien explican S. J. Taylor y R. Bogdan en *Introducción a los métodos cualitativos de investigación*, en el paradigma cualitativo el propósito consiste en describir e interpretar la vida social y cultural de los protagonistas. “El fenomenólogo quiere entender los fenómenos sociales desde la propia perspectiva del actor”¹⁰. La búsqueda principal es del significado, de comprensión de *la realidad*. Esta postura metodológica me permitirá llevar adelante un proyecto dúctil, que se desarrolle a medida que progrese la investigación, así como considerar las creencias y opiniones de quienes participan.

Para abordar el objeto de estudio combinaré diferentes técnicas. La entrevista en profundidad con referentes de espacios vinculados a lo turístico en La Plata y estudiosos de lo masónico será clave. Esta técnica, consistente en encuentros cara a cara, permite acceder —de forma dinámica— a la perspectiva que tienen los informantes respecto al tema que ha suscitado el encuentro. Mediante su aplicación el investigador puede obtener una narración precisa de

⁷ Pierre Bourdieu, Jean-Claude Chamboredon, Jean-Claude Passeron. *El oficio de sociólogo. Presupuestos epistemológicos*. México: Siglo veintiuno editores. p. 55.

⁸ Juan Samaja. *Epistemología y metodología. Elementos para una teoría de la investigación científica*. Buenos Aires: Eudeba, 2002. p.24.

⁹ Dice José Luis Romero que “el método científico aparece subordinado a la concepción del mundo y a la naturaleza de los problemas formulados”; José Luis Romero. *Latinoamérica: situaciones e ideologías*, Buenos Aires: Ediciones del Candil, 1987. Citado en: Alcira Argumedo. *Los silencios y las voces en América Latina. Notas sobre el pensamiento nacional y popular*, Buenos Aires: Ediciones del Pensamiento Nacional, 1996. p. 81.

¹⁰ S. J. Taylor y R. Bogdan. *Introducción a los métodos cualitativos de investigación*. Buenos Aires: Paidós Ibérica.

acontecimientos pasados y de actividades presentes. Una posible “deficiencia” radicaría en el hecho de que —según S. J. Taylor y R. Bogdan— las personas dicen y hacen cosas diferentes en distintas situaciones; por lo que no sería “acertado” para la investigación dar por sentado lo que el entrevistado afirma, ya que se encuentra inmerso en una situación particular. Lo que el informante diga en el contexto de la entrevista puede no ser necesariamente lo que realmente piensa sobre algo; su postura podría estar condicionada por diversos factores, por lo que se hace necesario el uso de técnicas complementarias que permitan sortear estos desfasajes discursivos. S. J. Taylor y R. Bogdan sostienen que las entrevistas en profundidad suelen ir de la mano con la observación participante (entendida como la investigación que involucra “la interacción social entre el investigador y los informantes en el *milieu* de los últimos, y durante la cual se recogen datos de modo sistemático y no intrusivo”¹¹).

Para la presente tesis será de utilidad la combinación de ambas técnicas con el fin de obtener un resultado *satisfactorio* al momento de analizar las entrevistas y los discursos informativos registrados en una serie de espacios turísticos de la ciudad:

*Museo de la Catedral. Observación participante del recorrido, entrevista con una de las guías: Carla Ravello.

*Museo y Archivo Dardo Rocha. Observación participante del recorrido, entrevista con la guía Karina Vitale.

*Observación participante de la “Caminata interpretativa”, organizada por la Dirección de Turismo de la Municipalidad de La Plata, y a cargo de la guía Victoria Britos.

La combinación de ambas técnicas me permitirá relacionar el resultado de las observaciones con el modo en que los sujetos definen esos lugares, para detectar tensiones discursivas.

Además, se realizarán entrevistas en profundidad a actores vinculados a la problemática que aporten una mirada calificada sobre el tema:

¹¹ S. J. Taylor y R. Bogdan. *Introducción a los métodos cualitativos de investigación*. Buenos Aires: Paidós Ibérica. p. 31.

*María Carlota Sempé (Licenciada en Antropología - Doctora en Ciencias Naturales), quien ha llevado a cabo varios estudios sobre masonería en el cementerio de La Plata.

*Ana María Fisher (Directora de Turismo de la Municipalidad de La Plata).

*Federico Denappole (Técnico en Turismo —UNLP— y empleado de la Dirección de Turismo de la Municipalidad de La Plata).

*Guillermo Quinteros (Profesor de Historia de la UNLP).

*Luis Mario Vallét (miembro de la Gran Logia de la Argentina de Libres y Aceptados Masones).

*Celina Borau (miembro de la Logia “Ciencia 1858”, de la ciudad de La Plata).

*Silvia Fajardo (Bibliotecaria del Museo y Archivo Dardo Rocha).

*Jésica Romero (representante de la Iglesia Adventista del Séptimo Día, ubicada en calle 46 N° 360 —antiguo templo masón—).

Otras técnicas a utilizar

*Selección de textos históricos y discursos turísticos brindados a los visitantes —registrados en diferentes ámbitos—, y la puesta en relación con otros documentos del circuito no “legitimado” (selección de artículos de Internet, notas de diarios y revistas) que dan cuenta del origen masónico de la ciudad y plantean ciertas nociones míticas.

*Observación directa de los distintos espacios que funcionaron como sede de reunión de logias masónicas, como el edificio de diagonal 74 N° 817, actual Teatro La Hermandad del Princesa, o el de calle 46 N° 360 (Iglesia Adventista del Séptimo Día). Allí observaré quiénes ocupan actualmente esos edificios, qué actividades se desarrollan y, principalmente, si hay un reconocimiento del origen masónico.

El análisis de los datos obtenidos a través de las técnicas descriptas anteriormente será el paso siguiente. Esta técnica consiste en un proceso en continuo progreso que implica ciertas fases diferenciadas. La primera de ellas se basa en la identificación de temas y en la formulación de conceptos. En esta etapa es habitual la lectura y aplicación de teorías y literatura pertinente, ya que

con frecuencia suministran proposiciones que contribuyen a la interpretación de los datos. La segunda incluye un mayor “refinamiento”¹² de la comprensión del tema de estudio. En esta instancia estaría comprendido el análisis de las entrevistas y los discursos informativos registrados en una serie de espacios turísticos de la ciudad. Además, se realizará un análisis de los discursos de los libros de Gualberto Reynal y de la página Web: www.laplatamagica.com.ar para comprender “las perspectivas, los supuestos, las preocupaciones y actividades de quienes los producen”¹³, y reflexionar en torno a cómo lo masón y lo mítico es retomado.

En la tercera fase, el investigador trata de “relativizar sus descubrimientos (Deutscher, 1973), es decir, de comprender los datos en el contexto en que fueron recogidos”¹⁴.

Las categorías y técnicas descriptas constituyen las vías a través de las cuales la problemática será abordada. Como fue planteado en párrafos anteriores, la elección de una metodología da cuenta del modo en que el investigador identifica un tema y se dispone a buscar respuestas. El abordaje metodológico de esta tesis es pensado como un proceso flexible, que se construye a medida que avanza la investigación.

¹² S. J. Taylor y R. Bogdan. *Introducción a los métodos cualitativos de investigación*. Buenos Aires: Paidós Ibérica. p. 159.

¹³ Ídem, p. 149.

¹⁴ Ídem, p. 159.



Capítulo 2

Ciudad, identidad, mitos

La presente tesis tiene como objetivo principal analizar, desde una mirada comunicacional, cómo operan en la actualidad los mitos y tabúes relacionados con la fundación de la ciudad de La Plata; y reflexionar en torno a los discursos referidos a los orígenes masónicos de la urbe.

Por mirada comunicacional se entiende el espacio estratégico al que hace referencia Jesús Martín-Barbero, desde donde pensar la cultura, los sentidos, las resignificaciones, las representaciones sociales, la identidad colectiva... En definitiva, pensaré la comunicación desde la mirada que propone estudiar los procesos comunicacionales desde la cultura, y no sólo desde las tecnologías, los medios y las disciplinas. Según esta perspectiva la comunicación consiste en un proceso de producción de significaciones y no en la mera circulación de información; es producción de sentido porque se trata del resultado de una negociación que se modifica en cada situación, por lo que los discursos están sujetos a cambios, dando lugar a diversas interpretaciones.

La comunicación implica producción de conocimiento ya que es a través de ella que se logra aprender del otro y con el otro. Como bien explica Héctor Schmucler en *Un proyecto de comunicación/cultura*, la comunicación ligada a la cultura permite construir nuevos espacios de contacto y de saber, así como entender las prácticas sociales, colectivas o individuales. El autor aclara que la comunicación “no es todo”, sino que se constituye como un objeto a lograr en el que la cultura tiene un rol fundamental, ya que desde ella la comunicación tiene un sentido transferible a la vida cotidiana.

Reflexionar en torno a los mitos y tabúes vinculados a la fundación de la ciudad de La Plata desde la comunicación permite desnaturalizar los discursos imperantes e imaginarios hegemónicos, reconociendo discursos acallados; así

como investigar la construcción de identidades y mitos desde prácticas que articulen los relatos particulares con la historia “oficial”.

Desde la concepción que piensa a la comunicación imbricada a la cultura es que resulta interesante analizar las luchas y disputas por los sentidos que atraviesan los discursos sobre los orígenes de la ciudad de La Plata, y pensar en cómo esos discursos contribuyen a la constitución de imaginarios e identidades.

La ciudad es el espacio por excelencia donde se producen diversas relaciones comunicacionales. Estas relaciones están caracterizadas por la desigual distribución del poder, lo que trae como consecuencia la coexistencia de modos diferentes y desiguales de construir e interpretar los objetos de los que se compone la realidad. Jorge A. González considera que la ciudad es una unidad de “construcción y reconstrucción de sentidos históricamente construidos entre las clases sociales delimitables en la escala de la urbe”.¹⁵ Dentro de ella coexisten distintas representaciones, distintos modos de interpretar, aprehender y construir los significados presentes. Las representaciones que entran en juego son construcciones constituidas por formaciones culturales disímiles. Es así como pueden convivir, sin dificultad alguna, formaciones del pasado con nuevos valores y significaciones, con nuevas prácticas y nuevas relaciones. Esas formaciones del pasado que permanecen en el presente son llamadas por Raymond Williams “residuales”, es decir, elementos del pasado que continúan operando en el presente, produciendo nuevos sentidos.

En la ciudad conviven diversos grupos con diferentes objetivos. Es en sus distintos ámbitos donde se dan procesos de reconocimiento a través de los cuales se constituyen las identidades. Según Gilberto Giménez la identidad es una cualidad del “ser para sí”, sólo válida para las personas y los grupos, es decir, involucra el entorno, la historia y la voluntad, no es una característica dada sino que es potencial a desarrollar y está referida a modos de existencia; tiene una persistencia en el tiempo a través de un núcleo de construcción de sí misma, este proceso no es cerrado y fijo, sino que va incorporando elementos nuevos. Los elementos que configuran la identidad son la pertenencia a un grupo, la presencia de un conjunto de atributos, idiosincrasia y los vínculos que se establecen con otros. “Nuestra identidad sólo puede consistir en la apropiación

¹⁵ Jorge A. González. *Más (+) cultura (s). Ensayos sobre realidades plurales*. México: Consejo Nacional para la Cultura y las Artes, 1994. p. 89.

distintiva de ciertos repertorios culturales que se encuentran en nuestro entorno social, en nuestro grupo o en nuestra sociedad. Lo cual resulta más claro todavía si se considera que la primera función de la identidad es marcar fronteras entre un nosotros y los *otros*, y no se ve de qué otra manera podríamos diferenciarnos de los demás si no es a través de una constelación de rasgos culturales distintivos. Por eso suelo repetir siempre que la identidad no es más que el lado subjetivo (o, mejor, intersubjetivo) de la cultura, la cultura interiorizada en forma específica, distintiva y contrastiva por los actores sociales en relación con otros actores”.¹⁶

La ciudad de La Plata contó desde antes de su fundación con una serie de rasgos que la diferenciaron del resto de las ciudades del país. Si bien es cierto que la historia de ninguna ciudad es igual a la otra, la de La Plata se diferencia sustancialmente del resto porque fue proyectada antes de su fundación en una zona despoblada que ofrecía óptimas condiciones para el desarrollo urbanístico, según el criterio de la comisión destinada a efectuar los estudios pertinentes. Los primeros habitantes comenzaron a asentarse progresivamente luego de colocada la piedra fundamental, el 19 de noviembre de 1882. Éstos fueron esencialmente inmigrantes europeos que se dedicaron a la construcción de los principales edificios públicos.

Ante la “necesidad” de familiarizarse y *ponerse en sintonía* con la nueva vida que proponía la futura ciudad, los pobladores pronto desarrollaron un sentido de pertenencia, sustentado en el reconocimiento de una historia compartida: un inicio y un proyecto del que eran parte. Los mitos jugaron un papel fundamental en la constitución de dicho sentido y de dicha historia. Del mismo modo que para las civilizaciones antiguas el mito narraba la explicación de cómo una *realidad* se había producido (una planta, un animal, una institución, etc.), la creación de la nueva capital de la provincia dio lugar al surgimiento de una serie de mitos relacionados principalmente a los orígenes.

Los mitos de la época de la fundación pueden ser entendidos también como relatos históricos simplificados, es decir, cargados de componentes fantásticos, *triviales*, de modo que sea más *fácil* retenerlos y reproducirlos. El mito propone un lenguaje simple, rápidamente aprehensible, ya que se transmite por

¹⁶ Gilberto Giménez: “La cultura como identidad y la identidad como cultura”. Instituto de Investigaciones Sociales de la UNAM.

medio de la oralidad. De ahí que estas narraciones circulen y se mantengan vigentes a lo largo del tiempo; muchas veces actuando en detrimento de aquellas de carácter escrito, más vinculados a las explicaciones lógicas, racionales, en las que se basan los aspectos históricos y arquitectónicos de la ciudad.

A su vez, estos relatos míticos tienden a transformar los acontecimientos o a desplazar hacia el terreno de lo *esotérico*, lo oscuro, determinados aspectos constitutivos de la historia local, como la fuerte influencia de la masonería en el poder político, hecho que no “aparece” en dichas narraciones.

La Plata es una ciudad constituida por fuerzas configurativas y representaciones diversas, variables en el tiempo. La cuestión mítica es una de estas representaciones y, como tal, opera y ha operado generando diversos sentidos que se han modificado a lo largo del tiempo, tomando nuevas formas y características.

El proyecto de la nueva capital de la provincia estaba contenido dentro de una realidad regida por las leyes del positivismo. Se constituyó en base a corrientes y teorías, que en ese momento eran de vanguardia, expuestas y desarrolladas por intelectuales europeos, sobre el perfeccionamiento moral y científico de la humanidad. El gobernador Dardo Rocha y sus colaboradores dotaron a la ciudad de un trazado moderno sobre datos rigurosamente científicos, de una arquitectura pública palaciega, y de los entonces más recientes avances higienistas. Esto no frustró el surgimiento de discursos que diferían notablemente de los postulados científicistas, es decir, narraciones míticas que hablaban de La Plata como una ciudad mágica, con una historia dotada de anécdotas y episodios *no racionales*: una bruja de la zona de Tolosa que el día de la fundación habría realizado un maleficio al gobernador Dardo Rocha y a los próximos gobernantes para que nunca llegaran a convertirse en presidentes de la Nación; estatuas de bronce que estarían haciendo señas diabólicas a la Catedral; túneles misteriosos que conectarían entre sí sótanos y recovecos de edificios públicos y plazas.

El relato mítico jugó un papel importante para que el pensamiento moderno, racional y científico con el que fue ideada la ciudad de La Plata cobrara otros sentidos.

Paradójicamente, el primer mito que entró en juego en la fundación fue el *mito del Progreso* —concepto trabajado por Bronislaw Baczko— amalgamado a la utopía de un *mundo racionalmente perfecto*. El autor considera que la utopía

es un fenómeno propio de la modernidad que se sustenta en determinadas fantasías que componen y dan forma al *mito político*. A diferencia de la concepción clásica, que entiende al mito como el relato de un hecho extraordinario, de aquello que no puede ser en la realidad, el *mito político* habla de la identidad de un grupo social, de sus proyectos, de sus representaciones del poder; y conlleva una promesa de futuro. El pensamiento utópico moderno elabora y estructura los sueños y promesas de los *mitos políticos*, traducéndolos en imágenes de una sociedad distinta, enfrentada con la realidad existente. Dicho mito planteó la posibilidad de pensar el Progreso como una realidad factible, definida por el surgimiento de sociedades *predestinadas* a un futuro alentador, sin desigualdades ni conflictos. Estos ideales actuaron como “base” ideológica de muchas representaciones utópicas. La ciudad de La Plata fue la utopía urbanística de la generación del 80, y como tal se alimentó de la fantasía del Progreso indefinido, descrito por pensadores europeos, quienes desarrollaron teorías positivistas sobre el perfeccionamiento moral y científico de la humanidad.

Ese primer mito —surgido y sustentado en una mirada racional del mundo, un mito atravesado por las características modernas; pero finalmente mito— dio origen a nuevos mitos, menos *lógicos*, menos modernos, que fueron parte constitutiva de la identidad de La Plata; mitos que se retroalimentaron y que, en consecuencia, anexaron o perdieron detalles. Esto es así, en parte, porque el contenido del mito es reversible en el tiempo, ya que posee una estructura cíclica y se transmite, generalmente, por medio de la oralidad, del boca a boca, lo que conlleva a la pérdida de algunos rasgos, y la inclusión de otros. Esta característica del relato mítico difiere del tiempo histórico (rector de la modernidad), irreversible, en el cual las representaciones se plantean en forma lineal.

Pensar la problemática desde la lingüística otorga otra perspectiva para el análisis. Dicho estudio establece que el lenguaje está formado por significados y significantes. La “suma” de ambos da como “resultado” el signo. El mito parte de este signo, de este sentido ya formado, por lo que se constituye como un segundo signo o metalenguaje (segunda lengua en la que se habla de la primera). Es Roland Barthes quien define al mito como un habla, como un sistema de comunicación, un mensaje que no se define por su objeto, sino por la forma en que se lo profiere. Para este autor el mito no es sólo oral, el discurso

escrito, el cine, los espectáculos, la publicidad pueden servir de soporte para el habla mítica. Todo puede ser un mito, ya que se trata de un uso social que se agrega a la pura materia.

El relato mítico retoma un sentido, un significado existente, ya dado, y lo dota de un nuevo sentido. Esto es posible porque en los conceptos míticos no hay ninguna fijeza: pueden hacerse, alterarse, deshacerse, desaparecer completamente. Precisamente porque son históricos, la historia con toda facilidad puede suprimirlos. Barthes sostiene que en semiología el tercer término (signo) no es otra cosa que la asociación de los dos primeros: es el único que se muestra de una manera plena y suficiente, es el único que se consume efectivamente y le da el nombre de significación. La significación es el mito mismo.

El mito es, además, un *valor*; como tal no es condición que sea verdadero. El autor también explica que el mito es una palabra *robada y devuelta*. Solamente la palabra que se restituye deja de ser la que se había hurtado: al restituirla, no se la ha colocado exactamente en su lugar. Este concepto implica una transformación en el sentido de alguna cosa ya que, al ser retomada, es despojada en parte de su sentido originario y resignificada, se reinserta en el universo de lo simbólico para producir nuevos valores.

El mito trabaja a partir de imágenes pobres, incompletas, desgastadas en cuanto a su sentido, listas para una nueva significación. De ahí que muchos mitos de ciudad de La Plata, más específicamente referidos a la época de la fundación, sean retomados en diferentes ámbitos a lo largo del tiempo para ser “completados” o “enriquecidos” en aquellos puntos en los cuales la narración se presenta *endeble* y que, en consecuencia, posibilita nuevas interpretaciones.

“El mito está constituido por la pérdida de la cualidad histórica de las cosas: las cosas pierden en él el recuerdo de su construcción. El mundo entra al lenguaje como una relación dialéctica de actividades, de actos humanos; sale del mito como un cuadro armonioso de esencias. Se ha operado una prestidigitación que trastoca lo real, lo vacía de historia y lo llena de naturaleza, despoja de su sentido humano a las cosas de modo tal que las hace significar que no tienen significado humano. La función del mito es eliminar lo real; es, evaporación, en síntesis, una ausencia sensible.”¹⁷

¹⁷ Roland Barthes. *Mitologías*. Buenos Aires: Siglo veintiuno editores Argentina, 2004. p. 238.

Este párrafo da cuenta de que pese a ser una creación humana, el mito es leído y visto como explicación de la creación. Se olvidan sus orígenes y se lo naturaliza. Barthes sostiene, citando a Bretch: “La mitología participa de una manera de hacer el mundo. La mitología es un acuerdo con el mundo, pero no con el mundo tal como es, sino tal como quiere hacerse”.

El mito es una de las tantas formas simbólicas constitutivas de la realidad. Según Bronislaw Baczko, sólo a través de estas formas lo real puede convertirse en objeto de captación intelectual, y por lo tanto, ser visible para los sujetos; es a partir de ellas que las sociedades forjan una identidad, conciben su historia, sus orígenes y establecen objetivos.

Es por medio del relato mítico que el hombre moderno recupera la intensidad con la que ha vivido o conocido algo, rescata su historia, sus orígenes, y define su identidad colectiva. Al designar su identidad, la sociedad no sólo está adoptando un rasgo identificador, sino que está delimitando su territorio; definiendo sus vínculos con los “otros”; conformando representaciones de “amigos” y posibles “enemigos”; conservando y asimilando los recuerdos del pasado; y proyectando hacia el futuro los miedos y los anhelos.

La Plata es un claro ejemplo de cómo los mitos fundacionales operaron cargando de *magia* lo que su fundador —un defensor del positivismo— quería plantear sólo como pura ciencia. Esta idea encuentra un correlato en el trabajo de Jesús Martín-Barbero: *De los medios a las mediaciones. Comunicación, cultura y hegemonía*. En dicha obra el autor explica que para pensar las “formas y sentidos que adquiere la vigencia cultural de las diferentes identidades”,¹⁸ es decir, la cultura, no es productivo hacerlo desde la dualidad o desde la concepción que ve al poder como la dominación de unos individuos sobre otros (pensamiento populista vs. pensamiento de élite); sino analizar los procesos de constitución de la identidad a partir del reconocimiento de la interacción de los mismos. No existen las formaciones puras. Pensar la cultura desde esa interacción implica entender lo popular, lo arcaico, no como subalterno, dominado, exterior a la constitución de la identidad colectiva de una ciudad o un grupo, sino como un elemento positivo, capaz de desarrollarse, que atraviesa las estructuras de la modernidad y se instala para producir nuevas significaciones y nuevos modos de

¹⁸ Jesús Martín-Barbero. *De los medios a las mediaciones. Comunicación, cultura y hegemonía*. México: Ediciones G. Gili, 1991. p. 204.

creación cultural. En términos de Martín-Barbero dicha interacción se entendería como “lo oral en lo escrito” o “lo popular y folklórico en lo masivo”. Estos conceptos posibilitan comprender que el mito no se opone a lo moderno, sino que se amalgama en él y es en esta unión donde lo mítico puede jugar un papel importante para que lo moderno cobre otros sentidos. Sería erróneo desconocer los sentidos producidos por los relatos míticos al momento de efectuar un análisis comunicacional, ya que son parte constitutiva de la identidad de un grupo o sociedad.

Es desde el mestizaje que Martín-Barbero propone pensar la cultura; en el caso de La Plata su identidad colectiva es el resultado de, al menos, dos modos diferentes de entender el mundo: el de la élite dirigente, para la cual la cultura es “distancia y distinción, demarcación y disciplina”,¹⁹ y el del pueblo, definido por sus “necesidades inmediatas”.²⁰ El pueblo, más vinculado a la tradición, asume el código que propone el imaginario, el relato fantástico, para desentrañar el sentido político, social y cultural de los acontecimientos pasados y de los del presente; y también para reconocerse actores de su propia historia. Pese a que el autor aplica este último análisis a los sentidos del melodrama y de la TV en las sociedades, es posible establecer un paralelismo, ya que el mito, al igual que la TV, recuperan otros imaginarios, otros modos de entender y representar el mundo diferentes a los de los postulados racionalistas: tanto en los melodramas como en el mito no todo debe ser lógicamente explicado, las argumentaciones puede retomar lo fantástico, lo mágico, esos otros saberes que la modernidad negó y acalló.

Los relatos míticos que hablan de La Plata como una ciudad *mágica* le otorgan una identidad que la diferencia de otras ciudades, con un pasado político intenso, figuras destacadas, y la fuerte injerencia de la institución masónica en los distintos ámbitos de poder.

Jorge A. González considera que la identidad de un grupo o clase se construye con referencia al universo simbólico que le provee su entorno. En el caso de La Plata, ¿cuál sería ese entorno?: una urbe moderna que conserva su arquitectura pública fundacional y su plano originario, dotada de instituciones de

¹⁹ Jesús Martín-Barbero. *De los medios a las mediaciones. Comunicación, cultura y hegemonía*. México: Ediciones G. Gili, 1991. p. 205.

²⁰ Ídem, p. 205.

prestigio y en la cual el turismo está comenzando a ocupar un papel crucial en la fusión entre tradición y *modernidad* (en el desarrollo de esta tesis abordaremos cómo los discursos turísticos retoman los *mitos fundacionales* y qué sentidos les otorgan). Martín-Barbero sostiene que el turismo es el dispositivo mediante el cual la cultura se convierte en espectáculo y es explotada como tal. El turismo aún lo *primitivo* con lo moderno, pero no lo hace en un nivel de igualdad, sino a través de “una operación que mantiene la diferencia subordinada de lo primero a lo segundo”,²¹ es decir, manteniendo la lógica que ve lo popular como atraso, como no constitutivo de la cultura. En *De los medios a las mediaciones. Comunicación, cultura y hegemonía*, el autor hace referencia, a modo de ejemplo, a las culturas indígenas, señalando que el turismo las convierte en show, forzando la estereotipación de las ceremonias, los ritos, o los objetos; y que el Estado presiona transformando las artesanías o las danzas en patrimonio cultural de la Nación, “utilizándolas ideológicamente para hacer frente a la fragmentación social y política del país”.²² Este desplazamiento “de lo étnico a lo típico” produce la paulatina borrada de la memoria que convoca, lo que separa al individuo de su comunidad y disuelve el sentido social de su trabajo.

Es a través de las “mediaciones” —término expuesto y trabajado por Jesús Martín-Barbero— que la hegemonía²³ opera transformando desde adentro el sentido de la vida de esa comunidad. Este mismo análisis puede aplicarse a la comprensión de cómo operan en el presente los mitos y tabúes relacionados con la fundación de La Plata. Dichas narraciones, constitutivas de la identidad platense, no son para el discurso turístico formaciones culturales, sino “tácticas de venta” que un guía reproducirá para elaborar un discurso atractivo. Esta postura excluye la importancia del mito como expresión de los pensamientos, saberes e ideologías de una época determinada. El mito es un hecho humano, un

²¹ Jesús Martín-Barbero. *De los medios a las mediaciones. Comunicación, cultura y hegemonía*. México: Ediciones G. Gili, 1991. p. 207.

²² Ídem, p. 207.

²³ Antonio Gramsci se refirió al papel de la hegemonía cultural como un medio de reforzar el poder del capitalismo y del estado nación. Para él, una clase ejerce su supremacía mediante el dominio sobre los grupos antagonistas, a través de la coerción de aparatos propios de la “sociedad política”. Pero también la ejerce mediante la hegemonía, en cuanto articula y dirige a los grupos sociales aliados o neutrales, a través de los aparatos hegemónicos de la “sociedad civil”. Desde la lectura que hace Raymond Williams de Gramsci, la hegemonía es entendida como un complejo entrelazamiento de fuerzas políticas, sociales y culturales; jamás puede ser individual y no se da de modo pasivo; “debe ser continuamente renovada, recreada, definida y modificada. Asimismo, es continuamente resistida, limitada, alterada, desafiada por presiones que de ningún modo le son propias” Raymond Williams. *Marxismo y Literatura*. Barcelona: Península, 1980. p 134.

hecho cultural cargado de significaciones y simbologías, un elemento “vivo” en las sociedades, que concede patrones al comportamiento humano y otorga sentido a la existencia.

El desplazamiento que plantea la actividad turística trae como consecuencia que determinados aspectos históricos caigan en la categoría de espectáculo. El ejemplo más claro de esto último es la masonería, ya que desde las políticas locales de turismo no se lo retoma como parte del circuito de *lo cultural* o como parte de la historia de los orígenes de la ciudad, sino que se la reduce a la categoría de fantasía, a la vez que se reproducen discursos que minimizan o estereotipan sus actividades, relacionándola con lo esotérico, lo oculto. Esta mirada, paradójicamente, podría configurar a la historia de la masonería en La Plata como un posible “atractivo turístico”. El turismo opera transformando ideológica y simbólicamente los principios de la institución; sembrando dudas en cuanto a su influencia; vaciándola de contenido para que se convierta en un mero producto rentable.

El carácter secreto de la masonería posibilitó el surgimiento de una serie de rumores, como las vinculaciones con prácticas diabólicas, con lo *esotérico*, es decir, con lo misterioso, lo oculto, lo reservado, llegando a convertirse en tabú; pese a que en la época de la fundación era de conocimiento público la existencia de logias y que el gobernador y muchos funcionarios de renombre eran masones. El tabú es, en principio, algo que no puede ser mencionado, nombrado, por alguna especie de imposición social implícita. La masonería pasó a ser tabú porque proponía una ideología que chocaba con los intereses del grupo que hasta el momento había detentado el poder en la organización de la moral de los sujetos y en la administración del Estado: la Iglesia. Miembros eclesiásticos de alto rango difundieron a la masonería como un peligro social, desplazándola al terreno de lo oscuro, lo negado, para que el universo simbólico construido en base a representaciones religiosas y valores cristianos no se viera amenazado; y se eliminaran así posibles dudas o intereses sobre la función o los principios de la institución masónica.

El tabú es una construcción simbólica. Como tal no es permanente, ya que no se trata de un proceso cerrado y fijo, sino que incorpora elementos nuevos o resignifica elementos del pasado, por lo que “cuando los controladores de la opinión quieren un modo de vida diferente, los tabúes perderán credibilidad y su

selecta visión del universo será revisada”.²⁴ Es decir, lo que es tabú en un momento puede pasar a ser nuevamente pronunciable en otro, por cambios en las estructuras simbólicas. En los últimos años la institución masónica se ha esforzado por salir de dicha categoría. Con este fin la Gran Logia de la Argentina de Libres y Aceptados Masones (ubicada en la calle Teniente General Juan Domingo Perón N° 1242, en Capital Federal) abrió sus puertas al público en general, para que visite la institución; también cuenta con una Portal Web,²⁵ donde constan los preceptos de la institución, su historia, nombre y ubicación de las distintas logias del país y hasta un link para solicitar el ingreso; a esto se suma el hecho de que algunas de las autoridades más importantes de la institución han dado entrevistas a diversos medios de comunicación.

Hace pocos años el *misterio* que envuelve a la institución masónica comenzó a ser pensado por la Secretaría de Turismo de la Municipalidad de La Plata como un futuro *producto* turístico. En este sentido, resulta interesante mencionar que Federico Denappole (Técnico en Turismo —UNLP— y empleado de dicha Secretaría), entrevistado para esta tesis, explicó que los mitos fundacionales y la masonería comenzaron a ser investigados durante la gestión anterior a Pablo Bruera (actual Intendente), producto de una tendencia mundial, “consistente en ofrecer productos novedosos a otros sectores”. En la misma entrevista, Denappole sostuvo:

Hay otros valores que hacen que la ciudad sea lo que es hoy y lo que puede llegar a ser respecto de la calidad de vida del residente [...] Muchos dicen que esta es una ciudad hecha a la medida del hombre, porque responde a la necesidad humana de vivir bien. Habría que ver si esto no amerita, más que la masonería y el ocultismo, revalidar estas características, que hicieron que La Plata se candidatee como Patrimonio Cultural de la Humanidad. No hay una ciudad en el mundo que haya sido concebida con estos valores, más allá de que los hombres de aquella época hayan ejercido o practicado determinado culto o determinada creencia. Eso tiene mucho más peso que lo mítico, y no se habla demasiado. Tiene que ver con el slogan anterior a la

²⁴ Mary Douglas. *Purity and Danger: An Analysis of Concept of Pollution and Taboo*. Routledge, 2002.

²⁵ www.masoneria-argentina.org.ar

gestión de Bruera: “Ciudad soñada”, que se instaló a nivel institucional, y a nivel turístico nos sirvió mucho porque se unían estos valores de La Plata, con cómo fue concebida y construida.

En este fragmento se percibe una evidente disociación entre modernidad y relato mítico; se habla de revalidar las características que hicieron de La Plata una ciudad hecha a medida del hombre, pero sólo desde la mirada de lo “racional”, del discurso hegemónico, de lo que es posible de ser dicho; pero no se retoman, ni se tienen en cuenta (es más se desprecian) esos otros relatos que también hablan de la identidad de la ciudad: los relatos del mito. Otro aspecto significativo es que se reduce a la masonería a la categoría de quimera. No se está reconociendo como una institución de participación comprobable en la historia argentina, sino que en algún punto hasta se minimiza su participación en la fundación de la nueva capital. La causa de este “desconocimiento” se encuentra, en parte, en el hecho de que la masonería se identificó con los postulados del liberalismo. La libertad política y de conciencia eran, a criterio de la institución, las vías para alcanzar el Progreso. Estas ideas no concordaban con los preceptos de la Iglesia Católica, por lo que se desató una suerte de rivalidad que dio origen a una serie de mitos urbanos. El más popular y concreto es el de la efigies,²⁶ pero en el tiempo en que la institución perdió adeptos en el país por el poder que cobraron los partidos políticos, el recambio generacional y las persecuciones, la masonería dejó de ser concebida con la naturalidad con la que operaba en los tiempos de la fundación, desatándose una persecución de carácter esencialmente religioso, que advertía que la ciudad estaba repleta de símbolos masónicos (y por lo tanto demoníacos), como los frontis de algunos edificios públicos, o algunas plazoletas²⁷ que, por su forma triangular, representaban “espacios del mal”.

Respecto a los mitos, el discurso de Denáppole no los contempla como lo que son: formaciones culturales. En relación a esto último es útil tener en cuenta ciertos conceptos dados por Raymond Williams, como su definición de “residual”: aquello que ha sido formado en el pasado pero se halla en actividad dentro del

²⁶ Las estatuas que, según los relatos del mito, “hacen cuernos” a la Catedral.

²⁷ Ramón D. Tarruella. *Mitos y leyendas de La Plata: breves historias urbanas*. La Plata: Unidad Ejecutora Municipalidad de La Plata – La Comuna, 2006. p. 20.

proceso cultural, no sólo como un elemento del pasado, sino como un efectivo elemento del presente. Así, ciertas experiencias, significados, valores que no pueden ser expresados o verificados en términos de la cultura dominante, son vividas y practicadas sobre la base de un remanente de alguna formación o institución social y cultural anterior. Siempre hay aspectos del pasado, de otras formaciones culturales, que perduran. Lo mítico bien podría ser una de esas formaciones.



Capítulo 3

La masonería: orígenes del mito

Los principales postulados

La masonería se postula fundamentalmente como una institución filosófica, filantrópica y progresista. Es filosófica porque orienta al hombre hacia la investigación racional de las leyes de la naturaleza, invita al esfuerzo del pensamiento y al crecimiento espiritual y contempla en cada momento de la historia las inspiraciones doctrinarias innovadoras, aprehendiendo de cada sistema filosófico aquello que pueda traducirse en un aporte al patrimonio de la verdad, sin los condicionamientos del tiempo y el espacio.

Es filantrópica porque se vincula con la práctica del altruismo, es decir, la búsqueda del bienestar general sin perseguir lucros personales de ninguna clase. Es progresista porque propone la enseñanza y la práctica de la libertad de conciencia y la solidaridad humana, sin distinción de nacionalidad, razas, sexo ni religión.

“La masonería es una sociedad o institución básicamente humanista, y por eso hablamos de nuevo humanismo, lo que implica que más allá de cualquier concepción político-religiosa, estrato social, o económico-cultural, el hombre tiene que ser el centro de nuestras preocupaciones. Hay que actuar siempre en función del hombre y generar las condiciones para que mantenga en alto sus valores, que son sus derechos humanos asentados sobre la dignidad”, sintetizó el Ex-Gran Maestro Jorge Alejandro Vallejos, en una entrevista publicada por el diario Hoy, el jueves 21 de octubre de 2004.

Historia

La masonería tuvo sus orígenes en la Edad Media. Por ese entonces, los constructores, poseedores de conocimientos especiales, conformaban una suerte de aristocracia en medio del resto de los demás oficios. Dichos expertos, designados francmasones (“albañiles libertos”), eran los responsables de la edificación de las catedrales y de los palacios, por lo que disfrutaban de cuantiosos privilegios por parte de las autoridades eclesiásticas y seculares, como franquicias u exenciones diversas y tribunales especiales.

La arquitectura era entonces un “Arte Real”²⁸, constituida por secretos y conocimientos que se cedían únicamente a quienes se mostraban dignos de ello. Alcanzar el puesto de maestro albañil significaba convertirse en una figura destacada, digna de respeto. Los albañiles medievales dieron paso a la creación de la profesión arquitectónica, cuyos miembros eran considerados como sujetos que ejercían un arte liberal,²⁹ y no un mero oficio básico.

La construcción de catedrales y edificios públicos demandaba largo tiempo. Durante ese lapso se dieron vínculos de relación entre los artistas y los obreros, que incluyeron el establecimiento de un orden y la impartición de principios por medio de la subordinación. La consecuencia lógica fue el establecimiento de rangos: por un lado los encargados de pulimentar los bloques cúbicos de piedra, y por el otro los artistas que los tallaban y los maestros, que eran los facultados para confeccionar los planos. Esta jerarquización puede entenderse como el antecedente de lo que más tarde serían los grados de la institución: Aprendiz – Compañero – Maestro.

De la masonería operativa a la masonería especulativa

Hacia el siglo XVII en Inglaterra, se produjo una evolución importante en la historia de la masonería. La Francmasonería medieval, que concernía

²⁸ El “Arte Real” era aquel que aliaba conocimientos técnicos y espirituales, y que dependía de la voluntad del Rey. (Esta información puede encontrarse en el Portal Web de El Gran Oriente Ibérico: www.masonerialiberal.com)

²⁹ El arte liberal, llamada así para diferenciarla de las artes manuales, realizadas por los siervos y en las que prevalecía lo corporal, es una expresión que requiere del ejercicio del entendimiento y que sirve al hombre libre para encontrar la ciencia y el conocimiento. “El término fue empleado principalmente en la escolástica medieval, para designar a las diferentes ramas del conocimiento que fueron enseñadas en las escuelas catedralicias de aquel tiempo” (Enciclopedia Filosófica Symploké: symploke.trujaman.org/index.php?title=Artes_liberales).

únicamente a los constructores (masonería operativa) dio paso a la denominada Francmasonería moderna (masonería especulativa), debido al influyente papel desempeñado por los “Masones Aceptados”. Estos actores de profesiones diversas (abogados, mercaderes, médicos, etc.), aficionados al arte de la construcción, eran miembros de la alta sociedad que patrocinaban a los gremios de albañiles, interviniendo en el financiamiento de catedrales y monasterios.

Cuando la construcción de edificios eclesiásticos llegó a su fin, los masones se volcaron a la edificación de obras profanas, quedando las logias masónicas en manos de los nuevos miembros.

Paulatinamente se fue dando un cambio en el rumbo de la organización: se preservó el espíritu de la antigua congregación pero se abandonó el arte de la construcción, aunque se mantuvieron los términos técnicos y los signos de la arquitectura, otorgándoles un sentido simbólico. Fue a partir de allí que la masonería se transformó en una institución, “un establecimiento cuyo único fin es la reunión de los espíritus y de los corazones para hacerlos mejores, y formar en la sucesión de los tiempos una nación espiritual en la que, sin derogar los diversos deberes que exige la diferencia de los estados, se creará un pueblo nuevo que, participando de varias naturalezas, las cimentará todas en cierto modo, por los lazos de la virtud y de la ciencia”³⁰.

La masonería en el Río de La Plata

Uno de los primeros registros de presencia masónica en la región del Río de La Plata es la obra *Montevideo Antiguo*, de Isidoro de María. Allí el autor da cuenta del asombro que vivenciaron los vecinos de Montevideo ante un desfile masónico protagonizado por tropas inglesas, conmemorando el día de San Juan –como todos los gremios medievales, los constructores tenían sus patronos protectores, a los que veneraban y rendían culto con solemnes celebraciones; estos eran San Juan Bautista y San Juan Evangelista, también conocidos como San Juan de verano y San Juan de invierno. “Las tropas inglesas se habían posesionado de la plaza el año (1807), tomándola por asalto en leal y sangriento combate el 3 de febrero. Bajo el dominio de sus armas celebraron los Masones

³⁰ S. Hutin. *Las sociedades secretas*. Argentina: Editorial Universitaria de Buenos Aires, 1961. p. 33.

ingleses, de una manera pública solemne, el día de San Juan, con un ceremonial desconocido para los habitantes de San Felipe y Santiago (de Montevideo)" [...] "Era una procesión, por de contado, que en nada se parecía a aquellas en que la cristiandad sacaba en andas las imágenes de los santos Patronos, con acompañamiento de la cruz, ciriales, hachones y faroles, implorando la lluvia en las grandes secas, por la interposición de San Felipe y Santiago; pero que por lo extraño de su conjunto, llamaba la atención de todos, sin poderse explicar el significado".³¹

En la Argentina la masonería se constituyó en 1857. Miguel Valencia, proveniente de una familia unitaria que había retornado del Brasil fundó el "Gran Oriente y Supremo Consejo" para la República Argentina y José Roque Pérez, un federal que había sido funcionario diplomático durante el gobierno de Rosas, la "Gran Logia de la Argentina de Libres y Aceptados Masones".

Las logias más antiguas del país fueron: "Unión del Plata" y "Confraternidad Argentina" (1856), "Consuelo del Infortunio", "Tolerancia", "Regeneración", "Lealtad y Constancia" (1857).

En un artículo publicado en la revista *A Priori*³², en noviembre de 2002, se difundió que la influencia de la masonería en la política argentina fue notable durante la presidencia de Julio Argentino Roca, a través de medidas como la sanción de la Ley 1420 —una iniciativa de Domingo Faustino Sarmiento (quien también fuera masón), entonces director del Consejo Nacional de Educación—, que establecía la enseñanza primaria gratuita, obligatoria, mixta y laica para todos los habitantes del país; así como las leyes de Registro Civil y de Matrimonio Civil y la secularización de los cementerios. Esta clase de disposiciones enfrentó a la institución con las autoridades eclesiásticas, al punto que muchos masones fueron excomulgados por la Iglesia Católica.

El poder que cobraron los partidos políticos, el recambio generacional y las persecuciones debilitaron a la institución masónica, reduciéndose notablemente en el país el número de logias existentes.

³¹ Isidoro de María. *Montevideo Antiguo*. Montevideo, 1888. Vol. 2, p. 47.

³² *A priori* es una publicación bimensual del Centro de Investigaciones de Arquitectura de la ciudad de La Plata.

La Plata: su fundación

Hasta el año 1880 la ciudad de Buenos Aires era la capital de la provincia homónima. La ausencia de una Capital Federal provocaba una serie de conflictos políticos internos que ponían en peligro la integridad nacional.

En un intento de solución a dicho problema el entonces presidente Nicolás Avellaneda proyectó una Ley de Federalización de la ciudad de Buenos Aires que fue votada favorablemente por el Congreso Nacional el 20 de septiembre de 1880; y promulgada al día siguiente. El día 26 del mismo mes la Legislatura de la provincia de Buenos Aires cedió la ciudad federalizada como garantía de unión nacional.

El 1º de mayo de 1881 el Dr. Dardo Rocha asumió el mando como gobernador de la provincia de Buenos Aires. Pronto se abocó a la labor de dar a la provincia una nueva ciudad capital. Para tal fin conformó una comisión destinada a efectuar los estudios pertinentes, presidida por el Dr. Aristóbulo del Valle. Paralelamente surgieron en la Legislatura iniciativas que tendían al mismo fin, siendo uno de los más destacados propulsores el senador José Hernández.

Basándose en los estudios realizados por la comisión y las ideas de Rocha, el 1º de marzo de 1882 la Legislatura de Buenos Aires promulgó una ley que declaró capital de la provincia al municipio de Ensenada y se ordenó la fundación de una ciudad que se denominaría La Plata, nombre que sugirió a Rocha el senador José Hernández, su amigo, autor del Martín Fierro (iniciado el 28 de agosto de 1861 en la Logia “Asilo del Litoral N° 18”). El 19 de noviembre de ese mismo año tuvo lugar la fundación en los terrenos altos denominados Lomas de Ensenada, con la colocación de la piedra fundamental de la ciudad en lo que sería su centro geográfico, la actual Plaza Moreno, durante la primera presidencia de Julio Argentino Roca.

La piedra, colocada alrededor de las 16 horas, “consistía en una caja de piedra, en cuyo interior había otra de plomo, dentro de la cual se colocó una redoma de cristal con diversos documentos, entre ellos, una copia del acta fundacional, una copia de la Constitución Argentina, además de monedas de la época y numerosas medallas de las logias que participaron activamente en la construcción de la ciudad, entre ellas: “Unione Italiana”, “Confraternidad Argentina”, “Regeneración”, “Tolerancia”, “Luz y Verdad”, “Caridad”, “Abraham

Lincoln”, “Liberi Pensatori”, “Unión”, “Cárita”, “Protectora de los Pobres” y “Progress”.³³

La institución masónica alcanzó en la ciudad su pico máximo de adeptos en los primeros años del siglo XX. Según un censo realizado en 1910, de los 2500 masones que había en el país, unos 460 se concentraban en La Plata.

Dardo Rocha buscó darle a la nueva capital una identidad cultural basada en la idea de la ciencia como promotora del desarrollo social y el progreso. Dicho pensamiento era la consecuencia de dos condiciones que resultan claves al momento de entender el proyecto de ciudad anhelada: por un lado, la pertenencia de Rocha a la masonería. Había sido iniciado por su padre, el Coronel Juan José Rocha, en el año 1858, a los 20 años, en la Logia “Constancia N° 7” de la Capital Federal, cuando aún cursaba la carrera de Derecho. Por otro lado, fue uno de los destacados representantes de la denominada “generación del 80”.

Según el profesor de historia Guillermo Quinteros, entrevistado para esta tesis (ver entrevista en material anexo, p. 109), dicha generación debe ser entendida como una especie de movimiento expresado a través de una tendencia ideológica que poseía la mayor parte de los hombres de la época, vinculada principalmente a la idea de alcanzar el progreso indefinido de la sociedad: “sus miembros estaban influenciados por el afán de producir lo que en Europa ya se había producido: el despegue, la modernización, la modernidad. Pensaban en cómo hacer de la Argentina una Nación, cómo hacerla progresar, en términos más bien prácticos, no en términos ideales. Por eso a la generación del 80 es mejor definirla por los hechos y por las acciones, que por su ideología”.

Este movimiento, más pragmático que idealista, consideró fundamental el establecimiento de un aparato estatal que fuera reconocido en todas las provincias y el desarrollo económico de las distintas regiones del país:

Fue la generación que logró establecer de forma definitiva un aparato simbólico que no existía en el país, que era justamente el Estado. Un Estado que llegó a todos los confines de la República y que se hizo visible a través de los actos y de los hechos pragmáticos: el establecimiento del ferrocarril, el tendido de las redes ferroviarias, de

³³ Eduardo M. Sebastianelli, en: www.geocities.com/symbolos/emsebas0.htm.

telégrafos y de los servicios estatales (policía, escuela, Iglesia) en todas las provincias y ciudades del interior, sintetizó Quinteros.

Si bien el movimiento tomó conceptos filosóficos y sociológicos del positivismo europeo, le dio a esta corriente una orientación distinta: “El positivismo de la generación del 80 y años posteriores –o más propiamente naturalismo- dio al desarrollo ideológico argentino, que desde la Ilustración aparecía íntimamente unido a las ideas liberales, su organización conceptual y a la ciencia, la metodología y el alcance filosófico que servirían como arma crítica para el florecimiento de las ciencias humanas más allá de los viejos principios coloniales”³⁴.

El positivismo argentino comprendió todas las corrientes que admitían como única vía de conocimiento la de los hechos tomados por la experiencia, y como única certidumbre del espíritu humano la que brindaban las ciencias empíricas —llámese comtismo, agnosticismo spenceriano o científicismo³⁵— renunciando a toda clase de apriorismo. Para el advenimiento de la ansiada modernidad fue necesario “abrazar” la ideología liberal, lo que produjo discrepancias con la Iglesia Católica:

Por un lado había leyes que apuntaban a quitarle el poder evidente a la Iglesia, pero por otro lado el Estado nunca terminó de romper relaciones. En lugar de liberalismo tendría que hablarse de pragmatismo, un pragmatismo político necesario para el momento, ya que aunque se produjo una separación entre la Iglesia y el Estado, la Iglesia no dejó de recibir subsidios, de figurar en el Preámbulo de la Constitución, no dejó de exigir que los presidentes de la Nación sean

³⁴ Hebe Noemí Campanella. *La generación del 80. Su Influencia en la Vida Cultural Argentina*. Argentina: Tekné, 1983. p. 40.

³⁵ El positivismo genuino —creado por Auguste Comte y John Stuart Mill en Francia a principios del siglo XIX— renuncia a lo a priori y a la “cosa en sí”; valora únicamente lo que es experimental y se expresa mediante leyes *científicas*. El agnosticismo es una doctrina filosófica que considera que no le es posible al hombre conocer la razón última del universo. Herbert Spencer fue el autor del sistema filosófico evolucionista (darwinismo social), según el cual la evolución preside el desarrollo de la materia, de los seres vivos y de las sociedades. Consideró a la sociedad como un organismo, con una estructura y un funcionamiento análogos a los de los organismos biológicos. Sobre esta base, suponía que las sociedades evolucionaban de formas homogéneas y caóticas a otras más complejas y diferenciadas. El científicismo —término forjado en Francia en la segunda mitad del siglo XIX— fue una concepción para la que sólo la ciencia tiene la posibilidad de pensar y de explicar el mundo. (François Robert. *Diccionario de Términos Filosóficos*. Madrid: Acento, 1994)

católicos, que la religión del Estado sea la católica, aunque exista la tolerancia religiosa, señaló Quinteros.

Muchos de los destacados miembros de la generación del 80 fueron masones. Ciertas compatibilidades ideológicas posibilitaron la ecuación, como la ya mencionada noción de “progreso indefinido”, la fórmula rectora para que los hombres proyecten sobre la sociedad sus *mejores* cualidades.

La capital de la provincia de Buenos Aires fue la utopía urbana de la generación del 80, pensada desde sus cimientos por una “aristocracia devenida en oligarquía que abrazó los modelos más avanzados de su época: un urbanismo cartesiano que tenía a la París de Hausmann como paradigma estético y el incipiente higienismo como rector moral”.³⁶ Además, en el trazado del plano y en el diseño de los principales edificios públicos fueron aplicados los preceptos de la Geometría Sagrada,³⁷ inherentes a la institución masónica, con sus correspondientes simbologías y representaciones.

Esquema urbano

La ciudad de La Plata fue concebida por miembros de la clase alta argentina como una ciudad europea con una arquitectura pública palaciega. El estilo neoclásico³⁸ fue el principal referente.

Según la antropóloga María Carlota Sempé, entrevistada para esta tesis (ver entrevista en material anexo, p. 112), el Neoclasicismo fue el estilo tomado

³⁶ *Guías de Arquitectura Latinoamericana*; La Plata. Argentina: Clarín-Diario de Arquitectura, 2008. p. 5.

³⁷ Según Arturo Ponce de León y Ninón Fregoso, autores de *El Poder de la Vida en la Geometría Sagrada y la Arquitectura Biológica*, la Geometría Sagrada es el estudio de la matemática de la vida: de las proporciones, patrones, sistemas, códigos y símbolos que “subyacen como eterna fuente de vida de la materia y del espíritu” (Arturo Ponce de León, Ninón Fregoso. *El Poder de la Vida en la Geometría Sagrada y la Arquitectura Biológica*. México: Diseño Natural Armónico Editores, 2009. p.10). Es el lenguaje de la vida que diferentes culturas –egipcios, griegos, renacentistas, mayas, hindúes, chinos, persas y, actualmente, la comunidad científica– han imitado y adoptado para crear sus manifestaciones artísticas y de conocimiento. Se basa en la premisa de que el universo está construido a partir de procesos de significación, elaborados en base a códigos, estructuras, lenguajes y símbolos. La Geometría Sagrada es el código que emplea la Naturaleza para crear vida.

³⁸ El estilo neoclásico surge y se difunde en Europa entre los siglos XVIII y XIX, basado en copias romanas de las obras griegas. “La base de la arquitectura neoclásica es la columna y, al igual que en Grecia, los frontones están adornados con profusión de estatuas” (*Pequeña enciclopedia temática Larousse en color*. Buenos Aires: Larousse, 1980. p. 1232). En la Argentina ha sido usado para la construcción de edificios públicos, casas particulares y monumentos funerarios, desde fines del siglo XIX y durante la primera mitad del siglo XX.

por la masonería porque representaba un retorno al arte antiguo, definido por la racionalidad, la austeridad, el geometrismo y el orden, en una búsqueda de lo esencial para lograr un camino de perfeccionamiento individual.

La masonería resignificó muchos de los rasgos arquitectónicos propios del estilo (tal es el caso de las columnas, que representan las logias creadas), y también le otorgó simbolismos específicos. Por ejemplo, en el frontis de la fachada del Palacio de la Legislatura –ubicado en la avenida 7 entre calle 53 y calle 54–, donde actualmente descansa el escudo nacional, hasta 1935 hubo una estrella de seis puntas formada por dos triángulos equiláteros entrelazados (insignia comúnmente asociada a la religión judía). Para los masones, éste símbolo recibe el nombre de “Sello de Salomón” o “Signo del Macrocosmos” y representa el signo pitagórico de la sabiduría. La obra se ejecutó en 1883, de acuerdo a los planos diseñados por los arquitectos Gustav Heine y George Hagemann, con la dirección del arquitecto Carlos Nordman, contratados en Europa para tal fin. Según el historiador Eduardo M. Sebastianelli, todos ellos eran masones, algunos iniciados en Europa y otros en nuestro país.

El diseño del esquema urbano se le adjudica al arquitecto e ingeniero Pedro Benoit, iniciado masón el 26 de octubre de 1858 en la Logia “Consuelo del Infortunio N° 3” (ver material anexo, p. 105).

Pero Benoit no estuvo sólo en la empresa: comandó un equipo de urbanistas a los que dividió en tres grupos. El primero, consagrado al trazado del perímetro y de las avenidas, estaba constituido por Carlos Glade (iniciado en la masonería el 27 de septiembre de 1864 en la Logia “Germania N° 19”), Germán Kuhr y Miguel Pérez. El segundo, dedicado a la división de calles y diagonales, lo componían Carlos A. Fajardo (masón), Julio Serna y Pedro Bena. El tercero, a cargo de parcelar los terrenos, estaba formado por tres masones: Nicolás Calvo, Julio Arditi y Paulino Campbell.

Benoit también proyectó los edificios y paseos más importantes: la Basílica de San Ponciano; el arco de la entrada al Bosque; el edificio de la Catedral; el cementerio y el Observatorio Astronómico.

Respecto al cementerio, es interesante mencionar que desde 2000 un grupo de investigadores de la Universidad Nacional de La Plata, liderados por María Carlota Sempé, ha desarrollado investigaciones sobre simbología masónica en las bóvedas más antiguas, con el ánimo de establecer las formas de

manifestación funeraria de la institución en el período fundacional de la ciudad. Según los estudios realizados, el portal de entrada imita un templo de orden dórico, con columnas de fuste estriado y un friso de metopas con íconos de la simbología masónica, entre los que se destacan ángeles –que son la alegoría de la transformación de lo visible en invisible– y antorchas cruzadas o acompañadas de ramos de olivo (las que iluminan hacia abajo lo hacen hacia la verdadera vida) En las bóvedas se acentúa la idea de grandeza arquitectónica, tanto en la construcción como en los aspectos escultóricos. Son varias las que presentan sobre la puerta una clepsidra alada encerrada en un triángulo escalonado, debajo del cual se encuentra el símbolo del nombre de Cristo flanqueado por el alfa y el omega. El conjunto representa que Cristo es el comienzo y el fin de la evolución del individuo, y la clepsidra alada que el tiempo y el espacio son creaciones humanas, y que sólo existe el fluir de la eternidad.

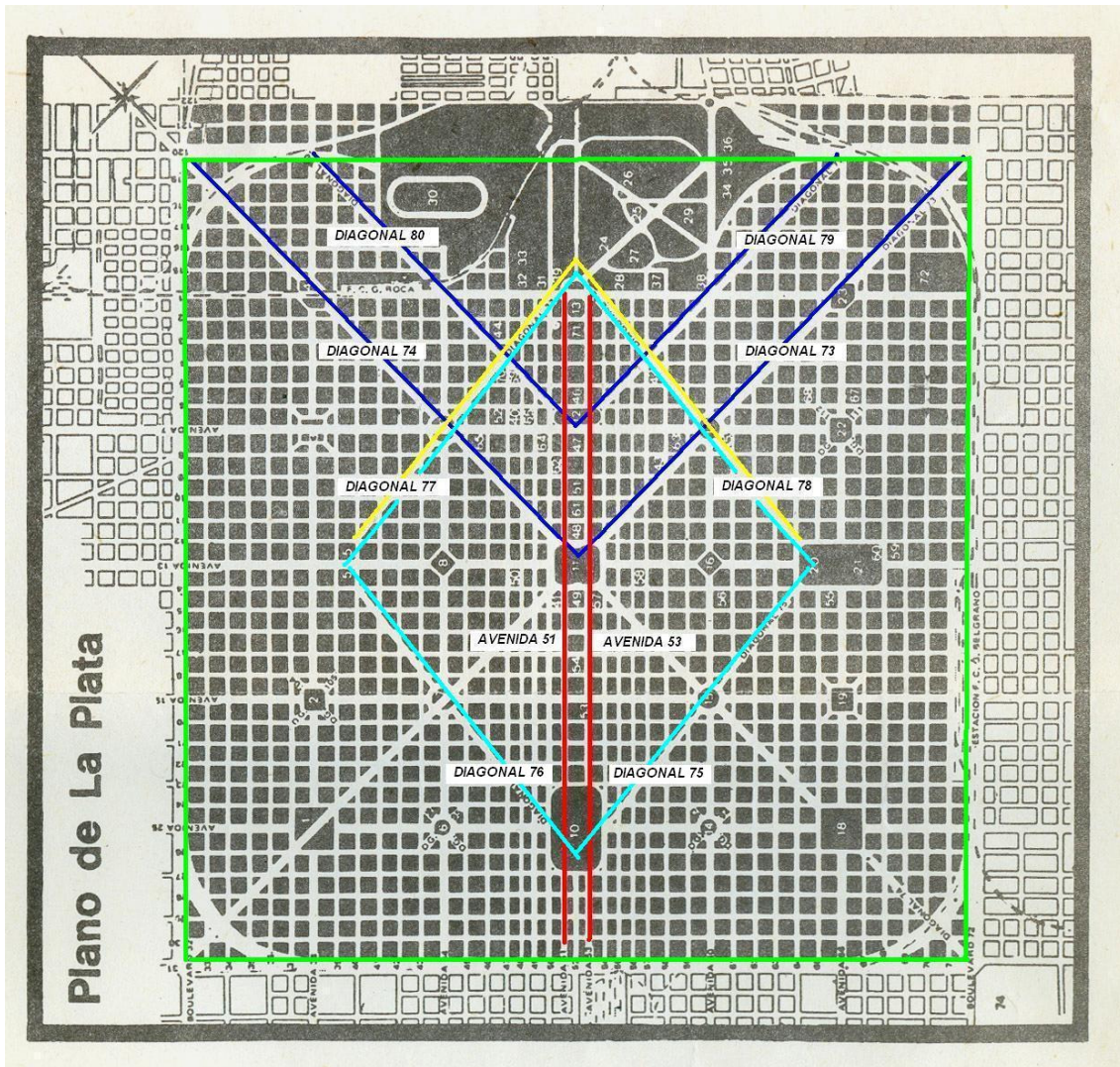
Según el fallecido historiador Eduardo Sebastianelli, quien investigó la masonería en la ciudad, el ingeniero Pedro Benoit y sus colaboradores situaron en el plano de la nueva capital todos sus conocimientos sobre Geometría Sagrada: “La ciudad es un cuadrado simétrico que mantiene su forma desde el tiempo de la fundación, está dividida por dos grandes diagonales que la cruzan de Este a Oeste y de Norte a Sur; el rombo formado por los cuatro diagonales centrales forman una Vesica Piscis,³⁹ realizada con una unidad equivalente a 1,6180339, es decir el número áurico.⁴⁰ El perímetro de la ciudad dividido por el largo de su diagonal (Este-Oeste o Norte-Sur) es igual a 3,1416”.⁴¹

La presencia de símbolos masónicos también se hace evidente uniendo algunas diagonales: las 73, 74, 79 y 80 forman una escuadra -símbolo de la rectitud y la moralidad para la institución-; y las diagonales 77 y 78 conforman los brazos de un compás abierto a 85° -símbolo de la justicia y la virtud. El eje público, dado por las avenidas 51 y 53 constituyen la plomada, herramienta muy representativa de la Francmasonería.

³⁹ La Vesica Piscis es la figura que se produce cuando dos círculos de igual tamaño se intersectan de manera que el centro de cada círculo está en la circunferencia del otro. Ha tenido una posición de primacía en la fundación de construcciones sagradas: desde los antiguos templos y círculos de piedra hasta las grandes catedrales medievales.

⁴⁰ El número áurico expresa una relación algebraica utilizada en la arquitectura sagrada, presente tanto en algunas figuras geométricas como en elementos de la naturaleza. A lo largo de la historia, se le ha atribuido importancia en diversas obras de arquitectura.

⁴¹ Eduardo M. Sebastianelli, en: www.geocities.com/simbolos/emsebas0.htm.



Plano de La Plata con marcaciones simbólicas

Actualmente en la ciudad de La Plata funcionan cuatro logias: “Luz y Verdad N° 79”, “Pedro Benoit” –considerada la más secreta porque sus miembros evitan tomar contacto con el accionar de las demás logias–, y otras dos que funcionan en la localidad de Los Hornos y en las inmediaciones del Distribuidor.

En 2008 el diario El Día informó sobre la fundación de la primera logia mixta en la larga historia de la institución en la ciudad, vinculada a la Orden Masónica Internacional “El Derecho Humano”, una agrupación surgida en Francia a fines del siglo XIX, con el objetivo de poner en plano de igualdad a hombres y mujeres.

En un artículo publicado en la revista La Pulseada, en noviembre de 2004, trascendió que las actividades realizadas por estos grupos consisten, básicamente, en obras de beneficencia y en encuentros semanales donde cada

miembro produce un trabajo de investigación referido a un tema histórico o actual, para exponerlo y debatir en conjunto.



Capítulo 4

Los mitos y la fundación de La Plata

Ciudad utópica

El proyecto de la ciudad de La Plata era, en sí, una utopía, un lugar que no tenía antecedentes en el mundo, pero que podía llegar a existir: una ciudad nueva que ofrecería fácil acceso a los hombres; basada en las ideas del higienismo;⁴² donde se fomentaría el disfrute del arte; con espacio para los adelantos industriales, el crecimiento de la producción y de los transportes; conformada por amplias avenidas y facilidades para la expansión del comercio; en la cual se desarrollaría una sociedad más *eficaz* y una forma colectiva de vida más *armoniosa*.

Según Bronislaw Baczko, la utopía es un fenómeno propio de la modernidad que, paradójicamente, se nutre de ciertas fantasías que componen y dan forma al *mito político*. A diferencia de la concepción clásica —que entiende al mito como la narración de algo inverosímil, de aquello que no puede ser en la realidad, característico de las civilizaciones *arcaicas*—, el *mito político* habla de la identidad de un grupo social, de sus proyectos y de sus representaciones simbólicas del poder; legitima las relaciones de fuerza existentes o postuladas en el campo político; y conlleva una promesa de futuro que se sitúa en el tiempo de la Historia. Esta última condición establece una diferenciación radical con la concepción clásica, donde el tiempo es una creación divina y posee una forma

⁴² La Primera Revolución Industrial produjo un notable deterioro en la calidad de vida de los habitantes de las ciudades europeas. El higienismo surge en Inglaterra -hacia 1820- como una respuesta a la necesidad de espacios más saludables. Se basa en la higiene, una rama de la medicina que tiene la función de prevenir antes que curar, y entiende a todos los factores ambientales (la contaminación, las industrias, los ruidos, etcétera.) como una fuente de deterioro de la salud que deben controlarse para evitar la enfermedad. En Buenos Aires, los representantes más destacados del higienismo europeo fueron Guillermo Rawson, Eduardo Wilde y Emilio Coni, autores del primer gran tratado urbanístico argentino, como consecuencia de la lucha que libraron en ocasión de la epidemia de fiebre amarilla que tuvo lugar en la ciudad de Buenos Aires, en 1871. Wilde y Rawson asesoraron a Dardo Rocha cuando surgió la idea de crear la nueva capital para la provincia.

cíclica. El autor considera que los mitos y las utopías funcionan ligados unos a otros, amalgamados, ya que el *mito político* estructura los imaginarios sociales,⁴³ constituyendo una posible apertura hacia la construcción de una utopía.

El pensamiento utópico moderno elabora y estructura los sueños y promesas de los *mitos políticos*, traduciéndolos en imágenes de una sociedad distinta, enfrentada con la realidad existente. Es decir, la utopía retoma aquellas ideas *irracionales* que son de un valor sustancial para una sociedad, sobre las que se construye la identidad de un pueblo; las reformula, reduce los componentes inverosímiles, las “baja a la realidad”, dando lugar al surgimiento de un plan —político, social, cultural— de carácter netamente ideal.

El *mito del Progreso* es uno de los *mitos políticos* explicados por Baczko en *Los imaginarios sociales. Memorias y esperanzas colectivas*. Este mito, que planteó la posibilidad de comenzar a pensar en el progreso como una realidad factible (entendida como la evolución continua de la sociedad), surgió entre los años 60 y 80 del siglo XIX, cuando irrumpieron los fenómenos de la urbanización y la industrialización profunda. Hasta ese momento, dicha noción sólo se había hecho presente en el terreno de la literatura culta, reservada a una élite, en obras cuyos autores exponían teorías de vanguardia sobre el perfeccionamiento moral y científico de la humanidad.

El *mito del Progreso* postulaba un ideal: sociedades predestinadas a un futuro promisorio, sin desigualdades ni guerras; así como la eliminación de los conflictos entre la sociedad y el individuo, la desaparición de los prejuicios y el crecimiento, tanto de la felicidad individual como de la colectiva. Dichos conceptos actuaron como “base” ideológica de muchas representaciones utópicas. Algunas de estas representaciones llegaron a concretarse en el plano de la realidad por su alto grado de verosimilitud. Tal es el caso de la ciudad de La Plata, la utopía urbanística de la generación del 80 que, como tal, se nutrió de la fantasía del progreso indefinido, descrito por célebres autores europeos.

⁴³ “Los imaginarios sociales son referencias específicas en el vasto sistema simbólico que produce toda colectividad y a través del cual ella se percibe, se divide y elabora sus finalidades (Mauss)” (citado en Bronislaw Baczko. *Los imaginarios sociales. Memorias y esperanzas colectivas*. Buenos Aires: Nueva Visión, 1991. p. 28). Es a través de los imaginarios sociales que una colectividad designa su identidad elaborando una representación de sí misma; marca las posiciones sociales; expresa creencias comunes; fija modelos formadores y produce un orden donde cada elemento tiene su lugar, su identidad y su razón de ser.

Los libros de Julio Verne eran asiduamente leídos en los círculos ilustrados de la Argentina de 1880. Tres años antes de la fundación de la ciudad de La Plata, Verne escribió *Los quinientos millones de la Begún*, una novela “más de política-ficción que de ciencia-ficción”⁴⁴ que exponía las ideas higienistas. En realidad, el texto había sido elaborado por Paschal Grousset, un opositor a Napoleón III y Ministro de Relaciones Exteriores del gobierno de la República de Francia, quien vendió el boceto a Pierre-Jules Hetzel, el editor de Verne. Hetzel le pidió al afamado novelista que reescribiera la obra y le imprimiera su estilo.

En el libro Verne detalla una urbe ideal, dotada de los más modernos avances del higienismo. El protagonista de la historia es el doctor Sarrasín, quien cobra una formidable herencia y decide que ese capital pertenece al progreso, por lo que resuelve emplear la fortuna en trazar el plano de una ciudad moderna sobre datos rigurosamente científicos. El plano de la ciudad que Sarrasín propone es “esencialmente simple y regular, para que pueda prestarse a todos los desarrollos posibles. Las calles, cruzadas en ángulos rectos, están trazadas a distancias iguales, de anchura uniforme, plantadas de árboles y designadas por número de orden. Cada medio kilómetro, las calles se ensanchan para tomar el nombre de bulevares o de avenidas, y presentan en uno de sus lados una zanja descubierta para las líneas de tranvías y de ferrocarriles metropolitanos. En cada cruce hay un jardín público, ornamentado con bellas copias de las obras maestras de la escultura”.⁴⁵ La ciudad recibe el nombre de France-Ville. “Hay ya un gran número de edificios públicos. Los más importantes son la Catedral, un cierto número de capillas, los museos, las bibliotecas, las escuelas, los gimnasios, provistos de un lujo y un respeto por las exigencias higiénicas verdaderamente dignas de una gran ciudad...”.⁴⁶

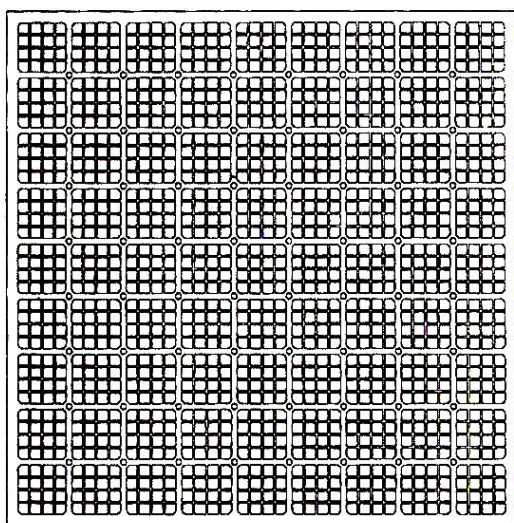
La fundación de La Plata estuvo muy influenciada por las ideas higienistas que Verne plasmó en France-Ville. El ingeniero Pedro Benoit tomó como referente dicha ciudad para el trazado del plano de la nueva capital de la provincia. La trama de base y los criterios esenciales de La Plata y France-Ville parecen los mismos —la diferencia más notoria radica en que el plano de La Plata está dividido por dos grandes diagonales que la cruzan de Este a Oeste y

⁴⁴ Rubén Pesci. *Julio Verne y La Plata. Homenaje de la Ciudad en el Centenario de su Fallecimiento*. Cultura, Municipalidad de La Plata. p. 31.

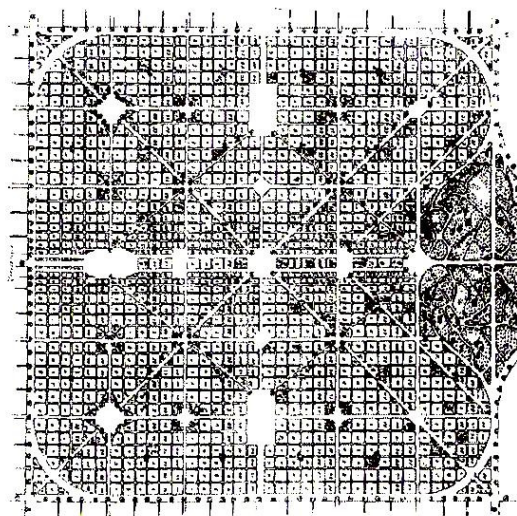
⁴⁵ Ídem, p. 36.

⁴⁶ Ídem, p. 37.

de Norte a Sur, pensadas con el propósito de favorecer la circulación de los vientos, para que sea una ciudad saludable.



El modelo de France-Ville, según Julio Verne (1877)



Plano de la ciudad de La Plata (1882)

Dicha similitud se volvió evidente a partir de la participación de La Plata en la Exposición Universal de París de 1889 —dedicada a la Revolución Francesa—, donde recibió dos medallas:

*La Medalla de Oro a la Mejor Creación Urbanística;

*La Medalla de Oro por su brillante concreción con tanta calidad y en tan poco tiempo.

Los ideólogos de La Plata intentaron *materializar* una utopía basada en el *mito del Progreso* que, al menos en el aspecto arquitectónico, podríamos decir que se concretó.

Más allá de las argumentaciones que exponen al mito como un elemento fantástico, que no tiene posibilidad de existir en la realidad, juega, como jugó en este caso, un papel importante para que el pensamiento moderno, racional y científico, cobre otros sentidos. Ya que si bien lo primero que entra en juego en la fundación de la ciudad es el mito del progreso, amalgamado a la utopía de un *mundo racionalmente perfecto*, ese primer mito dará origen a nuevos mitos, menos racionales, menos modernos, que serán parte constitutiva de la identidad de La Plata.

El mito moderno

Sobre las causas y características históricas de la creación de ciudad de La Plata existe amplia bibliografía. Sin embargo, hay un aspecto del que poco se ha hablado en los libros, pero que por medio de la oralidad logró atravesar las sucesivas generaciones y perpetuarse hasta nuestros días: los mitos fundacionales. La creación de la nueva capital dio lugar al origen de una serie de mitos que, al ser repetidos a lo largo de décadas, sufrieron modificaciones significativas, dando lugar a versiones encontradas de un mismo acontecimiento.

La comprensión del mito posibilita descubrir el pensamiento de la época en la cual ese mito fue generado, así como percibir de manera más satisfactoria la ideología actual. En el esfuerzo por entender su significado se lo está reconociendo como lo es: un hecho humano, un hecho cultural cargado de significaciones y simbologías.

Para el análisis de los mitos fundacionales más conocidos de la ciudad resulta apropiada la definición propuesta por Mircea Eliade en *Mito y realidad*. El autor dirige su investigación hacia la concepción del mito como un elemento “vivo” en las sociedades, que confiere modelos a la conducta humana y concede significación a la existencia; de este modo rompe con el sentido que el término adoptó en el mundo antiguo y cristiano, donde era entendido como “lo que no puede existir en la realidad”.⁴⁷

En las culturas “arcaicas” y “tradicionales” el mito representaba el relato de una creación, la explicación de cómo algo había sido producido: una isla, una planta, un comportamiento humano, una institución. “El mito se considera como una historia sagrada y, por tanto, una historia verdadera, puesto que se refiere siempre a realidades”.⁴⁸ Siguiendo este planteo, el surgimiento de una ciudad bien podría encontrar un sustento mítico. En el caso de La Plata, como señalábamos anteriormente, el mito que le da origen es el del Progreso, la utopía racional que considera que la técnica y la ciencia van a llevar al mundo hacia un paraíso, hacía la armonía social. Ése es el mito presente en las ideas de sus fundadores; pero ese mito ha sido acompañado, resignificado, transformado por

⁴⁷ Mircea Eliade. *Mito y realidad*. Barcelona: Labor, S.A., 1991. p. 5.

⁴⁸ Ídem, p. 7.

otros muchos mitos que circularon y circulan en los imaginarios y en las representaciones de la ciudad; mitos ligados más a lo profano, a los saberes populares que a la postura científicista.

Mircea Eliade explica que el mito como narración de hechos primordiales en la historia de un pueblo compete casi exclusivamente al hombre arcaico. El hombre moderno, por el contrario, está constituido por la Historia: “Soy tal como soy hoy día porque un cierto número de acontecimientos me han sucedido, pero estos acontecimientos no han sido posibles más que porque la agricultura fue descubierta hace ocho o nueve mil años y porque las civilizaciones urbanas se desarrollaron en el Oriente Próximo antiguo, porque Alejandro Magno conquistó Asia y Augusto fundó el Imperio Romano, porque Galileo y Newton revolucionaron la concepción del Universo, abriendo el camino para los descubrimientos científicos y preparando el florecimiento de la civilización industrial, porque tuvo lugar la Revolución francesa y porque las ideas de libertad, democracia y justicia social trastocaron el mundo occidental después de las guerras napoleónicas, y así sucesivamente”.⁴⁹ La realidad que presenta el mundo moderno encuentra una explicación racional, científica, alejada de las creencias populares que atribuyen el origen de las cosas a hechos *fantásticos*.

La Plata fue proyectada por una oligarquía deseosa de reproducir en el país los rasgos de modernidad exhibidos en los países europeos: ciudades higienistas con calles trazadas a distancias iguales, de ancho uniforme, plantadas de árboles; espacios verdes de recreación; teatros; instituciones educativas de alto nivel; clubes deportivos; en fin, todo aquello que representara el progreso.

A medida que la construcción de la utopía urbanística de la generación del 80 avanzaba, se fue completando el proceso de población de la nueva capital. Muchos de los obreros que participaron en la edificación de los principales edificios públicos —principalmente italianos y españoles— se asentaron definitivamente en la ciudad. A ellos se sumaron pobladores de regiones aledañas, habitantes originarios, etcétera. Los nuevos habitantes arribaron con costumbres y creencias propias, más vinculadas al terreno de la tradición que a los postulados de la modernidad que inspiraron al gobernador Dardo Rocha y a sus colaboradores. El relato mítico ocupaba un lugar preponderante en la

⁴⁹ Mircea Eliade. *Mito y realidad*. Barcelona: Labor, S.A., 1991. p. 10.

construcción de dichas creencias, constituyendo un conocimiento que se transmitía de generación en generación.

La aparente separación entre tradición y modernidad fue justamente una división que se realizó bajo los postulados de la modernidad. Pero lo tradicional no se opone a lo moderno, sino que se amalgama en él y es en esta unión donde lo mítico puede jugar un papel importante para que lo moderno cobre otros sentidos.

El relato mítico continúa siendo significativo para las sociedades modernas porque es a través de él que el hombre recobra la fuerza con la que ha vivido o conocido una cosa, recupera el pasado, sus orígenes y define su identidad colectiva. Al designar su identidad, la sociedad está delimitando su territorio; precisando sus vínculos con los “otros”; conformando representaciones de aliados y potenciales adversarios; y proyectando “hacia el futuro sus temores y esperanzas”.⁵⁰ Se trata, en realidad, de una lucha contra las frustraciones y las limitaciones que el transcurso del tiempo histórico —regido por la lógica productiva— provoca en los sujetos. Como bien explica Jesús Martín-Barbero, en las sociedades modernas la separación entre tiempo de trabajo y tiempo “libre”, o entre trabajo y vida, opera casi automáticamente en desvaloración de lo segundo. Esto es así porque el “tiempo productivo” es valorado por el capital, ya que es el tiempo que “corre” y que se mide, “el otro, del que está hecha la cotidianeidad, es un tiempo repetitivo, que comienza y acaba para recomenzar, un tiempo hecho no de unidades contables, sino de fragmentos”.⁵¹ Ese “otro” tiempo planteado por Martín-Barbero encuentra un correlato en la definición de mito trabajada hasta el momento.

Podría decirse, también, que la narración mítica “propone” una “visión mágica del mundo”,⁵² del mismo modo que lo hacen algunas expresiones artísticas (la música, la literatura, el teatro, el cine...) y retoma aspectos de lo oral, de ese “otro” tiempo, el de lo cíclico, el de la repetición.

En este contexto, no sería casual que en una ciudad que se piensa como *progreso* y totalmente científica aparezcan explicaciones que lindan con lo

⁵⁰ Bronislaw Baczko. *Los imaginarios sociales. Memorias y esperanzas colectivas*. Buenos Aires: Nueva Visión, 1991. p. 28.

⁵¹ Martín-Barbero, Jesús. *De los medios a las mediaciones. Comunicación, cultura y hegemonía*. México: Ediciones G. Gili, 1991. p. 236.

⁵² Ernst Cassirer. *Mito y lenguaje*. Buenos Aires: Galatea-Nueva Visión, 1959. p. 105.

esotérico, con lo negado, explicaciones que serían desplazadas o convertidas en tabú por el pensamiento positivista. Mary Douglas se refiere al tabú como “un dispositivo espontáneo para proteger categorías distintivas del universo. El tabú protege el consenso de cómo el universo está organizado. Apuntala las vacilaciones sobre las certezas. Reduce las dudas sociales e intelectuales”. Douglas sostiene que las cosas ambiguas pueden percibirse como amenazantes, por esa razón se crean tabú, para confrontar lo ambiguo y llevarlo a la categoría de lo sacro. “Los tabú dependen de una forma de complicidad comunitaria. Las personas pueden creer porque la colectividad quiere creer [...] áreas enteras de la vida se vuelven impronunciables y, por lo tanto, impensables, pero cuando los controladores de la opinión quieren un modo de vida diferente, los tabúes perderán credibilidad y su selecta visión del universo será revisada”.⁵³

El mito que habla de La Plata como una ciudad maldecida es un ejemplo de la unión entre modernidad y tradición, ya que consiste en la narración de un hecho histórico concreto (el día de la fundación) al que se le suman ciertos componentes *fantásticos*. De este relato se ha hecho eco el periodista Ramón D. Tarruella en el libro *Mitos y leyendas de La Plata, breves historias urbanas*, publicado en 2006 por la Dirección General de Cultura y Educación de la Municipalidad de La Plata.

Según Tarruella, el 19 de noviembre de 1882, día de la fundación, se sucedieron una serie de eventos desafortunados: el primero de ellos se produjo a la hora del almuerzo. Los invitados iban a ser agasajados con un asado, pero la carne, que arribaría en tren desde Buenos Aires, llegó tarde y podrida por el sol. El pan estaba duro y el agua escaseaba. El banquete fue solamente para los funcionarios, el resto de la gente debió contentarse con mates y tortas fritas.

Cerca de las 16 horas tuvo lugar la colocación de la piedra fundamental. La ceremonia no fue lo que se esperaba. De las autoridades nacionales sólo asistió el Ministro de Relaciones Exteriores, Victorino de la Plaza, en representación del presidente Julio Argentino Roca. Hacía mucho calor y los días previos había llovido intensamente, por lo que la densidad del terreno dificultó el acceso de las carretas.

⁵³ Mary Douglas. *Purity and Danger: An Analysis of Concept of Pollution and Taboo*. Routledge, 2002.

A la hora del regreso se suscitó otro problema con el tren que llevaría a los invitados de regreso a Buenos Aires. La espera fue en la estación de Tolosa, la terminal del ferrocarril por esos años. Los primeros en retornar fueron los políticos, periodistas y personalidades del sector agroexportador. El resto debió esperar en el andén durante varias horas. Los insultos a la nueva ciudad y a los organizadores de la jornada no tardaron en aflorar. Según cuenta el mito, “uno de los invitados anclados en la estación de trenes parece que conocía la región de Tolosa —o por mentas o por haberla visitado anteriormente— y se le ocurrió una idea de la que todos quisieron participar. Y según contaron algunos —y desmintieron otros— una cantidad de personas, a modo de procesión, fueron a visitar a una bruja que vivía en unos campamentos indios, a la altura de la estación y en dirección al río”.⁵⁴

En su libro Tarruella no determina si la maldición fue a la futura ciudad, al gobernador Dardo Rocha o a los próximos gobernantes. Sólo se indica la existencia de un maleficio, que se instaló de tal manera en el imaginario social que en junio de 1999 un empleado de la Casa de Gobierno, Manuel Salazar, a quien apodaban “El Brujo”, realizó un ritual en Plaza Moreno “con el objeto de que el entonces gobernador de la provincia de Buenos Aires, Eduardo Duhalde, ganara en dichas elecciones y se constituyera en el Presidente de la República, algo que el Dr. de Rocha no alcanzó a ser, como así tampoco ninguno de los sucesores, desde 1882 hasta la fecha”.⁵⁵

Este mito fundacional es reproducido en otros ámbitos de ciudad. En el Museo y Archivo Dardo Rocha, ubicado en calle 50 N° 935, forma parte del discurso brindado por una de las guías del lugar, Karina Vitale, quien añade a la historia un dato más que alimenta y sustenta dicho mito: “Por distintos motivos Rocha trasladó la fecha de la fundación. Primero había sido el día del cumpleaños de la esposa. Finalmente fija nueva fecha, que era cercana al cumpleaños del hijo, Ponciano, el 19 de noviembre, que tenía el nombre del santo de ese día por una costumbre de la época. Se tejen en base a esto muchos mitos, porque el chico muere de difteria a los pocos meses de la fundación, entonces se empiezan a tramar historias, como que la ciudad estaba maldita”.

⁵⁴ Ramón D. Tarruella. *Mitos y leyendas de La Plata: breves historias urbanas*. La Plata: Unidad Ejecutora Municipalidad de La Plata – La Comuna, 2006. p. 18.

⁵⁵ Gualberto Reynal. *La Plata y su historia enterrada*. Argentina: Martín, 2001. p. 62.

El hecho de que al relato se le sumen o resten ciertas circunstancias tiene que ver con el carácter de reversibilidad del mito. La Historia se presenta como algo irreversible, el mito, por el contrario, resiste modificaciones, toma nuevas formas a lo largo del tiempo y produce nuevos sentidos.

“La rebelión contra la irreversibilidad del Tiempo ayuda al hombre a construir la realidad y, por otra parte, le libera del peso del Tiempo muerto, le da la seguridad de que es capaz de abolir el pasado, de recomenzar su vida y de recrear su mundo”.⁵⁶

El pensamiento moderno intenta desterrar el mito; las creencias populares son reemplazadas por la *verdad* de la ciencia, lo maravilloso, lo fantástico debe quedar únicamente en el plano de las artes (de lo que se sabe irreal); pero en ningún caso puede aceptarse como saber, como explicación del mundo. En este sentido, es interesante retomar cierto concepto de Roger Caillois: “Está probado que, en numerosas civilizaciones, los mitos han respondido a necesidades humanas lo bastante esenciales como para que sea absurdo suponer que han desaparecido. Pero, en la sociedad moderna, no se ve bien lo que puede satisfacer aquellas necesidades y asegurar la función del mito”.⁵⁷ Lo que el autor está expresando en este fragmento es que, en una sociedad constituida por el conocimiento científico (la moderna), parece no haber lugar para las historias míticas; sin embargo, la fuerte y prolongada presencia que han tenido los mitos en la construcción de la identidad cultural de algunas civilizaciones hace imposible la desaparición radical de los mismos; algo del contenido queda, y ese algo atraviesa las estructuras sociales modernas, produciendo nuevas significaciones.

Rito de renovación

Roger Caillois plantea que para que un individuo pueda identificarse con la historia narrada por el mito debe recurrir al ritual, ya que sin éste el mito pierde su razón de ser, su capacidad de ser vivido: “Sin él, —el mito— es sólo literatura, como la mayor parte de la mitología griega en la época clásica, tal como los

⁵⁶ Mircea Eliade. *Mito y realidad*. Barcelona: Labor, S.A., 1991. p.67.

⁵⁷ Roger Caillois. *El mito y el hombre*. Buenos Aires: Sur, 1939. p. 191.

poetas nos la han transmitido, irremediablemente falsificada y normalizada”.⁵⁸ Es decir, para que el relato mítico recobre su valor simbólico, debe ser vivido y revivido periódicamente.

A través de la práctica de un rito, quienes lo experimentan se introducen en una atmósfera mítica que posibilita realizar el mito y vivirlo. Los conceptos esgrimidos por Roger Caillois encuentran un correlato en la obra de Mircea Eliade. Para este último la práctica de un ritual tiene la finalidad de reconfirmar, periódicamente, el valor sagrado e irrefutable de un mito: “Gracias a la continua repetición de un gesto paradigmático, algo se revela como fijo y duradero en el flujo universal. Por la reiteración periódica de lo que se hizo in illo tempore se impone la certidumbre de que algo existe de una manera absoluta”.⁵⁹

Los pueblos arcaicos pensaban que el “mundo” debía ser renovado anualmente. Al fin de un ciclo o al inicio del ciclo siguiente tenía lugar una serie de rituales encaminados a reiterar la cosmogonía, es decir, “el modelo ejemplar para toda especie de creación”, según Eliade.

Los egipcios, los mesopotámicos, los israelitas y otros pueblos del Oriente Próximo antiguo sentían la necesidad de renovar periódicamente el “mundo”. Esta renovación consistía en un escenario cultural, cuyo rito principal simbolizaba la reiteración de la cosmogonía.

El ejemplo más simple sobre ritos de renovación, citado por Eliade, lo encarnan los australianos. En Kimberley, el ritual de recreación de las plantas y animales creados por los seres sobrenaturales consiste en repintar las pinturas rupestres que se tienen por obra de los antepasados míticos, con el objetivo de reactivar su potencia creadora, del mismo modo en que se había manifestado por primera vez en los tiempos míticos. Según esta creencia, si el “mundo” no es renovado periódicamente corre el riesgo de perecer.

Ciertos pensamientos míticos perduran en el mundo de la modernidad porque algunos aspectos del mito son constitutivos y constituyentes de los sujetos sociales. Ernst Cassirer considera que el mito es algo condicionado y proporcionado por la actividad del lenguaje, una sombra oscura que se proyecta sobre el pensamiento. La mitología representa el poder que el lenguaje ejerce

⁵⁸ Roger Caillois. *El mito y el hombre*. Buenos Aires: Sur, 1939. p. 32.

⁵⁹ Mircea Eliade. *Mito y realidad*. Barcelona: Labor, S.A., 1991. p. 67.

sobre el pensamiento, y este fenómeno es efectivo en todas las esferas posibles de la actividad mental.

En las sociedades modernas los relatos míticos persisten porque ningún proceso mental permite captar la realidad misma. Para poder entender esa realidad, el individuo debe recurrir al símbolo, que le brinda una respuesta inmediata. Las formas simbólicas son parte de la realidad, ya que sólo a través de ellas lo real puede convertirse en objeto de captación intelectual, y por lo tanto, ser visible para los sujetos. Es a partir de estas formas que las sociedades forjan una identidad, conciben su historia, sus orígenes y establecen objetivos y representaciones simbólicas del poder.

El anteproyecto de la ciudad de La Plata estaba contenido dentro de una realidad regida por las leyes del positivismo. Esto no impidió la aparición de discursos alejados de ese contexto. Según Cassirer, para asir y retener el mundo exterior, conocerlo y entenderlo, el hombre, a través del lenguaje, introduce su propio espíritu dentro del caos de los objetos, para recrear los acontecimientos según su propia imagen.

La metáfora —concepto trabajado por Cassirer— es el vínculo intelectual que une el lenguaje y el mito. El hombre debió aprender a hablar metafóricamente para encontrar la expresión adecuada a las necesidades crecientes de su espíritu, y continuó haciéndolo durante la modernidad. Es decir que, más allá de las explicaciones racionales y científicas que Dardo Rocha dio a cada una de las particularidades del plano de La Plata y de los espacios públicos, la idiosincrasia del lenguaje oral dio lugar a la coexistencia de versiones paralelas y, en algunos casos, complementarias. Un claro ejemplo lo constituye la creencia que habla de la existencia de túneles secretos, que comunicarían entre sí sótanos y recovecos de edificios públicos. El mito da cuenta de estos conductos como pasadizos estratégicos, creados a pedido de los funcionarios de la época fundacional, para comunicar el Palacio Municipal (calle 12 entre calle 51 y calle 53) con la Curia Eclesiástica (calle 14 entre calle 53 y calle 54) y con el Regimiento 7 (avenida 19 y avenida 51, actual Plaza Islas Malvinas). Todo esto con el propósito de construir un poder centralizado, que concentre a las tres fuerzas —política, religiosa, militar—; y para facilitar la comunicación en caso de conspiraciones. La veracidad de algunos componentes de la narración se

desvanece rápidamente ante el dato de que el Regimiento 7 se comenzó a construir en 1914, treinta y dos años después de la fundación. Sin embargo, la versión continúa circulando en el imaginario social. El “mito de los túneles” se sustenta en otra de las ideas higienistas, de las que Dardo Rocha era defensor. Para que la ciudad tuviera condiciones de salubridad satisfactorias, era necesario el entubamiento de los canales de desagüe y arroyos. De la empresa se encargó el ingeniero Waldorph, futuro constructor del puerto de La Plata, quien proyectó tres canales de 280 kilómetros de extensión. El entubamiento fue con ladrillos. Con el correr del tiempo se efectuaron reformas y se modernizaron los procedimientos hidráulicos, por lo que los conductos quedaron en desuso, tomando la apariencia de túneles misteriosos.

Ambos relatos han convivido casi sin contraponerse. La versión vinculada al lenguaje mítico fue una explicación construida ante la necesidad de apropiarse de la cultura y de la historia del espacio habitado, quizás más cercana y representativa que la inherente al pensamiento positivista. Las sociedades se nutren de las ilusiones y de ciertas ideas mágicas porque ése es el recurso que tienen para asimilar la historia de un lugar y la de sus instituciones.

El proyecto de la ciudad de La Plata fue una utopía urbanística que se constituyó en base al *mito del Progreso*, elaborado por intelectuales europeos que expusieron y desarrollaron teorías de vanguardia sobre el *perfeccionamiento moral* y científico de la humanidad, basados en los postulados del positivismo. Dardo Rocha y sus colaboradores, al igual que el doctor Sarrasín en la ciudad descrita por Julio Verne en *Los quinientos millones de la Begún*, quisieron dotar a la nueva capital de un trazado moderno sobre datos rigurosamente científicos e ideas higienistas.

En el área política la concreción de la quimera no fue posible porque el contexto real distaba notablemente del modelo que proponía la “fantasía progresista”: sociedades sin conflictos ni guerras, así como la desaparición de los prejuicios y el crecimiento del bienestar individual y colectivo. Pero en el aspecto arquitectónico, el *mito del Progreso* llegó a materializarse, y como tal, contó con un rito propio: el día de la fundación fue colocada la piedra fundamental, que consistía en una caja de piedra en cuyo interior había otra de plomo, dentro de la cual se colocó una redoma de cristal con diversos documentos: una copia del acta fundacional, una copia de la Constitución Argentina, monedas de la época y

numerosas medallas de las logias masónicas que participaron en la construcción de la ciudad. La caja de plomo fue soldada y se colocó sobre ella una plancha de mármol con la inscripción: “Esta caja contiene el acta de inauguración de La Plata, capital de Provincia de Buenos Aires”. Sobre la plancha de mármol se puso la tapa de la mencionada caja de piedra, que fue sellada con una mezcla de arena y cal.

La parte final del acta fundacional instaba a que las generaciones futuras que, en su centenario, quisieran conmemorar este acto y constatar la existencia de los documentos y objetos que le acompañaban lo hiciesen realizando la excavación partiendo del punto céntrico. Esto se llevó a cabo en 1982. Los objetos encontrados se depositaron en el Museo y Archivo Dardo Rocha, y ante una multitud se reiteró el acto iniciático. Para el bicentenario (2082) se colocó un nuevo contenido dentro de la piedra fundacional. Esta vez se usó un cilindro de acero inoxidable, soldado, con una redoma de cristal en el interior. A todas las entidades de la ciudad que participaron dejando una medalla, se les pidió que hicieran una réplica para el Museo. Se enterraron con unas crónicas que cuentan cómo fue la apertura de la piedra fundacional.

La práctica descrita se vincula estrechamente al concepto de rito expuesto por Roger Caillois y Mircea Eliade. La periodicidad del “rito platense” toma el carácter de centenario, difiriendo notablemente del tiempo estipulado por los pueblos arcaicos, que por lo general rondaban el año; sin embargo, el sentido es muy similar. Antes de que los procesos modernos transformaran los sentidos del tiempo, ciertos rituales tenían un sentido de “retorno al origen”, entendido como la posibilidad de regenerar la existencia. Mircea Eliade sostiene que este planteo encuentra un precedente en el psicoanálisis ya que, según Freud, el “retorno hacia atrás” era un recurso necesario para la comprensión del hombre y, sobre todo, para su curación.

El sentido de la apertura de la piedra fundacional cada cien años, para la renovación de su contenido, rescata dichos conceptos: la conexión con la historia, con una identidad, así como la reflexión en torno a lo que ha sucedido, para proyectarse hacia el futuro, retomando lo mejor del presente y del pasado.

El ritual es aún necesario en un mundo en que el tiempo se proyecta hacia el futuro porque plantea un lenguaje familiar para una sociedad que conoce lo que la rodea a través de representaciones simbólicas: construcciones que

posibilitan que la realidad pueda convertirse en objeto de captación intelectual, y por lo tanto, ser perceptible para los sujetos.

Para el hombre moderno, el carácter cíclico del rito proporciona la “seguridad” de que lo sucedido va a repetirse una y otra vez; así como la aparente sensación de que todo estará bajo control y que no tendrá lugar ninguna clase de adversidad. El sentido simbólico del ritual es importante para las sociedades modernas al punto que, pese a que el tiempo se mide hacia adelante, se institucionalizan actos que retoman la idea de lo cíclico. Esto es así porque la regularidad en la práctica de un rito permite cierto retorno al *prestigio del origen*,⁶⁰ es decir, la restauración de las antiguas virtudes; en el caso de la ciudad de La Plata y la apertura de la piedra fundacional cada cien años: el prestigio de una génesis bien establecida, ligada a una minoría nacional detentora del poder, en permanente contacto con la cultura europea de élite.

Es por medio del rito que el hombre moderno recobra el vigor con el que ha vivido o conocido algo por primera vez y recupera el pasado que permanece inaccesible de otro modo. Se trata, en realidad, de una lucha contra la opresión y la incertidumbre que genera el paso del tiempo en los hombres. El ritual no es más que una rebelión contra el tiempo histórico, el anhelo de acceder “a otros ritmos temporales que no sean aquel en el que se está obligado a vivir y trabajar”.⁶¹ Al igual que la literatura,⁶² el rito garantiza la salida del tiempo histórico y personal y la consecuente sumisión en un tiempo transhistórico. De ahí su éxito en un mundo que no suele dar lugar a las imaginaciones, regido por representaciones que plantean el tiempo como lineal.

La masonería como mito

Otro de los mitos relacionados con la fundación más divulgados tiene como protagonista a la Plaza Moreno, o mejor dicho, a las cuatro estatuas de

⁶⁰ Mircea Eliade. *Mito y realidad*. Barcelona: Labor, S.A., 1991. p. 85.

⁶¹ Ídem, p. 89.

⁶² En las sociedades modernas el relato épico y la novela, como los demás géneros literarios, “prolongan en otro plano y con otros fines la narración mitológica” (Mircea Eliade. *Mito y realidad*. Barcelona: Labor, S.A., 1991. p. 89). La necesidad de introducirse en universos “extranjeros” es consustancial a la condición humana, una forma de comunicarse con los “desconocidos”, compartir sus miedos y sus anhelos, y de enterarse de lo que “ha podido pasar” (Mircea Eliade. *Mito y realidad*. Barcelona: Labor, S.A., 1991. p. 89).

bronce ubicadas, en forma simétrica, a los cuatro costados y en diagonal a la piedra fundamental.

Las estatuas —representativas de las cuatro estaciones— son mujeres de expresión etérea, con lánguidos vestidos, que poseen un detalle muy particular que suele pasar desapercibido para el ojo poco “entrenado” (o el ojo que desconoce el mito): “En la mano que apunta al suelo, que sería al derecha, los dedos meñique y anular están formando dos cuernos”.⁶³

Según un artículo publicado en la revista *La Pulseada* en noviembre de 2004, bajo el título *Devotos de la escuadra y el compás*, este mito fue recuperado en 1993 por el escritor Gualberto Reynal, en su libro: *La historia oculta de la ciudad de La Plata*. En dicha obra Reynal también hizo referencia a la estatua del Arquero Divino, situada en la esquina de 14 y 54, aduciendo que este personaje, en posición de lanzamiento, tenía el arco y la flecha apuntando a la Catedral. Pero el relato no termina allí, ya que se habría calculado el blanco en el que daría la flecha si fuese lanzada: la cruz que hasta la inauguración de las nuevas torres (1999) fue el punto más alto del templo.

Reynal responsabilizó de estos hechos a la masonería local de la época de la fundación, aduciendo que la posición de las estatuas era un intento por neutralizar el poder de la Iglesia. Ante el calibre de la afirmación, el historiador Eduardo Sebastianelli pronto salió al cruce, suscitándose una suerte de debate que quedó plasmado en diversos artículos.

Sebastianelli aclaró que la estatua que representa al invierno no está haciendo un gesto diabólico a la Catedral, sino que lleva la mano en esa posición para proteger el ánfora donde tiene el fuego (ver fotografía en material anexo, p. 106).

En el Museo y Archivo Dardo Rocha la versión de Reynal también es *desmitificada*: “La posición de las estatuas no es la original: tenemos fotos de cómo estaban antes”. Las fotografías a las que la guía hace referencia prueban que las cuatro estatuas —construidas en Francia— estaban ubicadas en las cuatro esquinas del cuadrado, y que la que encarnaba el invierno miraba en dirección al oeste y no hacia la Catedral. Respecto al Arquero Divino, una obra

⁶³ Ramón D. Tarruella. *Mitos y leyendas de La Plata: breves historias urbanas*. La Plata: Unidad Ejecutora Municipalidad de La Plata – La Comuna, 2006. p. 20.

del escultor italiano Troiano Troiani, Sebastianelli especificó que fue colocada en 1970, por lo cual no es monumento fundacional.

Sin embargo, pese a las desmitificaciones una de las figuras de las cuatro estaciones tuvo durante algún tiempo dos dedos de la mano derecha cortados, aquellos que conformaban la señal que se pensaba como diabólica; lo que indica, en cierta forma, que los mitos son retomados y aceptados más allá de las argumentaciones que se expongan de ellos. Esto es así porque el relato mítico es un aspecto del lenguaje del que el hombre hace uso para conocer lo que lo rodea y así conformar su identidad, es decir, definir sus vínculos con los “otros”, establecer una historia y un origen común, y reflexionar sobre el pasado, para que de esa reflexión surja un proyecto de futuro. Ningún proceso psíquico permite captar la realidad misma. Sólo a través de las formas simbólicas lo real puede ser percibido por el intelecto como un objeto. Las explicaciones planteadas por el positivismo (basadas en las “virtudes” de la aplicación de la ciencia), por el contrario, exigen un ejercicio mental superior —remitirse únicamente a aquello que es “objetivamente observable”— que desecha completamente los juicios valorativos y considera que el método científico es el mismo para todas las disciplinas.

En este último sentido también se puede pensar el ritual para desmaldecir la ciudad, realizado en junio de 1999 por un empleado de la Casa de Gobierno con el propósito de que Eduardo Duhalde llegara a ser presidente. La interpretación esotérica otorgaba una “respuesta” satisfactoria a los interrogantes sobre el origen de una situación que consternaba a un grupo político determinado: el día de la fundación de la ciudad, a pedido de los visitantes que vieron su regreso en tren demorado, una bruja habría realizado una maldición al gobernador Dardo Rocha y a los próximos gobernantes, para que nunca llegaran a convertirse en presidentes de la Nación. En lugar de contentarse con explicaciones racionales, obtenibles mediante la aplicación de un revisionismo histórico, dicho sector optó por “creer” en una causalidad extraordinaria (ubicada más allá de los límites del conocimiento científico), una especie de paliativo a la desilusión que genera el fracaso político de un partido o de un aspirante. En este ejemplo está contemplado el sentido y el valor del mito moderno: contar cómo algo ha sido producido, desde un discurso fácilmente captable, que conceda modelos a la conducta humana y otorgue significación a la existencia.

Para pensar el mito que tiene como protagonistas a las estatuas de Plaza Moreno es útil el término *alegoría*, planteado por Mircea Eliade, que refiere a la acción de otorgarle “significaciones ocultas”, “sobrentendidos”⁶⁴ a un hecho. El autor señala que el *alegorismo* fue un intento por eternizar los relatos míticos, entrados en decadencia por la irrupción de la psicología y el racionalismo. La mitología de Homero y Hesiodo continuaba seduciendo a las élites del mundo helenístico, pero como al mito ya no se lo interpretaba literalmente, se le buscó otros significados. Bajo esta lógica puede interpretarse el mito de las efigies, inicialmente asociadas con representaciones diabólicas, luego vinculadas con el accionar masón, y años más tarde “amputadas”, dando lugar a nuevas conjeturas.

No es casual que el mito de las estatuas responsabilice a la masonería, ya que la condición de secreta que adoptó la institución desde sus inicios permitió el surgimiento de una serie de rumores, como el supuesto anticlericalismo. Sucede que la institución abrazó con fuerza la ideología liberal, por lo que consideraba que la injerencia de la Iglesia Católica no era necesaria para alcanzar el Progreso, sino más bien un obstáculo, ya que ésta y sus preceptos impedían a los sujetos desarrollar sus capacidades individuales y su libertad en el ámbito político y religioso. Sintiéndose amenazados, miembros eclesiásticos de alto poder difundieron a la masonería como un peligro social, asociado a ritos demoníacos, dando origen a una persecución que se extendió durante siglos.

En el sitio Web del Vaticano se expone la aclaración: “No ha cambiado el juicio negativo de la Iglesia respecto de las asociaciones masónicas, porque sus principios siempre han sido considerados inconciliables con la doctrina de la Iglesia; en consecuencia, la afiliación a las mismas sigue prohibida por la Iglesia. Los fieles que pertenezcan a asociaciones masónicas se hallan en estado de pecado grave y no pueden acercarse a la santa comunión”.⁶⁵ En La Plata, según el historiador Eduardo Lázzari (quien realiza visitas guiadas a la ciudad desde Capital Federal), las autoridades de la Catedral prohíben a los contingentes de turistas hablar de masonería dentro del templo. Dicho criterio no es recíproco, al menos en apariencia. Los masones nunca se han declarado hostiles al

⁶⁴ Mircea Eliade. *Mito y realidad*. Barcelona: Labor, S.A., 1991. p. 74.

⁶⁵ Esta información se puede encontrar en la página del Vaticano: www.vatican.va/roman_curia/congregations/cfaith/documents/rc_con_cfaith_doc_19831126_declaration-masonic_sp.html.

catolicismo; incluso muchos de sus miembros han sido católicos practicantes. Prueba de esto —en los tiempos de la fundación— fue la orden dada por Dardo Rocha de construir la Basílica de San Ponciano, en 1883, en homenaje a su hijo, Dardo Melchor Ponciano, quien murió de pequeño. Por su parte, el Ingeniero Pedro Benoit, también masón, fue quien proyectó el edificio de la Catedral.

La actividad masónica acompañó a la fundación y posterior desarrollo de la ciudad de La Plata. Además de las medallas de las distintas logias puestas en la piedra fundamental, en el acto inaugural del 19 de noviembre fueron exhibidos arcos y trofeos con inscripciones representativas de la ideología masónica: “Paz y Libertad”, “Orden y Progreso”, “Amor por la libertad y respeto por las instituciones”, “El ejercicio de los derechos políticos es necesario para el gobierno libre”, “No basta Odiar a la tiranía”. Este dato habla de la fuerte presencia de la institución en la política argentina. Presencia que data de 1812, cuando San Martín junto con Alvear, Zapiola, el barón de Holmberg y otros fundaron una logia secreta de caracteres masónicos, a la que bautizaron Lautaro, en homenaje al revolucionario caudillo indígena chileno desatacado en la lucha contra la dominación hispánica a comienzos de la conquista de Chile. Los objetivos de la Logia Lautaro eran la independencia y la reunión americana; sus miembros se abocaron al logro de los mismos e intervinieron en la destitución del Primer Triunvirato.

Finalizados los movimientos de independencia la institución se constituyó como un espacio de reunión social con fines altruistas donde, además, debatían y proyectaban “las ideas que caracterizaron la irrupción de la modernidad”,⁶⁶ vinculadas principalmente al positivismo. En La Plata la masonería alcanzó su pico máximo de adeptos en los primeros años del siglo XX. Un censo realizado en 1910 informó que de los 2500 masones que había en el país, alrededor de 460 se concentraban en la capital de la provincia; de ahí que en algunos artículos y publicaciones sobre la ciudad y su historia se haga referencia a La Plata como la “capital de los masones”.⁶⁷ El gobernador Dardo Rocha buscó otorgarle una identidad basada en la idea de la ciencia como promotora del desarrollo social y

⁶⁶ Ramón D. Tarruella. *Mitos y leyendas de La Plata: breves historias urbanas*. La Plata: Unidad Ejecutora Municipalidad de La Plata – La Comuna, 2006. p. 21.

⁶⁷ Revista *A priori*. Centro de Investigaciones de Arquitectura de la ciudad de La Plata. Noviembre de 2002.

el Progreso. Sus ideólogos tomaron el modelo más avanzado de la época —el higienismo— y lo conjugaron con la fundación de instituciones educativas y de investigación como el Observatorio Astronómico, el Museo de Ciencias Naturales y la Universidad de La Plata, una iniciativa de Rafael Hernández, quien consideraba necesaria la erección de una universidad de estudios superiores en la provincia de Buenos Aires. La casa de estudios quedó inaugurada públicamente el 18 de abril de 1897, y extendió su vida académica hasta agosto de 1905, cuando fue nacionalizada por el doctor Joaquín Víctor González, otra de las figuras destacadas de la masonería nacional.

La clase dirigente argentina bregó por constituir un Estado moderno, por lo que debió obrar según los postulados de la ideología liberal, que entendía que la *libertad* y la *igualdad* entre las personas eran las claves para el perfeccionamiento moral de los individuos y el progreso social.



Capítulo 5

Tabú y mito

El tabú suele ir de la mano con ciertos relatos míticos de la época de la fundación de la ciudad de La Plata. Refiere a algo que no puede ser pronunciado por alguna especie de disposición social tácita; por lo que es posible afirmar que surge como consecuencia de la imposición de una fuerza ideológica sobre otra: la “vencedora” permanece en el terreno de lo pronunciable, mientras que la restante es desplazada a la categoría de “amenazante”, representándose como un peligro social.

Sigmund Freud consideró que el tabú trata de una serie de limitaciones a las que se someten los pueblos, muchas veces ignorando sus razones y sin mostrar interés en indagar sobre el origen de las mismas; limitaciones cuya violación traería aparejado un castigo.

El tabú se vincula generalmente a lo sagrado, a lo religioso. Muchas veces, aquello que pasa a ser tabú (un lugar, un objeto, una institución) se lo considera bajo la categoría de esotérico, oscuro, misterioso. Esto último permite pensar la relación Iglesia Católica – Masonería en la ciudad de La Plata, traducida en una suerte de “corrimiento” de la institución masónica al terreno de lo impronunciable; la Iglesia se valió del carácter “discreto”⁶⁸ de la institución y de la persecución política padecida a lo largo de la historia, y así la representó como una amenaza, asociada a ritos satánicos.

La masonería puede ser pensada como una institución cuyo fin fue fomentar el desarrollo intelectual y moral del ser humano (siglo XVII), que luchó por un ideal: crear repúblicas independientes, basándose en el lema de la Revolución Francesa: “Libertad, Igualdad, Fraternidad”. Desde este marco, consideró adversario de su proyecto a toda clase de poder absolutista —

⁶⁸ Así definen a la Masonería algunos miembros consultados para esta tesis.

principalmente a la Iglesia Católica y los regímenes totalitarios. En la disputa por el poder, pese a que miembros de la masonería obtuvieron logros relativos en la arena política, la Iglesia —por su sólida tradición y el establecimiento de alianzas estratégicas— logró desplazarla a la categoría de tabú. Según Luis Mario Vallét, miembro de la Gran Logia de la Argentina de Libres y Aceptados Masones, consultado para esta tesis, la institución nunca intentó salir al cruce o contrarrestar los discursos que la relacionaban con ideas negativas:

Cuando más tratás de combatir eso, más lo generás. Si vos decís: ¡No, acá no hacemos nada de eso!, entonces se va la persona, llega a la puerta y le dice al que va con él: Sí, ellos dicen que no hacen nada... pero vos te imaginás lo que pasa ahí adentro. No tiene sentido explicar nada. A aquel que le interesa lo que debe hacer es analizar lo que ha hecho la masonería a través de la historia; esa es la mejor respuesta que se puede dar. El resto corre por cuenta de quien lo plantea.

La Iglesia Católica —en alianza con la monarquía en un primer momento y los regímenes totalitarios posteriormente— supo constituir un poder sólido, jugando un papel importante en el desplazamiento de la masonería a la categoría de tabú; dando lugar a la construcción de representaciones que la colocaron en el lugar de *lo satánico*. Fue desde este imaginario que se volvió tabú reconocer que los fundadores de La Plata eran masones. Pero en algún momento, ese discurso soterrado, silenciado, negado, fue retomado por los sectores populares, volviéndose pronunciable desde otros lugares: el lugar del mito, por ejemplo.

Según Sigmund Freud, uno de los fines del tabú es resguardar a ciertos personajes u objetos valiosos. Siguiendo esta línea de pensamiento, puede entenderse que la masonería convertida en tabú fue una táctica para “proteger” a la Iglesia Católica. La idea última cobra mayor fuerza si se tiene en cuenta que la eficacia en la transmisión de un tabú está condicionada por el “mana”⁶⁹ de la persona de que proviene. Es decir que, un tabú transmitido por un sacerdote o un rey tiene mayor eficacia que el divulgado por un hombre corriente. Esta clase de

⁶⁹ Sigmund Freud hace referencia al *mana* como una fuerza mágica poderosa (Sigmund Freud. *Tótem y Tabú*. Libros Tauro: <http://libros.port5.com>).

tabú suele ser de tipo “permanente”, ya que se relaciona a un poder consolidado, y por lo tanto, puede llegar a sostenerse durante varios años.

En el inicio de *Tótem y Tabú* Sigmund Freud establece una clara diferenciación entre ambos términos (entre Tótem y Tabú), manifestando que “hay tabúes entre nosotros. Aunque expresados en forma negativa y dirigidos hacia otra materia”⁷⁰, mientras que, por el contrario, el totemismo es una “institución religioso-social abandonada hace mucho como actual y reemplazada por nuevas formas”⁷¹. La prohibición de la que da cuenta el tabú no suele quedar sujeta al período en el cual fue generada, sino que puede dar lugar —a nivel popular— al surgimiento de explicaciones diversas sobre el origen y la causa de dicha prohibición: mitos que circulan soterradamente, ayudando a constituir una de las identidades de una comunidad; aquella que habla de creencias, memorias y tradiciones compartidas, más vinculadas a lo fantástico que a *lo racional*.

El origen masónico de Dardo Rocha y la influencia de la masonería en la fundación de La Plata fueron convertidos en tabú porque reconocerlos habría puesto en crisis los intereses de uno de los sectores más poderosos: la Iglesia Católica. A modo de defensa, sacerdotes de alto rango, en conjunto con aquellos sectores que vieron a la masonería como un potencial rival —como el ejército— difundieron versiones que intentaron involucrar a la institución con lo que Sigmund Freud denomina “los instintos más primitivos y a la vez más duraderos del hombre”, es decir, el miedo al poder demoníaco. Es interesante señalar que, progresivamente, dicho tabú fue constituyéndose en un *poder independiente*, hasta llegar a convertirse en un discurso que da cuenta de una historia negada, “perpetuada” en un relato. En términos de Wilhelm Wundt⁷², la transformación de un tabú en un poder que circula produciendo nuevos sentidos es “simplemente en virtud de una especie de inercia psíquica”. Más allá de las diversas interpretaciones que pueden darse a esta frase, es posible afirmar que una vez creado un tabú, el transcurso del tiempo, sumado a ciertas operaciones mentales, hacen que éste sea reapropiado por la tradición y la cultura popular; y puesto a circular desde el lugar del relato fantástico, desdibujándose las razones del mismo.

⁷⁰ Sigmund Freud. *Tótem y Tabú*. Libros Tauro: <http://libros.port5.com>. p. 1.

⁷¹ Ídem, p. 1.

⁷² Wilhelm Wundt en: Sigmund Freud. *Tótem y Tabú*. Libros Tauro: <http://libros.port5.com>.

Para profundizar el análisis resulta útil retomar ciertas categorías planteadas por Michel Foucault en *La arqueología del saber*. Dichos conceptos — aplicados por el autor al análisis de discurso— posibilitan pensar al tabú como un discurso “ya dicho”⁷³, que da cuenta de una prohibición. Este discurso, a su vez, contiene un trasfondo implícito, un relato paralelo, un “jamás dicho”⁷⁴ que viene a darle otro sentido a la narración primera. Este “jamás dicho” fue un “ya dicho” en algún momento, pero por cuestiones políticas, culturales, o como consecuencia de disputas ideológicas, fue soslayado en los discursos “oficiales”.

Algunos mitos locales pueden ser analizados a partir de las categorías trabajadas por Foucault: los relatos que involucran a la masonería con ciertas prácticas o ritos diabólicos —como las estatuas ubicadas en Plaza Moreno, que estarían haciendo señas *diabólicas* a la Catedral— serían lo “ya dicho”, es decir, aquellos rumores que circulan a nivel popular y que otorgan a la institución otro sentido, vinculándola con lo esotérico, lo oculto. Lo “jamás dicho”, lo que no aparecería explicitado en este discurso —pero que explicitaría el origen del tabú— es que hacia 1880 la masonería era una institución de peso en el país, con fuerte presencia en el poder nacional y los gobiernos provinciales, y que desde estos lugares miembros de la institución masónica impulsaron la sanción de las leyes de Registro Civil, de Matrimonio Civil, la secularización de los cementerios y la Ley 1420 de Educación; medidas que desplazaron a la Iglesia Católica —única encargada hasta ese momento— del ejercicio de dichas funciones.

Si bien la masonería nunca se declaró hostil al catolicismo ni a ninguna otra religión o culto, consideró un impedimento para el *progreso* el discurso dogmático y absolutista proferido por la Iglesia Católica. La diferencia de criterios fue el origen de un antagonismo que se extendió por años, dando lugar el surgimiento y la propagación de mitos que fueron en perjuicio de la masonería, debido a que la Iglesia supo ejercer el rol de “controlador de opinión”⁷⁵.

⁷³ Michel Foucault. *La arqueología del saber*. México: Siglo veintiuno editores, 1985. p. 40.

⁷⁴ Ídem, p. 40.

⁷⁵ Mary Douglas. *Purity and Danger: An Analysis of Concept of Pollution and Taboo*. Routledge. 2002.

El tabú como discurso popular

La ciudad de La Plata fue concebida como un proyecto altamente racionalista que tomó como modelo arquitectónico el urbanismo cartesiano y el naciente higienismo como rector moral: “El diseño urbano —comúnmente atribuido a Pedro Benoit, más por su carácter de omnipresente Director del Departamento de Ingenieros de la provincia que por su perfil de urbanista— recoge una tradición secular de trazados en damero y se presenta como una síntesis de los principales tópicos del urbanismo decimonónico: regularidad geométrica, jerarquización de avenidas, incorporación sistemática de plazas, parques públicos y arbolado, profusión de diagonales, representación monumental de las instituciones del Estado y eclecticismo arquitectónico”⁷⁶.

El proyecto urbano de la nueva capital de la provincia fue producto del “imaginario positivista de orden, control y progreso”⁷⁷, que pretendió desterrar toda clase de costumbres y visiones del mundo arraigadas a un saber “mágico”. Pero en la práctica el ideal iluminista no logró imponerse de manera uniforme debido a que —como señala Jorge Huergo— el impacto de la modernidad en América Latina ha sido desde sus inicios un proceso complejo, traducido en una constante dualidad entre la denominada “cultura popular” y la “cultura letrada”. Por “cultura letrada” se entiende a aquella cultura ligada a un conocimiento lógico, tendiente a desconocer a todos los saberes previos, y que entiende que la racionalidad debe promover “el control de las fuerzas naturales”⁷⁸, así como comprender al mundo y al individuo, para alcanzar el progreso moral; un tipo de cultura que califica de indeseable, demoníaco, primitivo, a todo aquello que se vincula con el ritual, con lo popular, con otras formas de conocimiento que fueron ligadas a la brujería cuando las maneras de entender el mundo cambiaron. En esta instancia del análisis es útil retomar a Jesús Martín-Barbero, puesto que el autor considera que para imponer la modernidad (sus modos de entender al

⁷⁶ *La trama y el gesto. La Plata 1882-2002*. Fernando Francisco Gandolfi y Eduardo César Gentile, arquitectos. Instituto de Estudios del Hábitat (IDEHAB), FAU, UNLP. Instituto de Historia del Arte Argentino y Americano (IAAA), FBA, UNLP.

⁷⁷ Jorge Huergo: “De la escolarización a la comunicación en la educación”. En Huergo, Jorge y María Belén Fernández: *Cultura escolar, cultura mediática/ Intersecciones*. 2000.

⁷⁸ Jürgen Habermas, 1988, en Jorge Huergo: “De la escolarización a la comunicación en la educación”. En Huergo, Jorge y María Belén Fernández: *Cultura escolar, cultura mediática/ Intersecciones*. 2000.

mundo y su forma de organización) fue necesario combatir los poderes territoriales, así como igualar costumbres, desatándose una lucha por lograr la hegemonía. Bajo esta premisa, algunos representantes del “saber racional”, llevaron a cabo medidas extremas: muchas mujeres, a las que se acusó de brujas o hechiceras por ser consideradas portadoras de un tipo de saber “misterioso”, “secreto”, en algún punto “seductor”, fueron ejecutadas sin justificación, por el sólo hecho de difundir un conocimiento que poco tenía que ver con el racional.

Rodolfo Kush es otro de los autores que viene a reforzar el concepto de “dualidad cultural” al considerar que América Latina cuenta con una cultura propia implícita que ha facilitado la resistencia a cualquier otro tipo de presión cultural foránea: “Desde la época del *Descubrimiento*, hasta la fecha, los procedimientos que se basaban en lo que lúcida y conscientemente se debía decir y hacer no tuvieron resultados. El obstáculo parece radicar en la peculiaridad de nuestra América. Es claro que algo debe ocurrir cuando España no logra españolizar totalmente a América, ni la Iglesia pudo cristianizarla, ni la burguesía europea y norteamericana pudo convertirla totalmente en un mercado de consumo, ni las doctrinas revolucionarias, marxistas o fascistas pudieron encontrar campo propicio”⁷⁹. Kusch también cree que al momento de reflexionar en torno al impacto de la modernidad en Latinoamérica es preciso hacerlo teniendo en cuenta dos posiciones dispares: la del *hedor* y la de la *pulcritud*. El uso de estos conceptos es una especie de *juego* que hace el autor retomando la diferenciación que establecieron pensadores modernos entre, por ejemplo, civilización y barbarie; ciencia y brujería, etc. El hedor estaría asociado a lo diabólico, lo arcaico, en definitiva, a lo popular; la segunda, por el contrario, al progreso y a lo racional. La coexistencia de ambas ha definido el destino de la “oleada modernizadora”⁸⁰ por estas latitudes: una profunda crisis producto de la tensión siempre vigente entre el discurso de la razón y los saberes populares.

En dicho contexto de “pugna cultural” fue inevitable la crisis y el derrumbe de ciertas estructuras de la modernidad: instituciones, discursos, etc.; siendo éste un terreno propicio para la proliferación de otros discursos sociales que vinieron a completar, y en algunos casos a desafiar, a aquellos que se amparaban en la

⁷⁹ Rodolfo Kusch. *La negación en el pensamiento popular*. Buenos Aires: Las cuarenta, 2008. p.153.

⁸⁰ Nicolás Casullo. *El debate modernidad–posmodernidad*. Buenos Aires: Puntosur, 1989. p. 62.

razón. El discurso mítico, al igual que “el mediático, el callejero, el comunal, el del mercado, etc.”⁸¹, fue uno de los que ocupó ese lugar de disputa frente al discurso hegemónico que explicaba el mundo a partir de la razón, produciendo nuevos sentidos en la sociedad; ya que propuso un modelo de identificación donde los sujetos se reconocieron, aceptando ser parte de la historia narrada, desarrollando un sentido de pertenencia, una historia común contada de modo similar por cada uno de los que comparte esa identidad.

Jorge Huergo considera que desde hace décadas las sociedades latinoamericanas experimentan una crisis en las instituciones formadoras de sujetos sociales, “producida en gran parte por los procesos de globalización, por las sucesivas políticas de reforma y ajuste neoliberal”⁸²; propiciando el afloramiento de discursos alternativos. A nivel local, por ejemplo, los mitos y tabúes “fundacionales” resurgieron con mayor fuerza, incluso en formato escrito, como en los trabajos de Gualberto Reynal: *La historia Oculta de la ciudad de La Plata* y *La Plata y su historia enterrada*; o recopilaciones de mitos y leyendas locales editadas por la Unidad Ejecutora de la Municipalidad. Fue Reynal quien atribuyó a la masonería local la ubicación de símbolos diabólicos en diversos espacios de la ciudad, así como la disposición de las efigies de Plaza Moreno y la estatua del Arquero Divino, cuyo personaje tendría el arco y la flecha apuntando a la Catedral. Todos estos son mitos que continúan operando en el presente pese a los esfuerzos de la masonería por darse a conocer más abiertamente a la comunidad. Desde hace más de una década la institución ha abandonado relativamente su perfil “discreto” para desprenderse de los rumores negativos que la envuelven, dando sus líderes notas a diversos medios de comunicación, permitiendo el ingreso de cámaras a la casa central, ofreciendo vía e-mail la suscripción gratuita a la revista digital *Símbolo Net*⁸³. Ocurre que la concepción

⁸¹ Jorge Huergo considera que los saberes que se producen y reproducen a través de la escuela y la escolarización difícilmente pueden ser vistos “como aquellos que nos permiten funcionar socialmente”, ya que son siempre “desafiados y contestados” por otros saberes que surgen alrededor de otros discursos sociales: el mediático, el callejero, el comunal, el del mercado, etc. (*Lo que articula lo educativo en las prácticas socioculturales*, en: <http://practicasalternativas.wordpress.com/2008/04/22/j-huergo-lo-que-articula-lo-educativo-en-las-practicas-socioculturales>).

⁸² Jorge Huergo: “De la escolarización a la comunicación en la educación”. En Huergo, Jorge y María Belén Fernández: *Cultura escolar, cultura mediática/ Intersecciones*. 2000.

⁸³ Símbolo Net es un magazine informativo en formato digital producido por la Gran Logia de la Argentina de Libres y Aceptados Masones, donde se tratan temas de actualidad desde la óptica

de la masonería como algo prohibido podría pensarse como una representación constitutiva de la identidad local, que dio lugar a la conformación de determinadas creencias, por lo que es muy difícil transformar estas representaciones. Los esfuerzos por revertir la imagen *negativa* que se tiene a nivel popular sobre ella son relativamente recientes en comparación a los años en que bregó por la “discreción”, dando lugar a estos *rumores*.

Por lo que, como todo proceso de transformación cultural, es probable que exija esfuerzo y tiempo retornar a la categoría de pronunciable; ya que la masonería entendida como tabú es uno de los rasgos constitutivos de la historia platense, una idea que, aunque *internalizada* en muchos habitantes, puede llegar a ser modificada puesto que ningún proceso cultural es permanente. Raymond Williams considera que el propio concepto de cultura ha tenido diferentes acepciones a lo largo del tiempo, ya que en ella intervienen variables “fuerzas configurativas”⁸⁴, así como complejas relaciones de poder entre dominados y subordinados, producto de las cuales se resignifican viejas formaciones culturales o surgen nuevas, transformando las anteriores o desplazándolas.

de la institución, así como hechos históricos, a través de informes sobre la participación de la masonería en la política mundial y nacional.

⁸⁴ Raymond Williams. *Marxismo y Literatura*. Barcelona: Península, 1980. p. 28.



Capítulo 6

Reapropiaciones y resignificación de los espacios masónicos

El objetivo de este capítulo consiste en analizar cómo se han reapropiado y resignificado los espacios que funcionaron como sede de reunión de logias masónicas en la ciudad de La Plata. A través de la observación directa y de entrevistas realizadas a distintos actores que circulan actualmente por esos lugares, se intentará dar respuesta a una serie de interrogantes: ¿Cómo son transitados los espacios masónicos hoy?; ¿Existe real conciencia de que eran sitios de reunión de las logias?; ¿Cuáles son los sentidos otorgados con el correr de los años?

Fueron tomados como objeto de análisis los espacios identificados por Celina Borau, miembro de la Logia “Ciencia 1858”⁸⁵, consultada para esta tesis; los edificios mencionados en algunos artículos periodísticos sobre la historia de la masonería en la ciudad (como el titulado: “Devotos de la escuadra y el compás”, publicado en la revista La Pulseada en noviembre de 2004); y casas de particulares que habrían sido sitio de reunión de logias masónicas y que fueron señaladas por distintas personas⁸⁶ a medida que el trabajo para esta tesis avanzaba:

- Casa de diagonal 113 N° 536 —ver fotografía en material anexo, p. 107—;
- Casa de la Dra. Vilma Ciaparelli (Plaza Irigoyen N° 163);

⁸⁵ “Ciencia 1858” es una logia mixta fundada el junio de 2008, en La Plata, que responde a la Orden El Derecho Humano (nacida de la logia creada en 1893, en Francia, por María Deraismes (periodista) y Georges Martín (médico)). Se trata de la quinta en su tipo en el país, ya que el resto admite solamente hombres.

⁸⁶ A medida que avanzaba el trabajo de tesis y que lo comentaba con distintas personas que se han interesado en la masonería en La Plata (principalmente colegas de María Carlota Sempé), éstas me iban señalando otros espacios que, se cree, fueron utilizados como lugares de reunión.

- Casa de calle 6 N° 544;
- Geriátrico San Nicolás (ubicado en calle 43 N° 518) —ver fotografía en material anexo, p. 107—;
- Iglesia Adventista del Séptimo Día (ubicada en calle 46 N° 360) —ver fotografía en material anexo, p. 108—;
- Teatro La Hermandad del Princesa (ubicado en diagonal 74 N° 817) —ver fotografía en material anexo, p. 108—.

Quien posee conocimientos sobre arquitectura masónica puede detectar con facilidad una construcción representativa del estilo adoptado por la institución desde el inicio de la ciudad de La Plata: el neoclasicismo, “cuya base ideológica es neoplatónica, buscando retornar a la pureza de los ideales y las conductas, que permitieran lograr un camino de perfeccionamiento individual”⁸⁷. Frontis triangulares y columnas a ambos lados de la entrada principal son dos de los rasgos principales que permiten reconocer un edificio de procedencia masónica. María Carlota Sempé (Licenciada en Antropología – Doctora en Ciencias Naturales), entrevistada para esta tesis, explica que el neoclásico surge como una vuelta a la razón, como “una posición más austera respecto de la sociedad, la idea de la ciencia como principio regulador, etc. Usan un estilo como el griego y el románico en un principio, como una vuelta a las virtudes pasadas”.

Marcas del pasado

Al momento de iniciar un análisis en torno a las reapropiaciones y resignificaciones producidas en los espacios que funcionaron como lugar de reunión de logias masónicas, es importante establecer una diferenciación entre las viviendas particulares y los edificios de mayor envergadura arquitectónica que continúan siendo sitios de interacción social —ya no vinculados a la masonería, sino a otras instituciones—.

⁸⁷ María Carlota Sempé y Antonia Rizzo (UNLP-Conicet): “El neoclasicismo como arquitectura masónica”.

Tanto en la casa de diagonal 113 N° 536, como en la de Plaza Irigoyen N° 163, o la de 6 N° 544 (todas viviendas particulares), los actuales habitantes manifestaron desconocer la aparente vinculación con la masonería. En el hogar de Vilma Ciaparelli (Plaza Irigoyen N° 163) explicaron que se trata de “una casa antigua” y que “nos han dicho que antiguamente, quizás, se reunían logias”. Ante la pregunta: “¿Qué características tiene la casa para que pueda asociarse a la masonería?” La respuesta fue: “Molduras. Pero esas son imaginaciones de la gente”. También aseguraron que nunca les habían preguntado sobre el tema. Fue llamativa la experiencia en la vivienda de calle 6 N° 544 ya que, portero eléctrico mediante, una mujer notablemente fastidiada ante un interrogante sobre la supuesta relación de la casa con la masonería contestó: “¿Y eso que tiene que ver? Esto es una casa de familia”. Más allá de lo anecdótico, y de que las respuestas pudieron estar condicionadas por factores diversos, los testimonios recavados dan cuenta, en un principio, de cierta reproducción de ideas que identifican a la masonería con algo negativo. Aparece una vez más la noción de masonería concebida como tabú, como aquello que no puede ser nombrado, muchas veces ignorando sus razones. Este “desconocimiento”, presente a nivel popular, encuentra un correlato en el contenido de los discursos institucionales trabajados posteriormente, donde la masonería no “aparece” como constitutiva de la historia local, sino asociada —directa o indirectamente— a rumores o relatos fantásticos:

A mi entender, todo esto de lo oculto, la masonería, se fue tergiversando y se acentuó más lo que tiene que ver con lo diabólico que con otras cosas que tiene La Plata que, a mi entender, son mucho más importantes que eso [...] No hay una ciudad en el mundo que haya sido concebida con estos valores, más allá de que los hombres de aquella época hayan ejercido o practicado determinado culto o determinada creencia. Eso tiene mucho más peso que lo mítico, y no se habla demasiado.

La frase pertenece a Federico Denappole (Técnico en Turismo y empleado de la Dirección de Turismo de la Municipalidad de La Plata), y pone en evidencia que, desde el discurso “oficial”, la masonería y los relatos que circulan en relación

a ésta no serían tomadas en cuenta al momento de pensar en la construcción de una identidad platense.

Con estos temas podrían hacerse circuitos temáticos (ocultismo, mitos, masonería). Es posible desarrollarlo. El tema es ver si la demanda lo hace redituable. Podemos hablar de líneas de investigación, pero si no es negocio se van a dedicar a lo cultural.

En el fragmento aparece una evidente mirada reduccionista de la cultura, que desconoce que la institución masónica forma parte del entramado cultural; no sólo desde su participación en la fundación de La Plata sino también a partir de los imaginarios que circulan en torno a esto, relatos que el discurso “oficial” coloca en el lugar de lo irracional, de la desvalorización.

Respecto a las construcciones de mayor envergadura arquitectónica, en la casona de calle 43 N° 518 —actual Geriátrico San Nicolás— ningún miembro del personal manifestó conocer que allí se reunía una logia, o que se lo habían mencionado alguna vez. Muy diferente fue la experiencia en el templo de calle 46 N° 360 (actual Iglesia Adventista del Séptimo Día), donde actúo la Logia “19 de Noviembre del rito azul”, desde el inicio de la ciudad hasta la década de 1940. En este espacio, los fieles consultados para esta tesis manifestaron saber que el edificio había sido lugar de reunión de una logia masónica. Esto se debe a que en las reuniones o encuentros que mantienen los diferentes grupos, en algún momento del año, cuando se explica la historia del templo, se expone qué es la masonería y se da a conocer que allí se reunía una logia. Jéssica Romero (ver entrevista en material anexo, p. 117), coordinadora del Ministerio de la Mujer de la Iglesia Adventista del Séptimo Día, señaló que en las reuniones que tienen los grupos se habla sobre el origen del edificio “como una anécdota, una ilustración más”:

Pasa por comentar que en algún momento fue un edificio fundacional de la ciudad. Siempre que se ha querido hacer una remodelación está la idea de que es un edificio histórico, patrimonio histórico. Por ejemplo, los chicos tienden a querer jugar acá adelante, entonces alguno dice: ¿Por qué no tiramos abajo esas columnas que

podríamos aprovechar mejor el patio delantero? Hay que explicarles que no se puede porque es un edificio histórico y hay que conservar el patrimonio. A partir de allí siempre hay un interrogante: ¿Y por qué es un edificio histórico? Porque esto fue un templo masón... Hablar de masonería en las reuniones es algo anecdótico. La Iglesia Adventista no comparte el hecho de que ninguno de sus miembros pertenezca a logias. Somos cristianos y no tenemos adherencia a ninguna logia, ni ninguna forma mística de culto. Lo vemos como dos puntos de una forma de vida: o ser masón o ser cristiano.

Jésica Romero también manifestó que “lo único que está conservado de la logia masónica es la parte frontal. Adentro ha tenido muchas modificaciones. Alguna vez hemos revisado y llegamos a la conclusión de que debe haber existido un sótano que lo han rellenado”.

Las palabras de la entrevistada y la experiencia al transitar este espacio — donde la masonería no apareció como tabú— dan cuenta de la permanente “construcción y reconstrucción de sentidos históricamente construidos”⁸⁸, es decir, en ese lugar se da un proceso de resignificación más que interesante ya que, por un lado, se brega por conservar la arquitectura de la fachada porque “es un edificio histórico y hay que conservar el patrimonio” —cuando la realidad indica que no existe ninguna ordenanza a nivel municipal que lo declare patrimonio arquitectónico platense—; y por el otro, se declara que “la Iglesia Adventista no comparte el hecho de que ninguno de sus miembros pertenezca a logias” porque lo ven “como dos puntos de una forma de vida: o ser masón o ser cristiano”. Es interesante observar cómo aparece la idea de lo masónico ligado a lo patrimonial y como un espacio que debe ser conservado porque forma parte de la historia de la ciudad. En lugar de negar ese pasado, lo retoman y le dan otros sentidos, transforman el origen masónico del espacio en un rasgo que vuelve relevante ese templo, que le da un lugar importante en la ciudad y generan políticas para conservar ese rasgo distintivo, más allá de aclarar no compartir la *ideología* masónica.

El poder que cobraron los partidos políticos, el recambio generacional y las persecuciones debilitaron a la masonería, por lo que muchos edificios que

⁸⁸ Jorge A. González. *Más (+) cultura (s). Ensayos sobre realidades plurales*. México: Consejo Nacional para la Cultura y las Artes, 1994. p. 89.

funcionaban como sede de logias fueron vendidos o demolidos. Según Luis Mario Vallét, miembro de la Gran Logia de la Argentina de Libres y Aceptados Masones, el origen de la merma se sitúa en la década de 1930:

La Revolución del 30 es un hito oscuro en la historia argentina, donde el concepto fascista domina y limita un montón de cosas. Ahí se termina el trabajo de la masonería [...] Hay un antes y un después hasta la Revolución del 30.

El hecho de que en un antiguo templo masón haya pasado a funcionar — desde hace casi setenta años— una Iglesia Adventista, y que allí exista un reconocimiento del origen masónico y se dé un esfuerzo por mantener los rasgos arquitectónicos de la fachada, pone en relieve ciertas estrategias que han sostenido las políticas culturales urbanas; y que, en el caso analizado, vienen a reforzar la idea de lo masónico como por fuera del discurso “oficial”: lo de la Iglesia Adventista parece ser un “caso aparte”, ya que sus miembros se esfuerzan por mantener en pie el edificio por considerarlo histórico, cuando no se da, a nivel municipal, una política de preservación.

El edificio donde actualmente funciona el Teatro La Hermandad del Princesa es otro de los espacios donde sesionaba una logia masónica. Fue construido en 1889 “como sede de la Sociedad de Socorros Mutuos Unione e Fratelanza, sociedad que formaron los italianos que llegaban para trabajar en la recientemente fundada ciudad de La Plata”⁸⁹. Es importante recordar que, en sus orígenes, la masonería estuvo constituida por constructores y albañiles; de ahí que en esta Sociedad se desarrollaran actividades vinculadas a la institución. En la década de 1930 la sala comenzó a ser explotada como cinematógrafo. Posteriormente fue vendida a particulares, quienes hicieron modificaciones para convertirla en un taller. Hacia 1950 se encontraba abandonada y en pésimas condiciones, hasta que un grupo de teatro eligió el lugar para desarrollar talleres de actuación, por tratarse de un edificio histórico. Al igual que en la Iglesia

⁸⁹ Esta información se puede encontrar en:
www.alternivateatral.com/ficha_teatro.asp?codigo_teatro=120&fecha=02/08/2009

Adventista de calle 46 N° 360, la conservación corre por cuenta de los nuevos inquilinos.

El escritor y académico Miguel Rojas Mix sostiene que “no se puede entender la ciudad si no se ve la vida circulando por ella”⁹⁰; y considera que los edificios han sido escenario de acontecimientos históricos, por lo que representan un pasado mitificado, y “están cargados de significaciones sociales, funcionales, económicas, o individuales”⁹¹. Este autor centra su análisis en la concepción de la plaza colonial —y los edificios próximos a ella— como “un aparato ideológico al servicio de la clase dominante”⁹² que interpela de modo diferente, según se dirija “al colonizador o al colonizado”⁹³. Cada uno de estos edificios era personalizado y tenía asignado un nombre y un poder: la Catedral representaba al poder religioso; la cárcel, al poder judicial; etc. Por ser representativas y funcionales a la ideología del grupo dominante, estas construcciones continuaron vigentes a lo largo del tiempo; siendo reconocidas, a nivel político, como espacios de importancia para la comunidad. Si bien el análisis de Rojas Mix está dirigido al período colonial en América del Sur, es posible retomar este concepto último para pensar lo que ocurre actualmente con los edificios que fueron lugar de reunión de logias masónicas en la ciudad de La Plata.

En esta instancia es interesante recordar que la masonería puede ser pensada como una institución cuyo fin fue fomentar el *desarrollo intelectual y moral* del ser humano. Consideró adversario de su proyecto a toda clase de poder absolutista —principalmente a la Iglesia Católica y los regímenes totalitarios—. En la disputa por el poder, pese a que sus miembros obtuvieron logros relativos en la arena política, la Iglesia —por su sólida tradición y el establecimiento de alianzas estratégicas— jugó un papel importante en el desplazamiento de la masonería a la categoría de tabú; dando lugar a la construcción de representaciones que la colocaron en el lugar de *lo esotérico, lo oculto*. El hecho de que a nivel municipal no existan políticas públicas de

⁹⁰ Miguel Rojas Mix. *La plaza mayor: el urbanismo, instrumento de dominio colonial*. La Plata: Editorial de la Universidad Nacional de La Plata, 2006. p.141.

⁹¹ Ídem, p.144.

⁹² Ídem, p.151.

⁹³ Ídem, p.148.

reconocimientos de esos espacios podría deberse a que no han sido “útiles” al modelo dominante, por lo que pasan a ser marcas que se difuminan porque no gozan de programas explícitos para su protección, y aparecen asociadas a representaciones negativas.

Andreas Huyssen explica que la memoria pública está sometida al cambio: político, generacional, individual; por lo que “no puede ser almacenada para siempre, ni puede ser asegurada a través de monumentos”⁹⁴. Esto permite considerar que la importancia que cobran algunos monumentos o edificios, como representativos de una historia común, es específica de un momento determinado; lo que lleva a pensar que, en este momento político, lo masón no es tenido en cuenta, no es recuperado como parte de la memoria colectiva de la ciudad. Pero así como hay una construcción de la memoria “global”⁹⁵, hay otras construcciones que circulan, aunque no sean hegemónicas, ligadas a situaciones u hechos específicos. El cambio político, de las relaciones de poder, transforman la memoria oficial —la masonería es *borrada* de la historia de la fundación platense—, pero ciertos discursos la retoman; ya que en esos discursos están expresadas creencias y valores de una sociedad que, producto de cambios y negociaciones, pueden resurgir produciendo nuevos sentidos.

⁹⁴ Andreas Huyssen. *En busca del futuro perdido: Cultura y memoria en tiempos de globalización*. Buenos Aires: FCE, 2007. p. 39.

⁹⁵ Ídem, p. 20.



Capítulo 7

La masonería en los relatos “oficiales”

El presente capítulo tiene como objetivo analizar el contenido de las entrevistas realizadas en una serie de espacios turísticos de la ciudad, así como de los discursos informativos proferidos en los mismos, para reflexionar en torno a la conformación de la identidad local, a partir de lo dicho y lo no dicho sobre la relación de la masonería con la fundación de La Plata.

Según Jesús Martín-Barbero “si el discurso es poder lo es porque produce, y produce porque en él hay materia y hay trabajo, y no sólo signos, estructuras de significación”⁹⁶. Un discurso es un espacio de producción de “significados y resignificaciones”⁹⁷, construido de diversas formas; por lo que al someterlo a análisis es posible rastrear en él ciertos elementos: tensiones, construcciones simbólicas de poder, imaginarios, etc. Martín-Barbero también sostiene que se trata de una práctica donde la historia “se hace y se deshace, avanza o retrocede”⁹⁸, “haciéndola aceptable”⁹⁹. A partir de este lineamiento puede darse comienzo a un análisis de los principales discursos “oficiales” sobre la historia de la ciudad, para indagar cómo lo masón es abordado.

Fueron tomados como objeto de análisis los discursos y entrevistas registrados en:

- Dirección de Turismo de la Municipalidad de La Plata (ubicada en diagonal 79 entre 5 y 56 - Palacio Campodónico); a cargo de: Ana María Fisher (ver entrevista

⁹⁶ Jesús Martín-Barbero. *Procesos de Comunicación y Matrices de Cultura. Itinerario para salir de la razón dualista*. México: Ediciones G. Gili. p. 44.

⁹⁷ Rosa Nidia Buenfil Burgos: “Análisis de discurso y educación”. Publicado por el Departamento de Investigaciones Educativas Centro de Investigación y de Estudios Avanzados del Instituto Politécnico Nacional. DIE 26, México, 1992.

⁹⁸ Jesús Martín-Barbero. *Procesos de Comunicación y Matrices de Cultura. Itinerario para salir de la razón dualista*. México: Ediciones G. Gili. p. 46.

⁹⁹ Ídem, p. 46.

en material anexo, p. 120). En este espacio también fue entrevistado Federico Denappole, Técnico en Turismo (ver entrevista en material anexo, p. 123);

- “Caminata interpretativa” de 14 cuadras, organizada por la Dirección de Turismo de la Municipalidad de La Plata —dependiente de la Secretaría de Modernización y Desarrollo Económico— el 11 de abril del corriente; guiada por: Victoria Britos (ver material anexo, p. 147);

- Museo y Archivo Dardo Rocha (calle 50 N° 935); cuya información turística fue dada por la guía: Karina Vitale (ver material anexo, p. 142);

- Museo Catedral (calle 14 entre 51 y 53); donde ofició de guía: Carla Ravello (ver material anexo, p. 137);

- También será tenida en cuenta la entrevista realizada a Luis Mario Vallét (ver material anexo, p. 128), miembro de la Gran Logia de la Argentina de Libres y Aceptados Masones, por ser una especie de contrapunto discursivo al brindado en los espacios turísticos arriba referidos.

La elección de los mismos se debió a que en ellos son pronunciados los relatos históricos más representativos de la fundación de La Plata.

La propiedad donde funciona el Museo y Archivo Dardo Rocha — inaugurado el 19 de noviembre de 1952— fue diseñada por el Ingeniero Pedro Benoit ante un pedido del propio gobernador. Originalmente el predio ocupaba un cuarto de manzana. Según Karina Vitale, guía del lugar, Rocha nunca vivió allí porque “tenía su casa en Buenos Aires”. Sí lo hicieron sus hijos. El patrimonio exhibido actualmente consiste en: mobiliario, vajilla e indumentaria perteneciente a Dardo Rocha y a su mujer; obras de arte; medallas de las distintas logias masónicas de la Argentina que participaron en la fundación —enterradas bajo la piedra fundamental y extraídas con motivo del centenario—; monedas conmemorativas de la época; documentos; fotografías; y objetos —o réplicas— utilizados en el acto del 19 de noviembre de 1882, como la Pala Fundacional. Además funciona en las instalaciones una biblioteca con un archivo especializado

sobre la ciudad (ver relato de la experiencia en este espacio en material anexo, p. 151).

El Museo Catedral es otro de los sitios donde se brinda información turística e histórica de los tiempos de la fundación. Fue creado en 1977 por el arzobispado de La Plata con el objetivo de “difundir los valores patrimoniales, religiosos, artísticos e históricos del templo mayor platense, en cuanto manifestación viva de fe y cultura”¹⁰⁰. Allí descansan los restos de Dardo Rocha junto a los de su esposa, Juana Arana. También tiene un mirador —inaugurado en 2002 y ubicado en la Torre de Jesús— que presenta dos niveles en terrazas a 42 y 63 metros. El ascenso cuenta con la dirección de una guía que orienta en la comprensión arquitectónica e histórica del templo proyectado por Pedro Benoit hacia 1884.

En cuanto a la Dirección de Turismo y la “Caminata interpretativa” organizada por ese organismo del gobierno municipal, fueron tenidas en cuenta porque la información allí reproducida es representativa de la posición que el Municipio toma respecto a cuestiones que son de interés para esta tesis, como el lugar dado a la masonería en relación a la creación de la ciudad.

Antes de iniciar un análisis detallado de cada una de las entrevistas y de los discursos turísticos obtenidos en los distintos espacios mencionados, es importante comentar que en todos fue una constante la narración de mitos y leyendas sobre la fundación de la ciudad. Dentro de la actividad turística, especialmente en aquellos espacios —museos, caminatas— en los que se hace referencia a aspectos históricos, fundacionales de un lugar, es bastante utilizado —a modo de recurso para captar la atención del visitante y facilitar la comprensión de lo que se está explicando— el relato de historias fantásticas que datan de mucho tiempo. Éstas ofrecen un atractivo al discurso, volviéndolo ágil, vívido, fácilmente captable y retenible; es muy poco probable que aquél que asiste a un museo o hace un recorrido guiado rememore absolutamente todo lo explicado, pero seguramente recordará algún mito detallado, o su mente lo traerá nuevamente para que actúe como “disparador” y, así, ubicarse y recordar a qué hecho histórico hacía referencia. El mito propone un lenguaje simple, un modo

¹⁰⁰ Esta información se puede encontrar en: www.catedraldelaplata.com/elmuseo.asp

alternativo de conocimiento más ligado a lo popular, a otras formas de entender el mundo; y circula produciendo sentidos en la comunidad que lo pronuncia.

Saberes populares vs. modernidad

En el relato turístico de Karina Vitale, guía del Museo y Archivo Dardo Rocha, es muy frecuente la descripción de mitos y leyendas a los que, inmediatamente después de ser expuestos, se les contrapone una explicación “racional”:

La posición de las estatuas —de Plaza Moreno— no es la original: tenemos fotos de cómo estaban antes. Son las cuatro estaciones. Los mitos urbanos siempre tienen algo de real, pero lo que se fantasea tiene algo de mito. La gente pregunta por esta clase de temas, le gusta mucho. Lo mismo pasa con los túneles que dicen que hay. En realidad, lo que sí se comprobó a través del estudio que hizo la gente de la Catedral cuando construyó las torres y un arquitecto que trabajó en la Municipalidad, es que lo que había eran canales de desagüe y arroyos que fueron entubados.

En el fragmento resultan fácilmente deducibles rastros o marcas de una concepción típicamente moderna del conocimiento, que contrapone las explicaciones que encuentran sustento en la lógica con las del mito. La representación construida socialmente sobre un museo es la de un espacio asociado a saberes provenientes de la ciencia, regidos por el tiempo histórico, por lo que no resulta extraño que la postura de la institución sea la de ofrecer un discurso que tiende a negar toda clase de narración *fantasiosa*; aunque lo cierto es que estas historias “mágicas” siguen siendo pronunciadas porque despiertan igual o mayor interés que la información *puramente* histórica.

En este punto resulta interesante retomar a Jesús Martín-Barbero y su concepción del turismo “convirtiendo” la cultura en espectáculo que, en el caso analizado, se entendería como la incorporación al discurso “institucional”, “políticamente correcto”, de un discurso paralelo que en la práctica es “descalificado” como forma constitutiva de la identidad local, y llevado al lugar de

ilegítimo; pero del que de todos modos se hace mención y uso porque posibilita crear una oferta turística atractiva.

Federico Denappole, Técnico en Turismo y empleado de la Dirección de Turismo de la Municipalidad de La Plata, corrobora la idea última al afirmar que la masonería no interesó hasta el momento como atractivo turístico “porque el fuerte de la oferta y lo que más se consume es lo cultural, lo que La Plata ofrece a nivel cultural. Bajo el paraguas de lo cultural se pueden poner muchas cosas: danza, teatro, música”. En las palabras de Denappole subyace una definición reduccionista de cultura que —en términos de Raymond Williams— definiría la “vida intelectual” y “las artes” en una comunidad. Si bien Williams especifica que dicha concepción fue seriamente cuestionada por su “aparente reduccionismo a un *status* superestructural”¹⁰¹, lo cierto es que continúa estando vigente en gran parte de las instituciones modernas. Desde esta mirada reduccionista de lo cultural es que se desconoce que la masonería forma parte de ese entramado; no sólo desde su participación en la fundación de La Plata sino también a partir de los mitos y rumores que se han tejido en torno a esto, mitos y rumores que el discurso “oficial” coloca en el lugar de lo irracional y, por lo tanto, de la desvalorización.

Tensiones en el discurso

Cuando de masonería se trata, es posible rastrear ciertas “tensiones” en los discursos turísticos ofrecidos; principalmente entre el relato “institucional” y la condición individual del que expresa la información: el guía. El origen masónico del gobernador, así como la influencia de la masonería en la fundación de la ciudad de La Plata no son temáticas contempladas dentro del recorrido habitual en el Museo y Archivo Dardo Rocha; sin embargo, ante una pregunta sobre las mismas la respuesta suele ser que “nosotros no tenemos confirmado que Rocha haya sido masón”. La guía establece una clara diferenciación entre la postura de la institución y la propia: al momento de negar que Dardo Rocha haya sido masón lo hace en la primera persona del plural, en clara alusión a que desconocer toda clase de presencia masónica en el poder político durante el período fundacional

¹⁰¹ Raymond Williams. *Marxismo y Literatura*. Barcelona: Península, 1980. p. 31.

es la resolución tomada en ese espacio; lo llamativo es que a lo largo del recorrido introduce variados comentarios, aparentemente aislados, que dan cuenta de que su creencia individual no coincide precisamente con la información que debe brindar, y que en cada exposición debe regular su pensamiento con respecto al tema, para reproducir con la mayor fidelidad posible aquello que debe decir al público:

En los tiempos de la fundación la masonería no era nada oculto, ningún misterio, ni algo malo. Prueba de esto son las medallas de todos los grupos masones de la región encontrados en la caja que fue colocada debajo de la piedra fundacional [...] Había muchas personas vinculadas a la masonería en la época de la fundación de la ciudad de La Plata. Acá tenemos libros de firmas que se hacían en aniversarios de la fundación. En esa época los vecinos acostumbraban a homenajear a la ciudad participando en un libro de firmas, y una profesora de Historia me dijo que había firmas pertenecientes a la masonería, que se detectaban por unos puntos en las firmas, que eran los escalafones de esta institución.

El fragmento expresa la permanente tensión resultante de, por un lado, asegurar desconocer que Dardo Rocha haya sido masón y, por el otro, aclarar que la masonería no era una institución con una carga negativa. Aparece lo que María del Carmen de la Peza Cásares explica como el atravesamiento de las “relaciones de poder”: aquellas que se expresan materialmente en el discurso y que, en el caso analizado, dan cuenta del conflicto manifiesto en el relato de la guía —entre su “deseo individual” y la “represión” que la institución ejerce sobre él. Se observa también la presencia de otra categoría trabajada por la autora, quien retoma a Michel Foucault para explicar que si bien el sujeto se percibe a sí mismo como “fuente generadora” de la palabra, esto no es más que una ilusión: el discurso no consiste en producción y transmisión de información, sino en la divulgación de órdenes previamente recibidas. El sujeto es un sujeto “textualizado”¹⁰², es decir, “atravesado por múltiples códigos, lenguajes y textos

¹⁰² Roland Barthes citado en: “Algunas consideraciones sobre el problema del sujeto y el lenguaje”. Isabel Jaidar (Compiladora). *Caleidoscopio de subjetividades*. México: Departamento de Educación y Comunicación, 1999. p. 105.

provenientes de los distintos ámbitos de la cultura”¹⁰³. Es así como el discurso social “habla” a través de los sujetos, reproduciendo consignas y enunciados ajenos.

Puede apreciarse que la mirada de la guía está constituida a partir de múltiples formaciones simbólicas en las que conviven diversas creencias, como la que versa que ser masón “no tenía nada de malo en la época de la fundación”, con la que compara las funciones de la institución con prácticas mafiosas:

Lo que te dice el masón es que es un grupo de ayuda para el progreso y para algún fin en especial. Generalmente son grupo de poder. La agrupación de personas era para ayudarse para un fin determinado, sea bueno o malo. Hay muchos grupos que inclusive no son masones que comúnmente se les dice mafias.

Es posible advertir otras marcas en el discurso de Karina Vitale, que vienen a reforzar la noción de masonería concebida como tabú; por ejemplo, cuando detalla el mito que presenta al gobernador Dardo Rocha como *objeto* de un maleficio por obrar injustamente para con la clase trabajadora, puesto que finalizado el acto de fundación de La Plata los primeros en retornar en tren habrían sido los miembros de la clase más acomodada, mientras que el resto de la gente habría esperado en el andén durante varias horas; esto habría provocado la realización de una maldición contra el gobernador y la futura ciudad, por parte de una bruja de la zona de Tolosa:

Hay un mito no probado que dice que después del desastre que fue la fundación (se pudrió la carne, había olor a podrido; problemas políticos, no vino el presidente de la nación ni ningún funcionario, salvo uno), una bruja hizo un maleficio. Después de ese día desaparece el acta de la fundación y se le muere —a Dardo Rocha— el hijo de difteria [...] En honor a su hijo manda a construir la Iglesia San Ponciano...Uno es muy ignorante respecto al tema de la

¹⁰³ Roland Barthes citado en: “Algunas consideraciones sobre el problema del sujeto y el lenguaje”. Isabel Jaidar (Compiladora). *Caleidoscopio de subjetividades*. México: Departamento de Educación y Comunicación, 1999. p. 105.

masonería, porque se supone que son enemigos de la Iglesia. No está probado que Rocha haya sido masón, pero eran muy devotos.

Esta parte del relato da cuenta de uno de los motivos que pueden operar al momento de negar que Dardo Rocha haya sido masón: la histórica “rivalidad” entre la Iglesia Católica y la Masonería, en la que habría resultado victoriosa la primera, logrando “correr” a la segunda al terreno de lo impronunciable, del tabú; un tabú que, aunque en los últimos años la masonería ha intentado debilitar, continúa operando en algunas instituciones históricas, y estando presente en el imaginario popular.

Tanto en el “mito del maleficio” como en otros “mitos fundacionales” es deducible la “contribución” de la Iglesia Católica en la composición de dichos relatos. Su marca se hace evidente, sobre todo, en aquellas narraciones que relacionan a la masonería a lo diabólico, o a prácticas tendientes a ofender la moral cristiana. Luis Mario Vallét, miembro de la Gran Logia de la Argentina de Libres y Aceptados Masones, consultado para esta tesis, sintetiza la aparente rivalidad:

En la Argentina hubo muchísimos masones, una lista muy larga, y en ningún momento nosotros hemos planteado nada con respecto a signos diabólicos y cosas por el estilo. Esas son leyendas urbanas que se suman a ciertas estupideces que se han dicho históricamente con respecto a la masonería, que no tiene ni pies ni cabeza [...] El problema para esa religión es que el que está afuera del dogma se transforma en un adversario, en un enemigo. Y en los momentos en que la masonería comenzó a generar hechos políticos en la realidad, como la emancipación de Latinoamérica y demás, se transformó en un enemigo total de la Iglesia porque ésta estaba a favor de los regímenes monárquicos. Todo eso hace que se generen un montón de pensamientos mágicos, fantasías, donde siempre meten al diablo y a los ritos diabólicos y toda esa serie de cosas.

En este segmento de la entrevista a Luis Mario Vallét es interesante ver cómo, desde el propio discurso de la masonería, se niegan los mitos que relacionan a la institución con lo diabólico, algo que resulta entendible porque

son mitos que la colocan en un lugar de lo *perverso*. Las palabras de Vallét apuntan a *racionalizar* los mitos: se trata de rumores que fueron sembrados por la Iglesia Católica porque la masonería quería instaurar ideas que la perjudicaban.

Ni en el relato de Karina Vitale ni en el de Luis Mario Vallét se da un reconocimiento del discurso popular. Para Vallét se trata de *estupideces*, por lo que se entiende al mito como algo que debe ser desarticulado y no como algo que actúa construyendo identidad, que opera retomando otras miradas de mundo, opuestas a la mirada en la que prepondera lo racional. Esta oposición diabólico-religiosa vuelve a colocar a los saberes populares en el lugar que pasaron a ocupar las brujas con el advenimiento de la modernidad: el de perseguidas y ejecutadas. No es de extrañar puesto que la masonería es una institución de lo racional. Es el mito, el rumor, lo que le otorga a la masonería el carácter de lo oculto, lo pagano; pero no sólo pagano de lo religioso; sino principalmente pagano de lo racional.

La masonería sigue siendo tabú...

Los masones estamos excomulgados por la Iglesia Católica por una cuestión de que siempre hemos luchado contra los dogmas, contra los totalitarismos por cientos de años y, fundamentalmente, luchamos contra el poder absolutista, apoyado por la Iglesia

La frase pertenece a Luis Mario Vallét. Teniendo en cuenta la misma, no resulta extraño que en el Museo Catedral la masonería continúe siendo un tema tabú. Algo similar ocurre con los mitos, ya que la guía, Carla Ravello, se limita a hacer mención al “mito de las gárgolas” sólo para explicar el sentido de las mismas:

Las gárgolas que están en la Torre de María son características del estilo gótico. No representan figuras diabólicas, como dicen algunos mitos, sino que están para espantar a los demonios. Son representaciones de animales autóctonos como el cóndor, el pato, el ganso.

Ravello no se detiene a describir el mito que menciona, y ante una pregunta sobre las características del mismo responde que se trata de “las gárgolas, que son figuras feas, que espantaban a los demonios; era una creencia que se tenía en el siglo XII, al no tener mucho conocimiento creían que a través de eso podían ahuyentar los demonios y mantener más altos los templos”. La frase última plantea la ya trabajada oposición racionalidad - otros saberes (característica del discurso moderno), evidenciada en la identificación del mito como respuesta primitiva a un tema de interés para un pueblo. La afirmación resulta llamativa en ese espacio porque el museo pertenece a una institución erigida sobre construcciones puramente simbólicas, pero que, sin embargo, tiende a desacreditar lo asociado a creencias populares paganas. María del Carmen de la Peza Cásares dice que “cada institución interpela al sujeto en forma distinta y le otorga una identidad diferente”¹⁰⁴, por lo que no es de extrañar que la guía del Museo Catedral ofrezca un discurso fiel a los postulados de la institución para la que trabaja.

Quien también retoma y se ocupa de darle una explicación al “mito de las gárgolas” es Victoria Britos —guía de la “Caminata interpretativa” de 14 cuadras, organizada por la Dirección de Turismo de la Municipalidad de La Plata—:

Todas las esculturas tienen un sentido religioso, pero también autóctono. La virgen tiene trenzas en el pelo, como la china (compañera del gaucho). El pesebre tiene caballos, una espiga de trigo; José está vestido de gaucho. Mucha gente piensa que —las gárgolas— tienen caras diabólicas, que las mandó a construir Rocha: nada que ver, se colocaron en el año 2000.

Jesús Martín-Barbero sostiene que el discurso da cuenta de tramas de control y de disputa ideológica; es el “lugar de una lucha específica por el poder. Y esa lucha forma parte de sus condiciones de producción y de circulación”¹⁰⁵. Esto último permite pensar el tratamiento —o mejor dicho el no-tratamiento— que de lo masónico se hace en el Museo Catedral. Es sabido y comprobable que

¹⁰⁴ María del Carmen de la Peza Cásares: “Algunas consideraciones sobre el problema del sujeto y el lenguaje”. Isabel Jaidar (Compiladora). *Caleidoscopio de subjetividades*. México: Departamento de Educación y Comunicación, 1999. p. 100.

¹⁰⁵ Jesús Martín-Barbero. *Procesos de Comunicación y Matrices de Cultura. Itinerario para salir de la razón dualista*. México: Ediciones G. Gili. p. 45.

Dardo Rocha fue masón. Las guías no parecen estar autorizadas a reconocerlo, ya que ante la pregunta: ¿Cuál sería la razón por la que se decide no hablar de masonería en el Museo?, la respuesta fue:

No sabría decir una respuesta tal cual. Perdoname que te lo diga, pero vos parece que estás atacando deliberadamente con las preguntas que hacés, y yo no te voy a poder decir: sí, es así, o no es así. Hay que estar en el punto medio. Yo respeto las decisiones de todos. Si eran masónicos eras masónicos, allá ellos. En ese sentido no te puedo hablar, a lo sumo sería una opinión mía, que no la voy a dar y no sería una opinión de la Iglesia.

El fastidio de la guía da cuenta de que en ese espacio la masonería continúa siendo tabú. Carla Ravello se coloca en un lugar en el que el sentido de lo masón está asociado a algo negativo; no está autorizada a hablar del tema, sin embargo en la entrevista efectuada (ver entrevista en material anexo, p. 139) explica que los masones eran gente que “manejaba la piedra” y “luego se convirtieron en una logia”. En pasajes como éste es que puede apreciarse cómo opera el mito, articulándose en el discurso, incluso sin que ella lo note.

María del Carmen de la Peza Cásares dice que los sujetos son “hablados” por los discursos sociales, incluso sin que lo noten; esto posibilita entender que el discurso de Ravello está formado por representaciones e imaginarios diversos — propios de la institución en la que trabaja— que definen lo que expresa, ya sea consciente o inconscientemente.

La importancia de reconocer, o no, el origen masón del gobernador y de sus colaboradores reside en el hecho de que admitirlo quebrantaría el discurso político de la institución, dando lugar a cuestionamientos del tipo: ¿Por qué, habiendo sido masón (y si lo masón es algo opuesto a los valores cristianos), los restos de Dardo Rocha y de su esposa descansan en la cripta de la Catedral de La Plata? Al respecto, Luis Mario Vallét considera:

Hay que decir que —Dardo Rocha— no era —masón— porque eso les generaría un conflicto dentro de la misma cúpula eclesiástica. Dardo Rocha era masón. Hay mucha documentación al respecto. Él mismo se declara masón. Siempre vas a encontrar algunos que dicen

que sí y otros que dicen que no. El Ejército Argentino niega que San Martín haya sido masón, pero lo niega con una cuestión ideológica, por ciertos conceptos ancestrales de origen fascista es que lo niega. Pero saben perfectamente que San Martín era masón. Hay muchísimas formas de verificarlo. De los miembros de la Primera Junta, uno sólo no era masón, pero en ningún libro de historia vas a leerlo.

La crisis del relato moderno

Un tanto más diferente fue la experiencia en la “Caminata interpretativa” de 14 cuadras, organizada por la Secretaría de Turismo de la Municipalidad de La Plata el 11 de abril de este año —la única hasta el momento—. La diferencia principal respecto a la información proporcionada en el Museo y Archivo Dardo Rocha radicó en que la guía, Victoria Britos, basó gran parte de su exposición en la identificación de La Plata como una “ciudad soñada”; así como en la narración de mitos y leyendas:

Antiguamente, el slogan de la ciudad de La Plata, la frase característica, era: “La Plata, ciudad soñada”. Justamente recibía ese nombre porque había sido soñada previamente por Julio Verne en un libro.

Del discurso de Victoria Britos es interesante tener en cuenta el protagonismo que da a los mitos y la alusión a La Plata como una “ciudad mágica”. Anteriormente fueron esbozados ciertos conceptos sobre la crisis del discurso de la modernidad, que daría lugar al surgimiento de nuevos relatos, o de relatos antiguos, relatos residuales que empiezan a tener otros sentidos. En el caso analizado, dicha idea sirve para entender cómo es que aquellos mitos que circulaban soterradamente —puesto que eran considerados *ilegítimos* desde una mirada racional del mundo— comienzan a ser retomados, por ejemplo, desde el turismo, que es claramente una institución moderna.

Los postulados de Richard Rorty nos facilitan ahondar en la comprensión del resurgir del relato mítico en el discurso moderno. El autor establece que el lenguaje y la cultura son una contingencia, el resultado de múltiples mutaciones; y

que la verdad es una propiedad de entidades lingüísticas. A lo largo de la historia la *metaforización* ha sido una constante, construyendo nuevas formas de conocimiento que, con el correr del tiempo, la sociedad terminó asimilando, o acabaron siendo un enunciado más del lenguaje. Es así como algo que carecía de valor de verdad o era rechazado por el pensamiento racional —un mito—, con el tiempo puede resurgir como un discurso posible para explicar el mundo, e incluso —como en el caso analizado— ser parte esencial de la narración brindada por representantes de una institución moderna.

En el relato de Victoria Britos es también destacable la mención y la explicación de que la masonería fue constitutiva de la historia local. No sólo confirma que Dardo Rocha y Pedro Benoit fueron masones, sino que se esfuerza por desestimar los rumores que han asediado a la institución:

Dicen que de los 2500 masones que había en el país, en ese momento, alrededor de 650 estaban en la ciudad de La Plata. De la masonería poco se sabe, pero siempre que alguien viene a La Plata pregunta: ¿Y los masones, es verdad lo de los masones? La gente no sabe ni qué son los masones. Es un concepto que empezó a usarse en Francia para los albañiles que trabajaban en la construcción de templos y de edificios públicos, y que comenzaban a reunirse. Tenían ciertos principios: bregar por el bienestar social, por la igualdad, por la paz; y empezaron a reunirse de forma secreta. No cualquiera podía ser masón. Ese hermetismo causaba en la sociedad cierto temor. Rocha y Benoit, se ha comprobado, eran masones. Es simplemente un grupo de personas que se reúnen.

Es interesante cuando Victoria Britos explica que “la gente” pregunta por los masones aunque no saben lo que son; pero han oído hablar de ellos. La Plata se asocia a lo masón, lo que le otorga un matiz de lo mágico, un rasgo que podría pensarse como constitutivo de la identidad local; utilizado, por ejemplo, como nombre de un portal Web¹⁰⁶ —*La Plata Mágica*—, o como estrategia turística.

¹⁰⁶ *La Plata Mágica* (www.laplatamagica.com.ar) es una página Web —creada por Roberto Abrodos— que ofrece información detallada sobre la historia de la ciudad.

Mientras que en otros espacios —como el Museo Catedral— hablar de masonería continúa siendo una especie de prohibición implícita, Victoria Britos se ocupa de desmitificar aquellas supuestas vinculaciones con lo diabólico:

Se han escrito libros sobre la masonería como algo negativo y se han buscado símbolos o cosas que dijeran: ¡Vieron, Dardo Rocha era masón y era malo!, por decirlo de alguna manera. Por ejemplo: las fuentes estatuas, que tienen algo en una mano y en la otra están haciendo un gesto (cuernitos) hacia la Catedral. Hay un libro que marca a las estatuas como símbolos masónicos, porque algunos dicen que la masonería se opone a la religión, y que Dardo Rocha se oponía a la religión. Otras teorías dicen que alguien les cortó los dedos a las estatuas. Otra es el arquero, un señor con un arco y una flecha que justo dan a la torre principal de la Catedral, a la cruz. La escultura fue hecha en la década de 1970, así que en ningún momento Rocha pensó en poner un arquero; esto queda absolutamente desmitificado.

Estas frases dan cuenta de que, pese a retomar abiertamente los mitos en su recorrido, cuando Victoria Britos se refiere a la masonería local lo hace desde un lugar netamente racional, ya que se ocupa de darle una explicación lógica a todas aquellas versiones que la relacionan con lo esotérico. Es Nicolás Casullo quien explica que el pensamiento moderno luchó “contra la pretensión de verdad de los poderes religiosos que habían fijado los límites del hombre”¹⁰⁷. Los dichos de la guía sobre la masonería encuentran un correlato en esta definición, ya que su discurso busca demostrar que se trataba de una institución moderna que fue desplazada por proponer un modelo de pensamiento que amenazaba con restarle poder a otros sectores.

La coexistencia de relatos dispares —algunos más ligados a la razón y otros a *lo popular*— dentro de un mismo discurso se debe a que —como explica Teun A. Van Dijk en *Estructura y funciones del discurso*— el conocimiento y la construcción que de la historia hacen los sujetos se basa en la interpretación de varios tipos de discursos. Es así como puede entenderse que en la exposición de

¹⁰⁷ Nicolás Casullo. *El debate modernidad-posmodernidad*. Buenos Aires: Puntosur, 1989. p. 25.

Victoria Britos convivan descripciones que dan cuenta de modos diferentes de entender el mundo, pero que de todos modos formen parte de un todo.

En toda esta serie de discursos se observan dos maneras de retomar el mito: por un lado, aquella que tiende a desmitificarlo y explicarlo racionalmente, colocándolo en un lugar de lo falso, de la no verdad (cuando el mito es —según Ernst Cassirer— algo condicionado y proporcionado por la actividad del lenguaje, por lo que el criterio de verdad no es una categoría que le competa); por el otro, negándolo y convirtiéndolo en algo impronunciable, en un tabú.

En los discursos de Victoria Britos y de Carla Ravello es posible rastrear indicios de lo que María del Carmen de la Peza Cásares considera un discurso “autoritario y dogmático”¹⁰⁸. Por ejemplo, cuando Carla Ravello sostiene que las gárgolas que están en la Torre de María no representan figuras diabólicas como “dicen algunos mitos”, está haciendo uso del “discurso indirecto libre”¹⁰⁹ para “despersonalizar”¹¹⁰, desprestigiar y quitarle validez al relato mítico, ya que coloca ese discurso como ajeno, como diciendo: “lo dicen otros, no yo”; logrando mayor eficacia en la transmisión de las consignas institucionales recibidas con antelación. Se desconoce, por lo tanto, a lo mítico como explicación sobre el mundo.

Con el discurso de Victoria Britos ocurre algo significativo porque en su intento por desmitificar todas aquellas historias que relacionan a la masonería con lo diabólico está muy cerca de construir un discurso “reflexivo y crítico”¹¹¹ —que por oposición al “autoritario” está definido por el contraste entre el discurso “ajeno” y el discurso “autorial”¹¹²—, por ejemplo, mediante la refutación o el comentario crítico, que es lo que hace Victoria Britos cuando explica que Dardo Rocha no pudo ser el responsable de la disposición de la estatua del Arquero

¹⁰⁸ María del Carmen de la Peza Cásares: “Algunas consideraciones sobre el problema del sujeto y el lenguaje”. Isabel Jaidar (Compiladora). *Caleidoscopio de subjetividades*. México: Departamento de Educación y Comunicación, 1999. p. 105.

¹⁰⁹ Este tipo de discurso, según María del Carmen de la Peza Cásares es “una narración del discurso ajeno” que suele producir una “contaminación de voces”, ya que “el enunciador permanece implícito o se presupone su existencia” (“Algunas consideraciones sobre el problema del sujeto y el lenguaje”. Isabel Jaidar (Compiladora). *Caleidoscopio de subjetividades*. México: Departamento de Educación y Comunicación, 1999. p. 104).

¹¹⁰ Ídem, p. 105.

¹¹¹ María del Carmen de la Peza Cásares: “Algunas consideraciones sobre el problema del sujeto y el lenguaje”. Isabel Jaidar (Compiladora). *Caleidoscopio de subjetividades*. México: Departamento de Educación y Comunicación, 1999. p. 105.

¹¹² Ídem, p. 105.

Divino, que tendría el arco y la flecha apuntando a la Catedral, porque fue colocado en la década de 1970. Sin embargo, el discurso de Britos no llega a consolidarse en esta categoría (la del discurso reflexivo y crítico) porque exhibe rasgos que terminan siendo contrarios a su intención; por ejemplo, cuando explica que “de los 2500 masones que había en el país, en ese momento, alrededor de 650 estaban en la ciudad de La Plata”, antepone a la frase la expresión: “dicen que”. Al no especificar quiénes afirman esto, o no diciendo — como lo hace en otra parte del relato— quiénes “dicen que la masonería se opone a la religión, y que Dardo Rocha se oponía a la religión” lo que está haciendo es reproducir un discurso que refiere a fuentes *no válidas, no autorizadas*, a un rumor del que ella se aleja y plantea como ajeno.



Capítulo 8

La masonería en los relatos no “legitimados”

En mayo de 1992 el escritor platense Gualberto Reynal publicó el libro: *La historia oculta de ciudad de La Plata*. Debido a las repercusiones, fue reeditado en 1998; y en 2001 salió a la venta: *La Plata y su historia enterrada*. El primero de ellos es, quizás, el exponente más representativo de los relatos sobre la ciudad que “pertenecen” al circuito no “legitimado”, aquellos que dan cuenta de ciertas nociones esotéricas, lindantes con lo diabólico, y que se atribuyen constituir “la verdad histórica que hasta hoy se oculta”¹¹³.

En su intento por hacer un “aporte a la historia platense”¹¹⁴, Gualberto Reynal basó su primer trabajo en la recopilación y explicación de una serie de mitos de la época de la fundación; muchos de éstos son los que aparecen mencionados —y posteriormente desmitificados— en los relatos “oficiales” registrados en una serie de espacios turísticos de la ciudad. Pero el autor dobla la apuesta, ya que no sólo se ocupa de desarrollar los relatos más populares, citando referencia bibliográfica y basamentos “documentales” —de modo de intentar crear un discurso verosímil—, sino que describe nuevos mitos y se adentra en una suerte de análisis numerológico sobre el plano de ciudad, llegando a afirmar que el cuadrado —en referencia a la forma que adopta el plano de La Plata— es una figura “antidinámica” que implica la idea de “estancamiento”, razón por la cual la urbe no crecería al ritmo de otras; y que el número 6, “el del anti-Cristo”¹¹⁵, y el 13, “considerado como de mal augurio”¹¹⁶, son números asociados a distintos aspectos de la ciudad:

¹¹³ Gualberto Reynal. *La historia oculta de ciudad de La Plata*. La Plata: By Tonner, 1998. p. 7.

¹¹⁴ Ídem, p. 7.

¹¹⁵ Ídem, p. 45.

¹¹⁶ Ídem, p. 46.

Las avenidas están ordenadas cada 6 cuadras; si observamos las calles que delimitan la ciudad, la 120, 31, 32 y 72, veremos que las avenidas forman un cordón de números 6, de tal forma que cada lado del cuadrado, nos señala: 6,6,6, como un cerco de “asfixia”. Recordemos que en la Biblia, al tratar sobre el Apocalipsis, dice: “Aquí está la sabiduría. El que tenga inteligencia calcula el número de la bestia porque es número de hombre. Su número es seiscientos sesenta y seis”. Ese número es el del anti-Cristo, como lo afirmara además el Apóstol San Juan ¿Es ese el mensaje que nos legara de Rocha y Benoit? ¿Será esta la urbe donde está la Bestia de la destrucción? ¿Ignoraban acaso ese significado terrorífico?¹¹⁷ [...] Sigamos con el número 13. En el Museo Dardo Rocha 50-933, está la Libreta de Enrolamiento del fundador ¿No adivinan su número? ¡El 13! Dice Chevalier que el número 13 “desde la antigüedad, fue considerado como de mal augurio” y añade: “13 marca una evolución hacia la muerte, hacia el acabamiento de una potencia”. En el Diccionario de símbolos y mitos J. C. Cooper, dice: “13, número aciago para los cristianos”. Y si todo esto es poco, recordemos que en el Apocalipsis, el Capítulo 13 es el del “Anti-Cristo y el de la Bestia”. ¡La bestia y el Anti-Cristo!¹¹⁸

María del Carmen de la Peza Cásares sostiene que es a través del discurso que el sujeto se expresa materialmente y que el criterio de verdad del mismo “no se establece por la coincidencia entre el hecho narrado y su referente”¹¹⁹, sino por el modo en que el narrador presente su historia ante los otros. En la construcción discursiva de Reynal son observables una serie de recursos que apuntan a darle *rigurosidad* a su trabajo. Por ejemplo, al inicio de la segunda edición aparecen citados fragmentos de comentarios de distintos medios nacionales e internacionales sobre la obra, que “avalarán la seriedad” de la información expuesta:

¹¹⁷ Gualberto Reynal. *La historia oculta de ciudad de La Plata*. La Plata: By Tonner, 1998. p. 45.

¹¹⁸ Ídem, p. 46.

¹¹⁹ María del Carmen de la Peza Cásares. “Algunas consideraciones sobre el problema del sujeto y el lenguaje”. Isabel Jaidar (Compiladora). *Caleidoscopio de subjetividades*. México: Departamento de Educación y Comunicación, 1999. p. 99.

“... indaga aspectos desconocidos...”. “El Día”, 26/6/1994.¹²⁰

“... gran éxito tanto en los medios culturales platenses y en el exterior de su país”. Antonio Gonzáles Triviño, Alcalde de Zaragoza. España.¹²¹

Otra de las estrategias utilizadas por Gualberto Reynal para otorgarle “credibilidad” a muchas de las deducciones a las que arriba —sobre todo a aquellas que vinculan a la ciudad con aspectos diabólicos— es la exposición de referencia bibliográfica o de fuentes periodísticas “confiables”; por ejemplo, en el Capítulo 11, titulado: “¿El destino de La Plata escrito en el mensaje esotérico 115 años atrás?”, el autor asevera que en el trazado de La Plata se leería “claramente la simbología del fuego, representada por el triángulo isósceles con la base abajo y el ángulo opuesto arriba¹²²”, y que igualmente, pero en forma invertida, “hay otro triángulo isósceles (de los cuatro en que queda dividido el cuadrado de la ciudad, por las diag. 73 y 74) que tiene otro significado, dentro del simbolismo, opuesto al fuego y es... el agua”¹²³. Para fundamentar las afirmaciones vertidas sobre el plano de ciudad —creado hace más de cien años— Reynal cita un artículo del diario “El Día”, del 12 de junio de 1997, que informa como “otra vez la región se estremeció”, ya que “Intentaron incendiar el Pasaje Dardo Rocha”. El sentido de transcribir esta noticia pasa por “demostrar” que sus conclusiones se amparan en hechos “verídicos” y que “la acción del fuego en esta ciudad, está registrada ampliamente por la prensa escrita y radial local y todos la conocemos”¹²⁴.

También es notable el empleo de “frases hechas” pero que, como señala María del Carmen de la Peza Cásares, son hechas desde un lugar. Cuando Reynal narra el mito de la “bruja tolosana”, utiliza la popular frase: “Yo no creo en las brujas; pero que las hay, las hay”, y luego procede a enumerar las distintas acepciones que los términos *brujería* y *hechizo* adoptan en los diccionarios castellanos. También nombra personajes históricos que habrían sido “víctimas” de hechicerías, como el Rey Carlos II de España; y cita fragmentos de artículos

¹²⁰ Gualberto Reynal. *La historia oculta de ciudad de La Plata*. La Plata: By Tonner, 1998. p. 6.

¹²¹ Gualberto Reynal. *La historia oculta de ciudad de La Plata*. La Plata: By Tonner, 1998. p. 6.

¹²² Ídem, p. 24.

¹²³ Ídem, p. 24.

¹²⁴ Ídem, p. 24.

periodísticos que hacen referencia a hechos que dan cuenta de prácticas vinculadas a lo diabólico, como si de esa forma “sus teorías” sobre la ciudad de La Plata adquirieran validez:

“El Día”, 20/1/1994, pág. 9, señala que en Villaguay (Pcia. De Entre Ríos, Argentina), un joven denuncia un “nuevo ataque del diablo” ¿Estamos soñando?”¹²⁵

“El Día”, 30/3/1994, pág. 2, titula una crónica: “Satanistas letones mataron a dos personas y querían asesinar a 666”. ¿Satanismo? ¿La cifra de la “Bestia de la Destrucción”? Eso no lo escribió Reynal”.¹²⁶

En su obra, Gualberto Reynal también habla del mito de las estatuas que representan a las estaciones del año, ubicadas en Plaza Moreno, y de la estatua del Arquero Divino, a la que define como “monumento diabólico”¹²⁷; sostiene que la mano izquierda de la efigie que representa al invierno, “irrespetuosamente está haciendo cuernos a la Iglesia Catedral”¹²⁸. Si bien en la narración de este mito no se mencionan —explícitamente— “autores” o “responsables”, es posible advertir que en distintos pasajes del trabajo aparece la idea de la masonería concebida como una organización con fines perversos que habría tenido poder de injerencia en éste y muchos otros aspectos de la ciudad:

¡Qué hermoso es el trazado de La Plata!, dice maravillada mucha gente. Si supieran que hay adentro, no dirían lo mismo. El trazado del plano de la ciudad de La Plata, tan perfecto y tan alabado lo he estudiado, partiendo del punto ideológico que unía al Dr. de Rocha con el Ing. Benoit: su comunión en los Logias. Porque ambos, dejaron un mensaje especial, grabado indeleblemente en sus calles, en sus diagonales, de una punta a otra de la ciudad¹²⁹.

¹²⁵ Gualberto Reynal. *La historia oculta de ciudad de La Plata*. La Plata: By Tonner, 1998. p. 169.

¹²⁶ Ídem, p. 169.

¹²⁷ Ídem, p. 61.

¹²⁸ Ídem, p. 101.

¹²⁹ Gualberto Reynal. *La historia oculta de ciudad de La Plata*. La Plata: By Tonner, 1998. p. 45.

El “mensaje especial” al que Reynal hace alusión sería que la palabra CAOS estaría escrita en el plano de La Plata, en el alfabeto Esperanto francmasón, al igual que otras simbologías que darían cuenta de “mensajes esotéricos del destino de nuestra ciudad”¹³⁰. Teniendo en cuenta que Dardo Rocha y Pedro Benoit eran masones (conocimiento que, obviamente, Reynal posee), la cita es una de las tantas del texto analizado que contribuyen a los rumores que señalan a la institución como maligna, cuyos miembros habrían diseñado una ciudad destinada al fracaso y plagada de representaciones demoníacas. Este pensamiento, que coloca a la masonería en un lugar tan oscuro, logró instalarse y quizás contribuyó a provocar el “borramiento” en los discursos oficiales del origen masón de los fundadores. El “éxito” en la reproducción de las “teorías” de Gualberto Reynal pudo deberse a que fue uno de los primeros —y pocos— escritores que se propuso recopilar todos aquellos relatos que circulaban soterradamente, para otorgarles coherencia —en base a interpretaciones que él mismo produjo— y sacar a luz la “historia oculta” de La Plata; por lo que no es casual que en la mayor parte de los espacios turísticos recorridos para esta tesis se lo mencione como un “referente” en el tema de los mitos locales.

El racionalismo con el que fue pensada y construida la ciudad no es considerado por Reynal, quien vincula el diseño de La Plata directamente con lo anti-religioso, lo que, de algún modo, es una explicación religiosa del mundo en oposición a una explicación científica. Por ejemplo, las diagonales y avenidas no tendrían un sentido higienista —destinadas a la mejor circulación de los vientos— sino que se vincularían con presagios de adversidades. El ya trabajado contrapunto: “modernidad - otros saberes” permite pensar el libro de Reynal como un discurso alternativo al del *ideal iluminista* que viene a dar cuenta del amalgamamiento de la denominada “cultura popular” y la “cultura letrada”, producto del cual entran en circulación otros modos de ver la ciudad, y nuevas significaciones del espacio. La identidad colectiva de La Plata es el resultado de estos dos modos de entender el mundo: el de la élite dirigente y el de todos aquellos relatos del circuito no “legitimado” que el *pueblo*, más vinculado a la tradición, asume para desentrañar el sentido político, social y cultural de los

¹³⁰ Ídem, p. 25.

acontecimientos pasados y de los del presente; y también para reconocerse actores de su propia historia.

La trascendencia de lo dicho en *La historia oculta de la ciudad de La Plata* no sólo es perceptible en los discursos “oficiales” analizados previamente en esta tesis, sino que ha dado lugar a la producción de investigaciones —publicadas principalmente en Internet— basadas en la refutación de lo planteado o la reconsideración desde otro lugar; aspectos que, de una u otra manera, retoman esta obra. En el sitio Web Taringa¹³¹ (www.taringa.net) se pueden encontrar trabajos donde el discurso de Reynal está presente. El titulado “La Plata esotérica: la revelación final de los masones” consiste esencialmente en una exposición de los puntos más fuertes y controvertidos del libro de Reynal —como la afirmación de que La Plata sería una ciudad diseñada por la masonería para que actúen fuerzas demoníacas— y su confrontación con la explicación brindada por miembros logias locales:

Si alguien puede explicar qué significa realmente cada símbolo, cada imagen, cada objeto enigmático puesto en la ciudad por sus masones fundadores, nada mejor que la palabra de masones platenses [...] Hay toda una historia también con las estatuas de las cuatro estaciones, ubicadas en Plaza Moreno. Hay quienes interpretan que la posición de los dedos de algunas hacen los cuernos, una de ellas a la Catedral. Sebastian dice que "cuando se hicieron estas estatuas, se hicieron cuarenta, en Francia; no se hicieron cuatro para la ciudad de La Plata. Eso de que están haciendo los cuernos, no son cuernos (los dedos no están rectos, están doblados). Si vamos a los cuernos realmente, en la mitología popular, es algo malo, pero sin embargo, cuando Miguel Ángel hace al Moisés, lo hace con cuernos, y no por eso a nadie se le ocurre pensar que es malvado. Porque los cuernos, en la antigüedad, a cualquiera que se le hacía los cuernos en la frente, era el "cornutto", que quiere decir "inteligencia". El diablo tiene los cuernos ¿por qué?, porque es muy inteligente; no es un símbolo de maldad: es un símbolo de inteligencia. Es lo mismo que el aurea que le hacen a los ángeles, o a los santos: eso no es un símbolo de

¹³¹ Taringa es una comunidad virtual para usuarios de habla hispana en la que se puede compartir información de diversas temáticas. También funciona como buscador; los post suelen estar en otras páginas.

que son buenos; es un símbolo de inteligencia. Los cuernos de los machos cabríos, son la inteligencia". (Según el artículo las afirmaciones pertenecen a J. Sebastián, Maestro Masón)

Algo similar ocurre en un artículo del creador del sitio *La Plata Ciudad Mágica* (www.laplatamagica.com.ar), Roberto Abrodos, publicado por Agencia Nova el 28 de diciembre de 2007. El mismo consiste en la reproducción de ciertos "Mitos platenses" (ese es el título de la nota); y resulta llamativo que cuando se refiere al mito de la "ciudad maldita" aclara que "ha entrado tanto en la población que creen que es verdad y solamente salió de una novela que es ficción que se llama France-Ville la ciudad maldita"¹³², y que "esto" fue "alimentado por una publicación orientada hacia las maldiciones y profanaciones"¹³³; en clara alusión a la obra de Gualberto Reynal.

En esta instancia también es importante dar cuenta de que el diario local "El Día" se ha hecho eco de las investigaciones de Gualberto Reynal, lo que habla de cierta idea de trascendencia otorgada al discurso del escritor. Por ejemplo, en la página 2 del "Suplemento Literario" del domingo 26 de junio de 1994, "El Día" informaba: "Ha aparecido el tomo IV de *La historia oculta de la ciudad de la Plata* donde, como en las publicaciones precedentes, Gualberto Reynal indaga sobre aspectos desconocidos y singularidades de la capital bonaerense". El artículo destaca el "esfuerzo por descubrir situaciones y precisar detalles que aún se ignoran", presentando el libro como un material "interesante" que despertará polémicas. Aproximadamente un año después, el 19 de marzo de 1995, Reynal aparecía una vez más en el diario local, esta vez a través del "Correo de lectores", en una nota de opinión titulada: "Olvido y algo más", donde menciona ciertos hechos vinculados con las estatuas platenses, como "la del Dr. Bernardino Rivadavia, que estuvo presa a principio de siglo en la misma Casa de Gobierno"; y cierra la nota explicando que "Estas cosas insólitas, misteriosas, inexplicables, forman parte de la historia oculta de La Plata, que algunas autoridades parecen empeñadas en no dar a luz". Una vez más, la idea de misterio fomentada por Reynal estuvo presente en las páginas del medio. El 12 de junio de 1997, en la contratapa (página de 16) del cuerpo central de "El Día",

¹³² Roberto Abrodos. "Mitos Platenses". Agencia Nova, 28 de diciembre de 2007.

¹³³ Ídem.

salió publicado un artículo con el título: “¿Un cementerio indígena permanece oculto debajo de la Casa de Gobierno?”. En la nota —basada en la aparente presencia de restos humanos pertenecientes a indígenas debajo de la actual Casa de Gobierno, ubicada en calle 6 entre 51 y 53— aparece como único entrevistado Gualberto Reynal, al que se lo presenta como “historiador platense”, y se citan referencias del mismo donde da cuenta de sus investigaciones como procesos comprometidos; por ejemplo, “denuncia” que no hay constancia, a nivel oficial, de los esqueletos ni de la orden de Dardo Rocha de llevar a cabo una investigación respecto al presunto cementerio indio, lo que constituiría otro de los “misterios ocultos” de la ciudad de La Plata.

Tanto en *La historia oculta de la ciudad de la Plata* como en los trabajos publicados en Internet que los retoman como punto de referencia, los mitos y la masonería aparecen relacionados a lo esotérico, entendido como lo prohibido, lo diabólico; pero que opera constituyendo una de las identidades platenses, aquella que no sólo circula en paralelo a los discursos “oficiales”, sino que ha tomado presencia en uno de los medios más importantes de la ciudad; y que da cuenta de modos alternativos que la comunidad posee para expresarse, fijar creencias comunes y representar su historia.



Conclusión

La formación recibida a lo largo de la carrera me permitió analizar esta problemática desde la mirada comunicacional que posibilita estudiar los procesos desde la cultura, y no sólo desde las tecnologías, los medios y las disciplinas. Fue a partir de allí que me propuse reflexionar en torno a los mitos y tabúes vinculados a la fundación de la ciudad de La Plata, para desnaturalizar los discursos imperantes e imaginarios hegemónicos, reconociendo aquellos “otros relatos” que también son constitutivos de la identidad local.

La ciudad es un espacio atravesado por múltiples relatos, un frente cultural donde se cruzan y se articulan diferentes significaciones en pugna, en lucha por el sentido, un espacio que es transitado, vivido y relatado de diversas maneras. Elegí adentrarme en uno de sus posibles análisis a través del estudio, principalmente, de los discursos turísticos e históricos referidos a la fundación de La Plata; éstos resultaron estar constituidos por una serie de elementos que apuntaban a imponerse como criterio de verdad, basándose fundamentalmente en el desconocimiento o la negación de todos aquellos otros relatos *no legitimados* (mitos e historias que circulan en blogs, páginas Webs, libros y artículos) que también narran los orígenes de la ciudad. Estos discursos “oficiales” no sólo dan cuenta de relaciones de poder que actúan silenciando o negando esos “otros” relatos, sino que en ellos es detectable un trasfondo mucho más complejo, consistente en el hecho de que, pese a que La Plata fue concebida como un proyecto altamente racionalista que tomó como modelo arquitectónico el urbanismo cartesiano y el naciente higienismo como rector moral, en la práctica el ideal iluminista no logró imponerse de manera absoluta debido a que, más allá de las argumentaciones que exponen al mito como un elemento fantástico, éste jugó un papel importante para que el pensamiento racional y científico cobrara otros sentidos.

El pensamiento moderno postuló que las creencias populares debían ser reemplazadas por la *verdad* de la ciencia, lo maravilloso, lo fantástico debía quedar únicamente en el plano de las artes; bajo ninguna circunstancia podía aceptarse como saber, como explicación del mundo. Sin embargo, en el caso de la ciudad de La Plata, mucho de lo que fue construido desde *lo racional*, se fue transformando en mito; es así como, por ejemplo, a las diagonales, pensadas para favorecer la circulación de los vientos, se le otorgaron otros sentidos; algo similar ocurrió con las plazas, ordenadas cada seis cuadras, pensadas como pulmones de aire, a las que se resignifica desde ciertos relatos que hablan de vinculaciones con representaciones diabólicas.

El rol de la masonería en la fundación de La Plata es otro de los relatos que en los discursos turísticos e históricos tiende a aparecer desdibujado, lo que habla de la evidente decisión, desde los lugares que tienen el poder para legitimar *la historia*, de, por un lado, silenciar este aspecto de la ciudad; y por el otro, de que la masonería aparezca reducida a la categoría de fantasía, a través de la manifestación de expresiones que tienden a minimizar y estereotipar sus actividades, relacionándola con lo oculto, con lo prohibido, en definitiva, desplazándola al lugar de tabú. En este desplazamiento fue clave la injerencia de la Iglesia Católica, una institución basada en la espiritualidad que supo imponerse —pese al “contexto de modernidad”— y lograr correr a su “rival” a la categoría de “amenazante”. Esta mirada que coloca a la masonería en el lugar de lo oscuro, de lo esotérico, paradójicamente, la constituye como un posible “atractivo turístico”. En ciertos sectores del turismo local ha empezado a aparecer la idea de explotar turísticamente los mitos; pero esta posible decisión no parte de la idea de entender a esos otros relatos como constitutivos de las identidad(es) platenses, sino que lo ve como un negocio, una mercancía, algo que ya están haciendo en otras ciudades para “ofrecer productos novedosos a otros sectores”¹³⁴.

De todos modos la intención de ofrecer en el futuro próximo un circuito turístico basado en la historia y los edificios masónicos no encuentra, por el momento, un correlato dentro de la planificación municipal, ya que no existen políticas públicas de reconocimiento de esos espacios, apareciendo nuevamente la noción de masonería concebida como tabú, como aquello que no puede ser

¹³⁴ Federico Denappole, Técnico en Turismo —UNLP— y empleado de la Secretaría de Turismo de la Municipalidad de La Plata.

nombrado, muchas veces ignorando sus razones. La relevancia que adquieren ciertos edificios históricos es específica de un momento determinado: en este momento político lo masónico no es tenido en cuenta, no es recuperado como parte de la memoria colectiva de la ciudad; pero esto no significa que no se den otras construcciones que circulan, aunque no sean hegemónicas, ligadas a situaciones u hechos específicos. Si bien la masonería es *borrada* de la historia de la fundación platense en determinados relatos “oficiales”, ciertos discursos la retoman; ya que en ellos están expresadas creencias y valores de una sociedad que, como resultado de cambios y negociaciones, pueden resurgir produciendo nuevos sentidos.

Es casi imposible pensar la ciudad de La Plata sin tener en cuenta los aspectos arriba mencionados, siendo estos uno de los nudos de conformación de identidad, aquella que habla de una urbe constituida por fuerzas configurativas y representaciones diversas, variables en el tiempo: imaginarios que dan cuenta de un origen mágico y de ciertas ideas que circulan *soterradamente*.

El advenimiento de la modernidad hizo que la mirada que explica el mundo desde la razón se convirtiera en hegemónica e intentara desplazar los otros relatos, las otras maneras de saber y pensar el mundo. Esta tesis plantea que aún en las grandes ciudades fundadas bajo las concepciones modernas, como es el caso de La Plata, esos otros modos de pensar el mundo siguen, en cierta forma, circulando y produciendo sentidos, incluso “filtrándose” en aquellos discursos que pretenden representar la mirada que se ha legitimado. Estos otros modos de pensar se reactualizan constantemente, por ejemplo, a través de los mitos fundacionales, constituyendo una de las identidades platenses, aquella que circula en paralelo a los relatos “oficiales” y que da cuenta de modos alternativos que la comunidad posee para expresarse, fijar creencias comunes y conocer su historia.

Como señalé al presentar el trabajo, esta tesis surgió por un interés vinculado a mis experiencias como oriunda de esta ciudad, por transitarla y escuchar los distintos relatos sobre sus orígenes. Luego, el recorrido por la carrera me permitió pensar esos relatos y pensar mi experiencia desde una mirada comunicacional. Esta tesis es producto de ese cruce, de esa articulación;

pero, como todo trabajo de investigación, de análisis, no se cierra en estas páginas. Las preguntas que guiaron este proceso posibilitaron nuevas experiencias, abrieron nuevos interrogantes y, por lo tanto, otras líneas para seguir trabajando sobre esta temática. Una de ellas podría ser cómo aparece lo masónico en otros discursos o relatos, como el cine o la literatura. O bien realizar un análisis más exhaustivo sobre lo que es considerado patrimonio municipal y, por lo tanto, conservado y recuperado. Líneas que permiten seguir pensando desde qué lugares y cómo se legitima *la historia* de La Plata.



Material anexo

Museo Rocha

La Masonería en La Plata

A.: L.: G.: D.: G.: A.: D.: U.:
 AUG... Y RESP... LOG... CAP... «LA PLATA»
 Núm. 80
 FUNDADA EL 5 DE MARZO DE 1835 BAJO LOS AUSPICIOS DEL SUP... CON... Y GR... ORIENTE PARA LA REPÚBLICA ARG...
 Primeros DDig... y OOf... con que levantó columnas
 MIEMBROS FUNDADORES

Número de inscripción	Grado	NOMBRES Y APELLIDOS	Grado nacimiento	PAISIA	FEA	Estado	Profesión	Fecha de admisión — Lógica de su info.
1	Ven.	Manuel H. Langenheim	23.	Argentino	53	Vindo	Abogado	1853—Union del Plata
2	1er. Vig.	Felipe G. Becker	33.	id.	32	Casado	Escritano	1872—Est... del Oriente
3	2º Vig.	Pedro Benoit	3.	id.	49	id.	Ingeniero	1855—Cons... del Inf.
4	Orad.	Faustino J. Jorge	3.	id.	37	id.	Abogado	1862—Caridad
5	Secr.	Arsenio Nilus	18.	Francés	41	id.	Ingeniero	1881—Piedad y Union
6	Tesor.	Saturino Perdrick	3.	Argentino	55	id.	Contador	1852—Union del Plata
7	1er. Exp.	Desiderio Alvarez	18.	Oriental	59	id.	Comercio	1850—Union y Filant...
8	Orad. ad.	Cirilo A. Egidio	3.	Argentino	54	id.	Escritano	1854—Sol Oriental
9	2º Exp.	José M. Guacuz	18.	id.	45	id.	Comercio	1871—Crist... Colombo
10	Hosp.	César Glade	23.	id.	50	id.	Agrimens.	1862—Germania
11	1. M. de C.	César S. Langenheim	3.	id.	37	id.	Escritano	1881—Verdad
12	2º id.	Luis Baldi (con pase)	3.	id.	41	id.	Comercio	1883—Ob... a la Ley
13	1. Diae.	Emilio del Valle	3.	id.	32	id.	Escritano	1883—Ob... a la Ley
14	2º id.	Juan A. Carbonell	3.	Oriental	35	id.	Procurad.	1883—Ob... a la Ley
15	Gu... T.	José Ferrer	3.	Argentino	55	id.	Empresar.	1870—Sette Colli
16	Port... Est.	Carlos Zschendorff (con pase)	3.	Oriental	34	Soltero	Ingeniero	1872—Amics de la Patria
17	G... T... y S.	Vicente Isnardi	3.	Argentino	33	id.	id.	id.
18	H...	Diego J. Villafañe	1.	id.	32	Casado	Escritano	1860—Libertad
19	H...	Baldonzo Medina	18.	Francés	32	id.	Comercio	id.

Reproducción de la primera página del libro de actas de la Logia La Plata, donde figuran los socios

La historia de la Masonería en la Argentina registra la existencia de los primeros núcleos de adeptos organizados en logias, antes de 1810, las que actuaban de manera independiente, aunque bajo el patrocinio de otras existentes fuera de nuestro país.

Por ERNESTO A. VALSECCHI

Desde 1892-1893 existió hasta 1940 la Logia Hijos del Universo, con local propio en el solar que hoy ocupa el Consejo Escolar de esa ciudad.

fundador de la Sociedad Médica de La Plata, decano de la Universidad local, catedrático de la Facultad de Humanidades de la misma; Alfredo L. Palacios, brillante figura de la política nacional, diputado y senador nacional.

Reproducción de la primera página del libro de actas de la Logia "La Plata", donde figura como socio Pedro Benoit (tercero en la columna "NOMBRES Y APELLIDOS")



Estatua que representa al invierno, ubicada en Plaza Moreno



Casa de diagonal 113 N° 536



Geriátrico San Nicolás (ubicado en calle 43 N° 518)



Iglesia Adventista del Séptimo Día (ubicada en calle 46 N° 360)



Teatro La Hermandad del Princesa (ubicado en diagonal 74 N° 817)

¿Qué fue la generación del 80?

- A veces confundimos la generación del 80 con algunos personajes que no pertenecieron a dicha generación. Por ejemplo, dentro de esta generación del 80 se lo suele incluir a Sarmiento, que en realidad no era parte. Tal vez quien caracterice mejor a los hombres de esta generación sea Roca. Roca es el principal exponente de toda esta especie de movimiento, que no es un movimiento político como los que conocemos, orgánico, organizado, sino más bien expresado a través de una tendencia ideológica que poseían la mayoría de los hombres de la época, procediesen de donde procediesen. Todos estaban influenciados por la ideología del progreso, todos creían en el progreso indefinido. Por ejemplo, Ingenieros también está influido por esta ideología, aunque proceda de raíces políticas distintas. En los 90 también emerge el radicalismo: toda la Unión Cívica y el Partido Radical están influenciados por esta ideología.

Definirla es complejo, pero me parece que a este núcleo de intelectuales, políticos y militares conviene definirlos por las obras y las tendencias que marcaron desde el punto de vista político, y no tanto porque formaran parte de un núcleo ideológico específico.

¿Cuáles fueron las influencias ideológicas que definieron a este movimiento?

- Estaban influenciados por la ideología positivista, por el afán de producir lo que en Europa ya se había producido: el despegue, la modernización, la modernidad. Todos están pensando en cómo hacer de la Argentina un país, una Nación, en cómo hacerla progresar en términos más bien prácticos, no en términos ideales. Por eso hay una diferencia sustancial entre Sarmiento y Roca. El primero era un idealista, el segundo, un práctico. A la generación del 80 es mejor definirla por los hechos y por las acciones, que por su ideología. Menos idealistas, más pragmáticos. Un desarrollo basado en dos ejes: el Estado, es decir, el establecimiento de un aparato estatal que fuera reconocido por las diferentes regiones de nuestro país, por todas las provincias, en forma definitiva; y que esas

distintas regiones pudieran desarrollarse desde el punto de vista económico. Los otros elementos, que tiene que ver con la educación y demás, son resabios de los ideales sostenidos por la generación anterior, los que venían pensando en la construcción de la Nación, de un pueblo unido.

¿Cuáles fueron los logros políticos de la generación del 80?

- Es la generación que logra establecer de forma definitiva un aparato simbólico que no existía en el país, que es justamente el Estado. Ese Estado llega a todos lados, a todos los confines de la República, basándose justamente en un Estado Republicano. Ellos quieren establecer una república, una república acotada desde el punto de vista de lo que para nosotros es la democracia, pero una república al fin; y un Estado que sea visible a través de los actos y de los hechos pragmáticos. En el orden de las acciones figuran: el establecimiento del ferrocarril, el tendido de las redes ferroviarias, de telégrafos, y de los servicios estatales (seguridad, aparato político visible, escuela, iglesia) en todas las provincias y ciudades del interior. En las fundaciones de los pueblos, en las plazas, se encuentra esto. Todo respondía a la necesidad de tornar visible al Estado, un Estado que da respuesta a una necesidad.

El establecimiento del servicio militar obligatorio en ese momento se podía considerar como un logro, por dos motivos:

1) Porque el aparato represivo del Estado se tornaba mucho más visible, es decir, para que un Estado sea tal, necesita manejar el monopolio exclusivo de la violencia, por lo tanto debe tener un ejército. Se constituye un ejército nacional, se profesionaliza el ejército y se establece el servicio militar obligatorio, como una de las formas de lograr cierto “nacionalismo” en los hijos de los inmigrantes. Estos, junto a los nativos, empiezan a querer a la patria y a la bandera.

2) Se les imparte educación. La escuela básica se da dentro del servicio militar obligatorio. Se alfabetiza, se imparte enseñanza religiosa y se los lleva de un lado a otro. La mayor parte de los conscriptos no hacían el servicio militar en el lugar de origen, porque se les hacía conocer el país, trasladándolos de un lugar a otro. La idea era que no solamente conocieran distintas parte del país, sino que se mezclaran los distintos sectores sociales. Lo mismo ocurrió con la ley 1420. Hay dos leyes que son importantes. Una es la aplicación concreta del Código Civil de

la República Argentina, a partir de 1871, en forma gradual. Después, hay una ley del establecimiento del Registro Civil y de la ley de matrimonios. Todo esto forma parte del establecimiento de la modernidad. Para ser plenamente modernos hay que abrazar con fuerza la ideología liberal. El liberalismo se aparta de lo teológico, va por el lado de la razón. Esto no quiere decir que nuestros liberales vernáculos dejen de ser católicos, dejen de ir a misa. Por el contrario, van a seguir yendo a misa, pero van a implantar las leyes modernas, razón por la cual le quitan a la Iglesia el poder del control social. Esto es un conflicto aparte que tiene que ver no tanto con que no fueran católicos, sino con su propia ideología del progreso, la modernidad y el liberalismo. Para que un Estado moderno sea tal necesita de leyes civiles y necesita monopolizar el poder social. Con esas medidas la Argentina ingresa a la era estadística, porque ahora es el Estado el que maneja las estadísticas de matrimonios, defunciones, nacimientos, etc. Por un lado había leyes que apuntaban a quitarle el poder evidente a la Iglesia, pero por otro lado el Estado nunca termina de romper la relación. Los liberales de nuestro país son muy particulares. En lugar de liberalismo yo hablaría de pragmatismo, un pragmatismo político necesario para el momento. Aunque se produce esta separación entre la Iglesia y el Estado, la Iglesia no deja de recibir subsidios, de figurar en el Preámbulo de la Constitución, no deja de exigir que los presidentes de la Nación sean casados por la Iglesia Católica, que sean católicos, que la religión del Estado sea la católica, aunque exista la tolerancia religiosa. No es una ruptura completa.

ENTREVISTA A **MARÍA CARLOTA SEMPÉ** (Lic. en Antropología - Dra. en Ciencias Naturales)

¿Cuál fue el rol de masonería en la fundación de La Plata?

- Fundarla. La Logia "La Plata N° 80" es una logia especulativa, pero también fue un proyecto, porque muchas veces las logias no son sólo especulativas, sino que tienen un fin. ¿Las logias lautarinas que fines tuvieron para San Martín, que armó logias por todos lados, acá, en Mendoza, en Chile y en Perú?: era la independencia. Todo el ejército de San Martín era masón y su objetivo era la liberación de América del Sur; por eso fue a Argentina, a Chile y a Perú, y ahí en Guayaquil se encontró con Bolívar, que también era masón y que tenía un proyecto, y participaba de las logias lautarinas en Inglaterra, con San Martín. Entonces, tenían un propósito, y aquí hay un propósito que es la construcción de la ciudad, una ciudad que es simbólica. Si mirás el plano de la ciudad de La Plata, las calles están armadas de una manera que vos tenés, dentro de un cuadrado, un rombo que lo hacen las diagonales; pero a su vez tenés, con las diagonales, la escuadra y el compás. Ese es un mito, si querés, pero La Plata es estar en el cuadrado y estar en el cuadrado es estar en la masonería. Todos los miembros del gabinete de Dardo Rocha, menos uno, eran masones. En la oficina del proyecto del plano de La Plata eran todos masones. Fue construida como una ciudad simbólica a la cual las primeras familias que vinieron eran todas masonas. O sea, era la ciudad ideal masónica, hecha con los principios del higienismo, muy moderna para la época. Y tiene límites porque tenía que ser un cuadrado, las extensiones son a posteriori. No es una cuadrícula al infinitum, es una cuadrícula que tiene límites. Hay trabajos hechos por miembros de la masonería donde las plazas, cuando vos las mirás en el esquema de La Plata, son las luces: es el primer vigilante, el segundo vigilante, los distintos miembros de la asamblea masónica están representados en las plazas. Después: ¿Cómo podés tener un rombo que no sea un cuadrado girado dentro de un cuadrado? ¿Qué hizo Benoit? ¿Por qué falta la calle 52? Ahí tenés un mito: las chicas cuando salen de veraneo le dicen a los chicos que conocen que viven en 52 entre 3 y 4, y no existe, es una forma de dar un número, es un subterfugio, porque vos eliminás una calle para dar prioridad al Eje Público, que es la plomada de la ciudad: la

Policía, la Casa de Gobierno, la Catedral, que es gótica y es masónica, y todos los otros ministerios que están entre 51 y 53; la Plaza Sarmiento es la plomada, la pesa del hilo. Eso es una interpretación, podría ser un mito, pero es lo que quisieron hacer los masones. Para lograr tener el rombo, que es la figura ideal de perfección, desde 44 a 51, y desde 60 a 53, fueron disminuyendo los metros de las cuadras. No son de 120 como todas las cuadras de La Plata; las del centro las fueron achicando. Entonces, comprimen y hacen las diagonales y queda figurado un rombo. Si no hay intencionalidad en eso: ¿Por qué harían esa cosa si podrían haber hecho simplemente una cuadrícula y varios cuadrados que fueran plazas, como son otras tantas ciudades que hay que no tienen ese origen masónico? Esto se volvió a reproducir por otros masones en alguna ciudad de Brasil, que tiene un paralelo.

¿Por qué la masonería es negada en algunos discursos oficiales?

- Porque desde el treinta acá hay una pelea. En la época de Roca nos separamos de la Iglesia, fue una época de florecimiento de la masonería. La masonería fue la que, por un voto, se perdió en 1860 el divorcio. La pelea por las escuelas públicas, la ley 1420, es un pensamiento masónico: sin credo, la educación religiosa tiene que estar en las instituciones privadas, no tenía que ser obligatoria. Acá venía gente de diferentes países, no todos eran católicos, acá han venido rusos, judíos, ingleses, que no tenían nada que ver con el catolicismo, eran protestantes. Esa ley la hacen los masones. Otra ley que se discutió mucho era la de cremaciones. El primer lugar de la Argentina donde hubo horno de cremación fue La Plata, y la primera cremación se hizo en 1886, que fue un padre que cremó a la hija que había muerto de alguna de las pestes. La Iglesia decía en esa época que la cremación era una herejía, porque el cuerpo no se iba reencarnar después. Recién ahora están aceptando la cremación, pero cuando en el treinta le dieron el usufructo de bóvedas y nichos al obispado, sacaron el horno crematorio con cualquier pretexto.

¿Qué opina de la bibliografía que plantea a la ciudad de La Plata como repleta de significados “diabólicos”, como los trabajos de Gualberto Reynal?

- Ese es un loco. Una vuelta nos llamó porque habíamos publicado un trabajo de La Plata y la masonería y nos dijo: Las van a perseguir, cuidense. Es paranoico, ve persegutas por todos lados. Eso es todo un invento. También decían que los masones se comían a los chicos. A una colega de Rosario que vivía cerca de una logia, el padre le prohibía pasar por ahí. Pensá que hay muchos masones que están excomulgados.

¿Cree que este tipo de relatos, de imaginarios que circulan popularmente pueden ayudar a construir la identidad de La Plata?

- No. Eso es parte de la identidad de la Iglesia y el mensaje de temor y miedo que mandaba, porque la mayoría de los símbolos masónicos están como escondidos en las bóvedas. Vos podías tener el “señor masón”, y la mujer iba a la Iglesia a confesarse. Los masones respetan las religiones; se casaban por la Iglesia pero para el cura que confesaba a esa mujer, el marido vivía en pecado. En Montevideo la simbología está, y está todo expresamente dicho porque la religión está separada del Estado. Lo que encontrás acá es el poder de la Iglesia sobre la comunidad que, a través de la confesión y el decir: “Esto es pecado”, la gente terminada ocultándolo. Vos vas a otro lado donde no se sostiene la Iglesia y están las logias funcionando como otro club. En Cuba la Gran Logia tiene un edificio como de once pisos con el calendario con los signos del zodiaco arriba, la escuadra y el compás. Acá está la Gran Logia en Buenos Aires, y en La Plata hay muchas logias pero como que no te dicen dónde están, no lo ponen tan expeditivo porque está el temor a la discriminación.

¿Por qué cree que —a diferencia de otros espacios— en el edificio donde funciona la Iglesia Adventista del Séptimo día se da un reconocimiento del origen masónico?

- Porque los adventistas vienen de Estados Unidos. En Estados Unidos la masonería, sobre todo los rosacrucianos, son deístas: dios es el gran arquitecto del universo; hablan del gran arquitecto del universo como un principio

organizador, al estilo del evolucionismo. Después vos le ponés: Mahoma, Jesucristo, Jehová, lo que quieras.

¿Qué características hacen que ciertos edificios puedan pensarse como masónicos?

- Hay una tendencia, aquí, a usar el estilo neoclásico porque el que armó el estilo neoclásico es Wintermann, que era masón. Venían del barroco, del rococó. El neoclásico surge como una vuelta a la razón. Jefferson es quien lo introduce en Estados Unidos, porque él es masón, pero es racionalista. Todo el proceso que lleva la Revolución Francesa es la búsqueda del racionalismo. Todo lo otro es demasiado hedonista. El neoclásico es una posición más austera respecto de la sociedad, la idea de la ciencia como principio regulador. Usan un estilo como el griego y el románico en un principio, como una vuelta a las virtudes pasadas, al paraíso que se perdió en esa búsqueda hedonística.

¿Por qué no aparecen símbolos masónicos en los edificios platenses creados para la reunión de las logias?

- Porque hay un problema de convivir con las mujeres que son católicas, y con la Iglesia.

¿Cree que hay un resurgir de la masonería actualmente?

- Sí.

¿A qué se debe?

- Se debe a la falta de solidaridad social y al no funcionamiento de las instituciones. Las logias mantienen asilos de chicos, tienen actividades militantes, y tienen escuelas.

¿Considera que hay una creencia popular que asocia la fundación de La Plata a relatos mágicos?

- Por supuesto. Pero suponte, eso de que las estatuas le están haciendo cuernos a la Catedral: antes esas estatuas estaban en otras plazas, y las pusieron en Plaza Moreno. La aptitud de la estatua es un problema estilístico y hay que mirar cuál es la posición, porque son la primavera, el otoño, etc. Se recrean mitos, pero no son originales, es simplemente una observación, pero no fue hecha con esa intención.

¿Las características de los mitos de la época de la fundación responden a alguna situación particular?

- Y, mirá, hemos peleado la laica libre, hemos peleado toda esa etapa de educación religiosa en los colegios. Esas peleas que dividen a la sociedad son las que crean los mitos.

ENTREVISTA A **JÉSICA ROMERO** (representante de la Iglesia Adventista del Séptimo Día, de calle 46 N° 360 —antiguo templo masón—, coordinadora del Ministerio de la Mujer)

¿Hace cuánto tiempo que la Iglesia Adventista está en este edificio?

- Hace más o menos setenta años que está en esta ubicación. Estuvo en otros lugares de La Plata. El edificio fue comprado. Lo único que está conservado de la logia masónica es la parte frontal. Adentro ha tenido muchas modificaciones. Alguna vez hemos revisado y llegamos a la conclusión de que debe haber existido un sótano que lo han rellenado. Realmente lo único que se conserva de esa época es la parte frontal.

¿Había en la fachada alguna simbología masónica que fue tapada? (La pregunta es en alusión a que en una primera visita un chico me dijo que había unas torres que fueron sacadas y modificaron las ventanas)

- No, es sólo esto. En la parte del triángulo que está arriba había un trabajo más detallado, eso que se hacía en la albañilería antigua, pero se empezó a descascarar, entonces se pidió permiso a la Municipalidad, que dijo que se podía remodelar. Era más que nada un trabajo artístico.

¿La remodelación se hizo cuando se estableció la Iglesia?

- No, eso se hizo hace cinco o seis años porque se cayó. Fue por un tema de mantenimiento, no había nada simbólico. Cuando se vino acá no se encontró nada que sea propiamente masónico, excepto el tipo de columnas y el triángulo de arriba. Hubo dos grandes reformas. Una hace diez o doce años y otra hace cinco. Se tuvo que reformar por el hecho de que se estaba descascarando por la misma humedad del edificio. En la parte interna del triángulo había unos ladrillitos, lo que se hizo fue un revoque sencillo y rellenos en el final de las columnas por las palomas, que no afectaron la estética en sí.

Cuando se instaló la Iglesia: ¿Se conocía el origen masónico del edificio?

- Sí.

¿Cómo dieron con esa información?

- Quienes lo vendieron fue un grupo de la logia masónica. El edificio pasó de la logia masónica a la Iglesia. No hubo otra cosa en el medio.

En las reuniones que tienen los grupos de la Iglesia se habla sobre el origen del edificio: ¿Cómo es contada esta historia?

- Como una anécdota, una ilustración más. Pasa por comentar que en algún momento fue un edificio fundacional de la ciudad. Siempre que se ha querido hacer una remodelación está la idea de que es un edificio histórico, patrimonio histórico. Por ejemplo, los chicos tienden a querer jugar acá adelante, entonces alguno dice: ¿Por qué no tiramos abajo esas columnas que podríamos aprovechar mejor el patio delantero? Hay que explicarles que no se puede porque es un edificio histórico y hay que conservar el patrimonio. A partir de allí siempre hay un interrogante: ¿Y por qué es un edificio histórico? Por que esto fue un templo masón... Hablar de masonería en las reuniones es algo anecdótico. La Iglesia Adventista no comparte el hecho de que ninguno de sus miembros pertenezca a logias. Somos cristianos y no tenemos adherencia a ninguna logia, ni ninguna forma mística de culto. Lo vemos como dos puntos de una forma de vida: o ser masón o ser cristiano.

¿Cómo se informan al momento de explicar que es la masonería?

- La Iglesia Adventista se caracteriza por ser muy culta. Se preparan, leen mucha bibliografía, toda la que hay en las librerías. También están los comentarios que salen de la misma Iglesia nuestra en cuanto a la masonería, no en cuanto a la historia de la Iglesia.

¿Se acerca gente a preguntar sobre masonería?

- Sobre masonería en sí, por lo general, no. Sí viene mucha gente a tomar fotografías, pero se sienten desilusionados de que adentro no se ha conservado nada de la época del templo masón, que tenía una disposición particular.

¿Por qué se fueron los antiguos propietarios?

- Carlota Sempé me dijo que en aquella época disminuyó mucho la asistencia a las logias masónicas en toda la Argentina. Me imagino que había poca gente y necesitaron vender el edificio para recuperar dinero.

ENTREVISTA **ANA MARÍA FISHER** (Directora de Turismo de la Municipalidad de La Plata)

¿Lo mítico es usado como una estrategia de atracción turística?

- En estos momentos no. No se si habrá alguien que lo explote. A lo que apuntamos es al trazado de la ciudad y a los atractivos que tiene como la Catedral, el Museo de Ciencias Naturales, todos los museos en general, la República de los Niños, el Zoológico y demás. Pero con los mitos no, no tenemos nada preparado todavía.

¿Por qué se decide no explotar este aspecto?

- No es una decisión en realidad. Lo que pasa es que es un tema que hay que conocerlo bien y en la Dirección de Turismo no hay nadie que lo conozca. Eso no quiere decir que, de aquí a unos meses, no se pueda hacer algo. Hay una persona de esta Dirección que está investigando. Pero yo, personalmente, no sabría informarte sobre la cuestión.

¿Los edificios vinculados a la masonería son de valor turístico?

- En estos momentos no. A ver si nos entendemos, el turismo recién ahora se va a empezar a desarrollar. Por lo tanto, recién ahora se va a empezar a hacer un relevamiento de todo ese tipo de cosas. Estamos con lo más tradicional. Todo lo que tenga que ver con lo mítico, insisto, todavía no.

¿Anteriormente se trabajó sobre lo mítico relacionado con el turismo?

- No sé. Hace poco que estoy a cargo de la Dirección.

¿Hay un discurso oficial sobre cómo debe contarse al turista la historia de la ciudad? (la pregunta es en relación a que en el Museo Rocha advierten que no tienen la seguridad de que Rocha haya sido masón)

- No, no hay, porque en realidad no se sabe si Rocha era masón. Dicen que era. También dicen que San Martín era masón. Yo no tengo la seguridad. Es un tema que se puede utilizar como un atractivo turístico por toda esa mística. Si bien podría traer un turismo bastante específico, no hay muchos elementos investigados desde esta Dirección. Tal vez desde otros lados sí, tal vez tiene más que ver con la parte de Cultura. No sabría decirte.

¿Entonces recién ahora empieza a ser tema de interés la masonería desde Turismo?

- Sí.

¿Esto es por alguna razón en especial?

- No te puedo decir la razón por la cual no se hizo anteriormente. Considero que es un tema que se puede explotar turísticamente. No se por qué anteriormente no se había hecho. Depende de la gestión. El turismo, al igual que todo, se puede explotar, o no, de acuerdo a la decisión política que exista. En este caso la decisión del Intendente es que el turismo sí se tiene que desarrollar en la ciudad. Por lo tanto él nos va a dar todos los elementos y nos deja investigar y demás. Estamos en la etapa de investigación en este momento. Con respecto a la masonería, creemos que sí, que es atractivo para divulgar y difundir. De hecho, el cementerio está hecho con cosas masónicas; también la Plaza Moreno, que tiene cosas enterradas abajo, en la punta noreste o noroeste, no se realmente cuál. Pero bueno, lleva un proceso de investigación más fino que por ahí tiene que ver más con algún historiador que con nosotros. Hay una persona de la Dirección de Turismo que se está ocupando de eso, pero no tengo todavía los elementos para decirte: Dardo Rocha era masón, Benoit también. Creemos que sí. Se está trabajando. Yo creo que para el próximo año vamos a tener algo que se pueda difundir de una manera diferente.

¿Puede ser que el tema no se haya trabajado por el carácter oculto que se le adjudica?

- Puede ser. El tema es un poco delicado para algunos. Tampoco se si anteriormente querían hablar del tema o no.

ENTREVISTA A **FEDERICO DENAPPOLE** (Técnico en Turismo - empleado de la Dirección de Turismo de la Municipalidad de La Plata)

“El segmento de lo cultural en La Plata es muy fuerte. La oferta tiene que ver básicamente con el quehacer cultural (música, teatro, danza), unido a lo arquitectónico, por la propia historia de la ciudad. Lo cultural, como oferta estructurada, organizada, ya funciona, es decir, hay espectáculos y patrimonio arquitectónico. La ciudad en sí misma, por su diseño, merece o amerita una visita que le interese a un segmento de la demanda turística. El eje monumental tiene los edificios más importantes de la ciudad. Con eso se puede hacer una visita guiada a La Plata, que puede empezar en la Catedral y terminar en el Bosque, entonces ahí uno puede empaparse de la historia política, o de cómo nació La Plata, hasta la actualidad. Después tiene otras cosas como Meridiano V, con una fuerte oferta cultural: espectáculos, un circuito de bares. Algunos lo llaman el mini San Telmo de La Plata, porque hay tango, folclore, mucho de lo que tiene que ver con el barrio. Actualmente se está organizando para poder ofrecerse. Eso sería lo que ya está instalado y que tiene que ver con la oferta real de hoy. Lo que tiene que ver con lo esotérico o con la masonería no está organizado como oferta, o para difundirlo. No existe un proyecto para que la gente venga a visitar, por ejemplo, un circuito de masonería. Porque justamente hay que investigarlo, desarrollarlo, hay que ver si hay demanda para eso.”

¿Por qué no interesó hasta el momento la masonería como atractivo turístico?

- Porque el fuerte de la oferta y lo que más se consume es lo cultural, es lo que La Plata ofrece a nivel cultural. Bajo el paraguas de lo cultural se pueden poner muchas cosas: danza, teatro, música. Esa producción artística está en La Plata y se hace, como el Festival Internacional de Folclore que se hizo en el Bosque hace dos fines de semana, con el Teatro remodelado, etc. Eso es lo real de hoy. Ahora, lo que tiene que ver con la masonería, con los mitos de la ciudad, con otros ejes temáticos a desarrollar, falta organizar la oferta para estructurarla y ofrecerla. Yo no puedo hacer un folleto diciendo: La Plata tiene tal o cual mito o leyenda si del otro lado no tengo no solamente un guía que tenga discurso para

poder informar al turista, sino una agencia de viajes y público interesado. La demanda no viene sola. Lo que hacemos desde la Dirección es desarrollar, o al menos ir descubriendo qué ejes temáticos se podrían desarrollar en la ciudad, además de lo que ya está. No comercializar, porque el Estado no comercializa, sino comunicar, para que el sector privado, las empresas, sí lo comercialicen, lo pongan en el mercado. Por ejemplo, en Buenos Aires hay determinados grupo de guías que van a Caminito, el casco histórico, a Palermo o a la Recoleta, y empezaron a incorporar en sus recorridos lo que tiene que ver con los mitos, las leyendas de Buenos Aires. Si vos te ponés a investigar qué es la masonería, tiene que ver con eso mismo, con la génesis, con lo que implica: tiene que ver con lo oculto, con una sociedad secreta; ¿Y qué es lo oculto, lo secreto? Justamente lo que no se dice, lo que se hace a escondidas, lo que no se está autorizado a ventilar. Yo no soy un especialista en el tema, lo mío es la guía turística, pero tiene que ver con el misterio, la subjetividad prima en esto. En esa época, como hoy también se debe dar, las sociedades secretas de ese tipo estaban ligadas al poder, al poder económico, al poder político, a lo profesional, a entrar en determinados círculos. Hay muchos lugares, artículos periodísticos o documentos históricos donde consta que el fundador estaba vinculado a la masonería por su propia familia, porque su padre había iniciado una logia. En el Museo Rocha, si consultás la cronología de Dardo Rocha, hay una fecha: cuando él era joven, el papá, por tradición, lo inicia, porque era algo aceptado en esa época, a ese nivel de la dirigencia política, como seguramente debe pasar hoy, pero que tiene que ver con esto de lo oculto, de lo que no se dice. Hay varias ramas. Están quienes lo ejercen para llegar a determinados lugares en su vida, profesional o lo que sea, y lo que tiene que ver más con lo místico, con el misticismo, pero yo diría que todo está unido.

¿Por qué decís que todo está unido?

- Si vos te ponés a analizar el tema, todo está ligado con el aspecto espiritual, más que con lo espiritual con lo místico, con esa cosa de lo trascendente. En parte está todo dicho, hay mucha bibliografía y muchas posturas, con las que uno podría coincidir, o no. Reynal escribió mucho, Sebastianelli también. Pero yo te recomendaría que leas la novela histórica *France Ville*, una especie de versión

libre de la historia de La Plata que tiene que ver con lo oculto. La escribió un médico psicoanalista, en la década del ochenta. El subtítulo de ese libro es *La ciudad maldita*. A mi entender, todo esto de lo oculto, la masonería, se fue tergiversando y se acentuó más lo que tiene que ver con lo diabólico que con otras cosas que tiene La Plata que, a mi entender, son mucho más importantes que eso. La ciudad fue construida de la nada, en cinco años, con los poderes públicos, con las ideas de esos tiempos, que tienen que ver con una ciudad ideal, un cuadrado de amplios espacios, de amplias veredas, amplias calles arboladas, con un Bosque para que la gente tenga una mejor calidad de vida, con diagonales que acorten distancias, con plazas y parques cada seis cuadras del cruce de las avenidas. Hay otros valores que hacen que la ciudad sea lo que es hoy y lo que puede llegar a ser respecto de la calidad de vida del residente. Muchos dicen que esta es una ciudad hecha a la medida del hombre, porque responde a la necesidad humana de vivir bien. Habría que ver si esto no amerita, más que la masonería y el ocultismo, revalidar estas características, que hicieron que La Plata se candidatee como Patrimonio Cultural de la Humanidad. No hay una ciudad en el mundo que haya sido concebida con estos valores, más allá de que los hombres de aquella época hayan ejercido o practicado determinado culto o determinada creencia. Eso tiene mucho más peso que lo mítico, y no se habla demasiado. Tiene que ver con el slogan anterior a la gestión de Bruera: "Ciudad soñada", que se instaló a nivel institucional, y a nivel turístico nos sirvió mucho porque se unían estos valores de La Plata. Julio Verne, en 1889, le dio una medalla de oro a Dardo Rocha por haber hecho una ciudad como esta, que tenía un antecedente en su propio libro, en la novela *Los quinientos millones de la Begún*. No está constatado que el libro haya inspirado el trazado. Sin embargo, esto de los valores universales de La Plata, lo de Julio Verne, entraría dentro de lo que es el patrimonio arquitectónico de la ciudad

Entonces ese sería uno de los mitos de la ciudad...

- No se si es un mito. Yo diría que fue una gran coincidencia. Rocha, Benoit y los ejecutores de La Plata estaban influenciados por las ideas de esa época, que tenían que ver con el higienismo, el urbanismo. Europa venía de la Revolución Industrial; las ciudades estaba hacinadas, se vivía mal, había mucha

contaminación, no estaba regulada la vida. Acá, en el Cono Sur, se ejecutó el proceso inverso: una ciudad donde todo esté pensado como un gran sistema de vida. Eso es lo que le da a la ciudad un valor universal.

¿Cuál es el slogan de la gestión actual?

- “La Plata ciudad para todos”. El logotipo es el cuadrado de la traza, “La Plata” dentro, y debajo dice: “Ciudad para todos”.

¿Anteriormente, desde el municipio, se trabajó la idea de la ciudad como un lugar “mágico”?

- No.

¿Los antiguos edificios masónicos son patrimonio arquitectónico de la ciudad?

- No estoy seguro. En el año 1986 muchos se declararon patrimonio. Con estos temas podrían hacerse circuitos temáticos (ocultismo, mitos, masonería). Es posible desarrollarlo. El tema es ver si la demanda lo hace redituable. Podemos hablar de líneas de investigación, pero si no es negocio se van a dedicar a lo cultural. Habría que estudiar el mercado. Eso se hace con encuestas, etc. Luego, si a las empresas les interesa, entonces sí se puede transformar en producto, orientado principalmente a Buenos Aires, donde está el mayor público. Recién cuando se mejoren los servicios (gastronomía, hotelería) podrían venir esos productos. En una segunda etapa del desarrollo turístico vendría lo de los mitos y la masonería. Respecto a lo que mencioné al principio, sobre lo cultural como principal atractivo, los congresos a nivel internacional y las jornadas empresariales están a un mismo nivel.

¿Cuándo y por qué se decidió comenzar a investigar la masonería y los mitos desde la Dirección de Turismo?

- Por iniciativa propia, durante la gestión anterior, y porque nos hicimos eco de una tendencia en el mundo, consistente en ofrecer productos novedosos a otros sectores.

ENTREVISTA A **LUIS MARIO VALLÉT** (miembro de la Gran Logia de la Argentina de Libres y Aceptados Masones, ubicada en calle Teniente General Juan Domingo Perón N° 1242, de la Ciudad Autónoma de Buenos Aires)

Entrevistar a un miembro de la masonería estaba dentro del cronograma de actividades. En la ciudad de La Plata no fue tan fácil dar con uno de ellos, porque la masonería es, ante todo, “discreta”. Decidí visitar la Gran Logia de la Argentina, aquella que da organicidad a todas las otras logias del país, cuyas puertas están abiertas al público en general. Previa consulta telefónica para corroborar horarios de atención me dirigí al edificio ubicado en calle Teniente General Juan Domingo Perón N° 1242, de la Ciudad Autónoma de Buenos Aires. En un barrio definido por la presencia de torres bajas, estacionamientos pagos y kioscos, fue prácticamente imposible que la casona de dos plantas donde cientos de masones se reúnen a diario pasara desapercibida ante mis ojos: el frente cóncavo, las columnas de estilo Compuesto a ambos lados del portal de entrada y la presencia de símbolos masónicos como el compás y la escuadra (representativos de la rectitud y la justicia, respectivamente) sobre las ventanas, no dejaban lugar a dudas. Junto a la verja de calle había un hombre de sobretodo negro. Un detalle en la solapa de su abrigo llamó mi atención: se trataba de un prendedor que tenía la forma de una rama de olivo —una vez adentro descubrí que muchos tenían colocado esta suerte de distintivo—. Le pregunté dónde quedaba la biblioteca, ya que telefónicamente me habían advertido que allí me orientarían para la realización de la entrevista. Ingresé al hall de entrada; unos metros más adelante se encontraba la secretaría y junto a ella un pequeño cuarto donde estaban exhibidos para la venta productos masónicos: uno de los más llamativos era una especie de pechera de forma triangular en color rojo. Frente a la secretaría se encontraba el buffet, repleto de masones que conversaban acaloradamente. Retorné a hall para ingresar por la primera puerta ubicada del lado izquierdo. La biblioteca mantenía la misma línea que el resto de la casa: espacios amplios, con la madera como material presente en casi todo el mobiliario. Las cuatro paredes que conformaban la habitación estaban revestidas por estantes que nacían en el piso y se extendían hasta el cielo raso. Fui atendida por Luis Mario Vallét quien, a diferencia de los otros masones que había visto en el edificio, vestía ropa informal. Le comenté el motivo de mi visita, por lo que me indicó con una seña que tomara asiento. Rápidamente comprendí que él

iba a ser el encargado de darme la entrevista, por lo que pasé a narrarle las características de mi tesis y a explicarle que en la ciudad de La Plata ciertos mitos atribuyen a la masonería la disposición de las cuatro estatuas de Plaza Moreno, que estarían haciendo señas diabólicas a la Catedral; y que en el Museo y Archivo Dardo Rocha, parte del personal niega el origen masónico del fundador. Esto último motivó la intervención de Vallét: “Dardo Rocha, por supuesto, era masón. Fue Gran maestro de una Logia y el factótum de la fundación de la ciudad de La Plata, hecha de acuerdo a conceptos masónicos. Los mitos que involucran a la masonería deben plantearse desde el hecho conceptual histórico: los masones estamos excomulgados por la Iglesia Católica, por una cuestión de que siempre hemos luchado contra los dogmas, contra los totalitarismos por cientos de años y, fundamentalmente, luchamos contra el poder absolutista, apoyado por la Iglesia; a partir de ahí los han excomulgado. Te imaginarás que en ese momento, hablar de libertad, igualdad, fraternidad y plantear gobiernos democráticos, constitucionales, era una mala palabra para la Iglesia y para ciertos poderes instituidos, como la monarquía. Entonces, a partir de ahí, se nos hizo una mala prensa, pero a través de aquellos que les interesaba hacernos una mala prensa, que eran la Iglesia y los poderes monárquicos. En la Argentina hubo muchísimos masones, una lista muy larga, y en ningún momento nosotros hemos planteado nada con respecto a signos diabólicos y cosas por el estilo. No tenemos idea de quién dirá eso y por qué lo dice, pero suponemos que debe tener un origen similar al de muchas cosas que se dicen, que no tienen ni pies ni cabeza.

Eso que decís de las señas diabólicas suena a fantasía. Eso es fabulado y fantasioso. A mucha gente le gusta creer ese tipo de tonterías. Son leyendas urbanas que se suman a ciertas estupideces que se han dicho históricamente con respecto a la masonería, que no tienen ni pies ni cabeza.

La masonería no es secreta. Fue secreta porque, lógicamente, estaba siendo perseguida por poderes muy importantes. No era fácil en ese momento enfrentarse o decir abiertamente que uno pretendía otro tipo de gobierno. Te imaginarás que en esas circunstancias no era sencillo mantenerse con la cara descubierta. Fue secreta porque no le quedaba más remedio”.

¿En los inicios fue secreta?

- No, para nada. Hay países donde nunca fue secreta, porque no tenían necesidad de luchar contra ciertos poderes, pero en otros países ha tenido que serlo. Imaginate que nuestro lema es libertad, igualdad, fraternidad, es el lema de la Revolución Francesa, y el lema de la Revolución Francesa no le cayó muy bien a muchos gobiernos que en ese momento, por supuesto, eran monárquicos, absolutistas. No era fácil meterse con eso, era prácticamente jugarse la vida, ser perseguido y condenado. No te olvides que muchos masones argentinos que vinieron de Europa en general, y de España en particular, estaban condenados muerte. En ese momento fue una organización secreta porque debía serlo, no le quedaba más remedio, pero en este momento no hay ningún secreto, está todo a la vista. Somos discretos, en el sentido de que no andamos por la calle con pancartas ni símbolos ni nada que nos identifique porque es una cuestión simplemente de discreción, pensamos que no es bueno hacer eso, ni es necesario.

En la página Web de la institución hay un link para solicitar el ingreso. Esto da cuenta de la apertura de la institución a la comunidad ¿A partir de qué momento retornó dicha apertura en el país?

- En realidad se vivieron distintas épocas, épocas durante las cuales, de acuerdo a las circunstancias, al ambiente político, muchas cosas debieron ocultarse, pero la masonería en la Argentina nunca fue secreta; salvo las primeras logias, te estoy hablando de fines de 1700, principios de 1800, cuando todavía el régimen monárquico imperaba en lo que era el Virreinato del Río de La Plata. Posteriormente a eso digamos que, oficialmente, la masonería argentina se crea en 1857 —duda sobre la fecha y trata de corroborar el dato con un “hermano” que está sentado frente a nosotros en la amplia mesa de madera oscura. Le comenta que estoy haciendo una investigación “sobre la masonería” y que en La Plata “se dice” que hay unas estatuas frente a una Iglesia que están haciendo señas diabólicas y que, obviamente, eso está “dentro del imaginario”—. Antonio, un hombre de unos setenta años que viste un sweater azul con símbolos masónicos bordados en hilo dorado sobre la delantera de la prenda aclara inmediatamente

que “de diabólico no hay nada en la masonería. Hay una cosa, los cristianos en el siglo II estaban escondidos. Lo mismo que se dice ahora de los masones que por qué no salen a la luz, bueno: ¿Por qué no salían en el siglo II, en Roma? Mi padre fue condenado a treinta años de prisión porque lo condenaron en rebeldía, porque no lo pescaron, si lo cazan lo hubieran fusilado, en España. Esa masonería no puede estar a la vista. La Gran Logia de España tiene una chapita de bronce así —une sus manos pretendiendo formar un rectángulo diminuto— en un rincón de la entrada que dice G L de España, y el que quiera lo interprete como sea”.

Vallét retoma la explicación: “La cuestión es así, vos imaginate lo que te está diciendo, por ejemplo, en el régimen de Franco la masonería fue perseguida. El que era masón era fusilado. Muchísimos tuvieron que escapar y muchos vinieron a la Argentina. Lo mismo ocurrió en todos los regímenes autoritarios, hablemos de Mussolini, de Stalin, de Hitler. Los regímenes totalitarios, históricamente, han perseguido a la masonería, porque la masonería es un factor fundamental de la lucha por la libertad. Nuestro lema es el lema de la Revolución Francesa. A partir de ahí nos hemos ganado enemigos muy fuertes. No es fácil. Seguimos estando excomulgados por la Iglesia simplemente por el hecho de habernos atrevido a enfrentarnos a su concepto totalitario y a la ayuda y al apoyo que brindaban ellos a los gobiernos monárquicos. Como hito, con la Revolución Francesa comienza a desarrollarse en Europa la idea de repúblicas, de regímenes republicanos, que era totalmente contraria al concepto monárquico, al concepto totalitario apoyado por la Iglesia. Eso es lo que hizo que en determinados momentos la masonería se tuviera que ocultar, se mantuviera en secreto; pero dentro de un régimen normal, republicano y abierto, la masonería es una cuestión que no es secreta en lo absoluto. En nuestra historia no se habla de la masonería y vos fijate que la Revolución de Mayo, el rechazo a las Invasiones Inglesas, nuestra independencia, es todo producto del trabajo de la masonería, y vos en los libros de historia no lo vas a encontrar. Hay dos influencias muy grandes para que eso no salga: la primera es la de la Iglesia Católica, la segunda es la del fascismo. En la Argentina hay mucho fascismo y hubo mucho fascismo. A partir del año treinta del siglo pasado, con la revolución de Urriburu, comienza una era fascista en la Argentina, donde la masonería es perseguida. Son conceptos muy fuertes, acá se conservan bolsones fascistas

dentro de la sociedad que son sumamente fuertes. Esa gente, junto con lo que la Iglesia plantea, hace que se generan estupideces de todo tipo con respecto a nosotros, pero si vos analizás la historia de la masonería y de los masones en la Argentina podrás ver que son pocos los próceres destacados que no han sido masones. Eso te da la pauta de algo. No te olvides que gracias a la masonería en la Argentina se genera la Ley 1420 de Educación, la ley de cementerios, de registro civil, la obra pública, la ciudad de La Plata”.

¿Por qué cree que se desconoce o se niega el origen masónico de la ciudad de La Plata en algunos espacios turísticos?

- Se desconoce más que nada. Están los que desconocen y están los que están cargados de muchas fantasías, mitos absurdos que no tiene nada que ver, y están aquellos que los tenemos en contra. Como toda institución que lucha por un ideal tiene gente que está en contra. Eso no lo podés evitar de ninguna manera, es muy complicado sacarte de encima eso. Siempre vas a encontrar cosas de ese tipo, inclusive en Internet, vas a entrar en páginas donde se dice cualquier barbaridad.

“A mí, en el 2001, me tocó presidir la logia de Ibiza, me fui al obispado y le pedí una entrevista al obispo y me recibió diciéndole quién era y a qué iba. En el obispado empecé a repartir libros explicando la masonería, lo que quería, y después el que quisiera que se lo leyera”, acota Antonio, quien alterna la lectura de un libro de aspecto antiguo con comentarios sobre su experiencia como miembro de la institución en el exterior. Vallét lo interrumpe para añadir un dato: “Bueno, históricamente, por lo menos acá en la Argentina ha habido curas que han sido masones. La masonería no es enemiga de la Iglesia. Ellos nos consideran un forúnculo porque somos antidogmáticos. No generamos la creencia en un Dios en particular, bajo un dogma en particular. Acá cada uno es un libre pensador. Jorge —otro de los “hermanos” sentados en la mesa que escucha atentamente la entrevista— y yo sabemos que pensamos de manera muy diferente; vos, hermano, —dirige la mirada hacia el hombre de sweater azul— probablemente pienses distinto a nosotros dos. Acá no le exigimos a nadie que se guíe por ningún dogma y eso es una cosa que a la Iglesia Católica le

molesta muchísimo. Nosotros no llevamos el librito de `esto hay que creerlo porque es así; no, acá cada uno piensa como piensa, hay católicos, hay judíos, hay protestantes, hay ateos, hay agnósticos”.

“Yo colaboro con un cura jesuita que lleva un archivo histórico de la masonería. Cosas que capturo de Internet se las envío”, explica Antonio, quien con ese dato motiva a Vallét a aclarar que “hay sacerdotes que son gente abierta, de mente abierta, pero qué pasa, para la cúpula eclesiástica el concepto del dogma es lo que los mantiene en el poder porque si no el hecho de ser representantes de un Dios determinado se perdería, y eso a ellos no les conviene. Acá hay gente que han sido inclusive sacerdotes, y están acá, gente con la mente abierta, simplemente. El problema para esa religión es que el que está afuera del dogma se transforma en un adversario, en un enemigo. Y en los momentos en que la masonería comenzó a generar hechos políticos en la realidad, como la emancipación de Latinoamérica y demás, en ese momento se transformó en un enemigo total de la Iglesia porque la Iglesia estaba a favor de los regímenes monárquicos. El régimen franquista era absolutamente clerical, persigue y ejecuta a los masones, no es casualidad, como todos los regímenes autoritarios. Todo eso hace que se generen un montón de pensamientos mágicos, fantasías, donde siempre meten al diablo y a los ritos diabólicos y toda esa serie de cosas que te puedo asegurar que acá jamás vas a ver”.

¿La masonería ha hecho algo para contrarrestar esas ideas negativas?

- No, porque cuando más tratás de combatir eso, más lo generás. Porque si vos decís: No, acá no hacemos nada de eso, entonces se va la persona, llega a la puerta y le dice al que va con él: Sí, ellos dicen que no hacen nada... Vos te imaginás lo que pasa acá adentro. No tiene sentido. A aquel que le interesa la masonería lo que debe hacer es analizar lo que ha hecho la masonería a través de la historia, esa es la mejor respuesta que se puede dar. El resto corre por cuenta de quien lo plantea. Estupideces sobre nosotros se dicen de todas las maneras que te puedas imaginar. Hay mucha ignorancia con respecto a lo que ha hecho la masonería. En los libros no vas a escuchar, ni van a destacar a la

masonería durante la reconquista de Buenos Aires, la Revolución de Mayo, la independencia, etc.

Del Papa para abajo debe haber un montón de sacerdotes que nos atribuirán en 666 en la frente, o que andamos haciendo ritos diabólicos, que no lo qué significa diabólico”.

Interviene Jorge, otro de los masones sentados en la mesa. Es muy sereno al hablar y tiene un expresión risueña: “Además, nosotros tenemos ritos y tenemos símbolos, entonces eso permite a los que tienen mala fe mezclar las cosas. Nosotros tenemos símbolos masónicos, símbolos bíblicos, de los templarios, tenemos un montón de símbolos que nos ayuda a pensar, pero que no tienen significado propio, no tienen significado dogmático, es decir, significan lo que cada uno quiere entender”

“Todos somos libres pensadores. Es muy probable que no encuentres acá adentro dos personas que piensen exactamente lo mismo. Lo que importa es que seas una persona honesta, libre y de buenas costumbres, el resto no interesa”, señala Vallét.

¿Cuál es el rol de la masonería actualmente?

- La masonería fue creada con el objetivo de hacer una sociedad mejor, donde el hombre pueda pensar libremente, donde tenga acceso a lo que necesita para realizarse por sí mismo, a través de un montón de conceptos, por supuesto. Cada uno tiene su idea propia respecto a qué debe hacerse; ahora, orgánicamente, la masonería trabaja con ese objetivo: hacer mejores personas.

Antonio interviene una vez más: “Se le atribuyen a la masonería enormidad de cosas malas y enormidad de cosas buenas; y en general poquísimas veces actúa la masonería, actúan los masones, la entidad no es un ejército con un jefe que da órdenes”. Vallét ahonda en la explicación: “Nadie puede atribuirse la representación de la masonería en un acto que realice, no siendo las autoridades de la casa. Sarmiento, por ejemplo, renuncia a la masonería porque iba a actuar

oficialmente, eran incompatibles los dos aspectos. Cuando dejó la presidencia volvió”.

En un momento de la entrevista Vallét hace referencia a que “aquellos próceres que han sido masones están enterrados fuera de las iglesias, como San Martín y Belgrano”

Pero Dardo Rocha fue enterrado dentro de la Catedral de La Plata...

- Justamente, hay que decir que no era porque eso les generaría un conflicto dentro de la misma cúpula eclesiástica. Dardo Rocha era masón. Hay mucha documentación al respecto. Él mismo se declara masón. Siempre vas a encontrar algunos que dicen que sí y otros que dicen que no. El Ejército Argentino niega que San Martín haya sido masón, pero lo niega por una cuestión ideológica, por ciertos conceptos ancestrales de origen fascista es que lo niega. Pero saben perfectamente que San Martín era masón. Hay muchísimas formas de verificarlo. De los miembros de la Primera Junta, uno sólo no era masón, pero en ningún libro de historia vas a leerlo.

¿Por qué un historiador no trata esos temas?

- Ahora se está abriendo un poco el tema, vas a encontrar literatura actual respecto al tema. Pero no te olvides que antes había que luchar contra dos poderes muy fuertes: la Iglesia y las Fuerzas Armadas, el Ejército en particular. Los libros no los escribían con un sentido de contar lo que sucedía, sino simplemente ajustando un poco las cosas a lo que ciertos poderes definían. En general no se sabe de masonería porque no se enseñó. Ni siquiera en la Licenciatura en Historia se ha hablado de la masonería en la Argentina. Se ha comenzado a hablar desde hace cinco años, seis años, pero antes no se hablaba de eso.

Jorge aprovecha una pausa que realiza Vallét: “Fijate qué cambio que hubo porque Saavedra era masón, el Ejército era muy masónico en su época, y después hubo un cambio, después de la Revolución del 30”.

“La Revolución del 30 es un hito oscuro en la historia argentina, donde el concepto fascista domina y limita un montón de cosas. Ahí se termina el trabajo de la masonería; pero fijate las figuras históricas, muchos de los presidentes que hemos tenido han sido masones, hasta Yrigoyen. Hay un antes y un después hasta la Revolución del 30”, profundiza el entrevistado, quien a modo de cierre de la charla destaca que “nuestra lucha es por elevar un nivel de conciencia que nos permita ser mejores, queremos ser mejores que cuando entramos por primera vez por esta puerta”.

MUSEO CATEDRAL (ascenso a los miradores)

Guía: Carla Ravello

Información dada en el primer nivel del mirador, a los 42 metros de altura:

“En 1884 se inicia la construcción de la Catedral, que se detiene en la década del cuarenta por miedo al hundimiento. Recién en la década del noventa se retoma la construcción, que finaliza en 1999. El estilo arquitectónico es neogótico, observable en las gárgolas, los arcos, los vitrauxs”.

Primera ventana: “Pueden ver Plaza Moreno, donde está la piedra fundamental, colocada en 1882. Dentro de la misma se colocaron objetos representativos como medallas, diarios. Se abre cada 100 años para hacer una reposición. En la plaza también hay cuatro estatuas traídas de Francia que representan las cuatro estaciones”.

Segunda ventana: “Se ve la Curia Eclesiástica, que en un principio fue una vivienda particular. Fue la vivienda de Carlos D´ Amico, quien se fue del país por problemas políticos, por lo que la casa pasó a remate público y luego se convirtió en Curia”.

Información dada en el segundo nivel del mirador, a los 63 metros de altura:

“Las gárgolas que están en la Torre de María son características del estilo gótico. No representan figuras diabólicas, como dicen algunos mitos, sino que están para espantar a los demonios. Son representaciones de animales autóctonos como el cóndor, el pato, el ganso”.

Primera ventana: Vista del Estadio Ciudad de La Plata y de la Torre de María, donde se observan las imágenes de Cristo Rey, Sagrado Corazón de Jesús y la Virgen del Pilar.

Segunda ventana: Vista del Río de La Plata.

Ventanilla: Vista de la Torre Central, “la primera y única de la Catedral; la cruz que la corona fue removida en el año 1996 para cambiar su estructura interna, deteriorada por el paso del tiempo. En su interior se encontró un anillo de oro y un relicario que, hasta el momento, no se sabe quién los colocó”.

¿Cuáles son los mitos que se cuentan en el ascenso a los miradores?

- El de las gárgolas, que son figuras feas, que espantaban a los demonios; era una creencia que se tenía en el siglo XII, al no tener mucho conocimiento creían que a través de eso podían ahuyentar los demonios y mantener más altos los templos. Esa es la función que tenían.

¿La gente suele darle otra interpretación a las gárgolas? (La pregunta es en relación a que en la visita anterior la guía expresó que “no representan figuras diabólicas, como dicen algunos mitos, sino que están para espantar a los demonios. Son representaciones de animales autóctonos como el cóndor, el pato, el ganso”)

- No, no, esa es la explicación de qué hacen en las Iglesias esos monstruos. Acá la diferencia es que los cambiamos y pusimos animales autóctonos, pero no porque haya algo detrás, de trasfondo o algo de eso.

¿Y el mito de la estatua del Arquero Divino, ubicado en Plaza Moreno?
(mencionado por Ravello previo a que la entrevista comenzara a ser grabada)

- Le apunta a la Catedral.

¿Cuál es la explicación de ese mito?

- Ya te digo, en el tema mitos circula eso. Cuando decimos que es mito no sabemos si es verdad porque no hay un documento que certifique si es cierto, o no. Yo nunca me puse a averiguar de qué artista viene, o si fue esa la intención.

¿Se menciona a la masonería dentro del recorrido turístico de los miradores?

- Los masones eran gente que manejaba la piedra. Eran muy habilidosos es eso y luego se convirtieron en una logia.

¿El mito de los túneles y el de la estatua del Arquero Divino se relacionan con la masonería?

- Hay algunos que dicen que sí y otros que dicen que no, todo eso es la parte de los mitos.

Le comento que hay un guía turístico en Capital Federal que sostiene que no lo dejan hablar de masonería dentro del templo: ¿Es realmente lo que sucede?

- No sabría decirte que no (duda). Mucho no se toca porque en las guías que nosotros damos nunca se da el tema y tampoco es un tema base como para hablar de eso acá. O sea, si hacés un city de la ciudad puede ser que lo tomes un poco más. Pero acá, si venís a hacer una visita a la Iglesia vas a ver, más allá de lo religioso, lo arquitectónico, pero no vas a andar tocando temas que no tienen mucho que ver.

¿Pero Benoit, quien diseñó la Catedral, era masón?

- Si era masón, cosa de él. Cada uno tiene su religión, tiene su vida.

¿No influye en nada que Benoit haya sido masón y quien diseñó la Catedral? Pregunto esto en relación a la supuesta enemistad entre la masonería y la Iglesia Católica.

- Si existe o existió, seguirá, pero acá por lo menos no se trata por x motivo.

¿Cuál sería la razón por la que se decide no hablar de masonería?

- No sabría decir una respuesta tal cual. Perdoname que te lo diga, pero vos parece que estás atacando deliberadamente con las preguntas que hacés, y yo

no te voy a poder decir: sí, es así o, no es así. Hay que estar en el punto medio. Yo respeto las decisiones de todos. Si eran masónicos, allá ellos. En ese sentido no te puedo hablar, a lo sumo sería una opinión mía, que no la voy a dar y no sería una opinión de la Iglesia.

MUSEO Y ARCHIVO DARDO ROCHA

Guía: Karina Vitale

Tras conocer el sentido de mi visita la guía inicia su relato explicando que “respecto a la relación de Dardo Rocha con la masonería: nosotros no tenemos confirmado que Rocha haya sido masón. Hay algunas cartas... Había muchas personas vinculadas a la masonería en la época de la fundación de la ciudad de La Plata. Acá tenemos libros de firmas que se hacían en aniversarios de la fundación. En esa época los vecinos acostumbraban a homenajear a la ciudad participando en un libro de firmas, y una profesora de Historia me dijo que había firmas pertenecientes a la masonería, que se detectaban por unos puntos en las firmas, que eran los escalafones de esta institución.

Esta casa no era espacio de reunión de las logias. Originalmente el predio ocupaba un cuarto de manzana. Rocha había enviado a hacer estas viviendas, diseñadas por Benoit, para sus hijos. Él nunca llegó a vivir aquí porque tenía su casa en Buenos Aires. Uno de sus hijos sí lo hizo. Por lógica, no había reuniones de masonería porque no vivía acá, venía circunstancialmente”.

“Lo que sí había, en la piedra fundacional, enterrada, que se sacó en el centenario, en 1982, es esta caja, que contenía monedas conmemorativas de la época, y estas medallas, que son de las distintas logias que había en la época en Buenos Aires y en la Argentina”.

“Sobre la diagramación de la ciudad se ha hablado mucho. En realidad, Rocha trajo información de Europa: varios Atlas (sacados de exposición para evitar el deterioro), con ejemplos de ciudades previamente diagramadas en Europa, caracterizadas por la presencia de cuadrados, triángulos, medios círculos. Ellos tenían un sentido, la masonería en esa época era más que nada en un sentido de ayuda al progreso, al progreso de una comunidad, de una Nación. Pensaban que el progreso de un Estado tenía que ser independiente de lo que era la Iglesia o la religión. O sea, proponían una religión libre, pero la realidad era otra: para ser presidente era necesario ser católico. Tenían la teoría

de que la Iglesia no tenía que tener tanta ingerencia para el progreso de un país, que podía trabar un poco el progreso”.

“En los tiempos de la fundación la masonería no era nada oculto, ningún misterio, ni algo malo. Prueba de esto son las medallas de todos los grupos masones de la región encontrados en la caja que fue colocada debajo de la piedra fundacional. Dentro de esta redoma había documentos que lamentablemente estaban muy deteriorados, porque hubo muchas filtraciones de agua. Un escribano, para el día del centenario, testificó y dio cuenta por escrito de todo lo que se encontró. En las crónicas del centenario, que escribió el Dr. Szelagowski, se especifica que no estaba el acta ni la carta de Rocha. El contenido del acta se salvó porque Rocha había dejado una transcripción de la copia en el archivo de la Provincia. En la redacción del acta se especifica qué cosas había enterradas, y dice que estaba dicho documento y una carta de él, pero eso no estaba. Todos los papeles se mandaron a un laboratorio de Buenos Aires, donde hicieron un análisis y dictaminaron que estaban la Constitución de la Nación, la de la Provincia, un censo, pero no estaba el acta. Había otros papales que no se pudieron salvar pero sí ver qué contenían. Es un misterio cómo desaparece, porque estaba totalmente sellado. Se supone que el día de la fundación, luego de que se bajó con sogas la caja cerrada con la redoma de cristal, las monedas y medallas, y se pone la primera capa de cemento, todos los funcionarios se tomaron el tren y regresaron a Buenos Aires. Eso quedó así hasta el otro día, cuando vinieron las personas encargadas de la construcción, los obreros, para terminar de sellar todo. Es en este periodo el único momento en el que pudieron haber abierto la caja otra vez y sacar el acta y la carta. También había un hueco donde tendría que haber habido una caja con medallas del Banco Nación, que se supone, eran de oro. En el acta no decía que las medallas fueran de oro, pero se supone”.

“Los tres días previos a la fundación había llovido muy intensamente. El terreno era un barrial, así que el banquete fue sólo para los funcionarios. Para el agasajo de la gente se habían contratado baqueanos que prepararían los asados, pero no se pudo hacer nada. La carne se pudrió, fue bastante desagradable”.

“En pocos meses se levantaron los principales edificios, que se hicieron por licitación pública. El estilo imperante fue el neoclásico, aunque hubo variaciones, dependiendo del grupo que había ganado la licitación. Las edificaciones fueron sobre el Eje Fundacional. El plano fue encargado al Colegio de Ingenieros, supervisado por Benoit, quien luego de varios modelos se decidió por el cuadrado (los modelos previos están en el archivo de obras públicas)”.

“Para el bicentenario (2082) se colocó un nuevo contenido dentro de la piedra fundacional. Esta vez se usó un cilindro de acero inoxidable, soldado, con una redoma de cristal en el interior. A todas las entidades de la ciudad que participaron dejando una medalla, se les pidió que hicieran una réplica para el museo. Se enterraron con unas crónicas que cuentan cómo fue la apertura de la piedra fundacional en el centenario”.

¿Qué hay de cierto en la versión que dice que las estatuas de Plaza Moreno están haciendo “cuernos” a la Catedral de La Plata?

- Eso es un mito. La posición de las estatuas no es la original: tenemos fotos de cómo estaban antes. Son las cuatro estaciones. Los mitos urbanos siempre tienen algo de real, pero lo que se fantasea tiene algo de mito. La gente pregunta por esta clase de temas, le gusta mucho. Lo mismo pasa con los túneles que dicen que hay. En realidad, lo que sí se comprobó a través del estudio que hizo la gente de la Catedral cuando construyó las torres y un arquitecto que trabajó en la Municipalidad, es que lo que había eran canales de desagüe y arroyos que fueron entubados. El entubamiento en esa época era con ladrillos, eran túneles que se descartaron con las reformas y la modernización de los desagües y quedaron sin uso. Muchas veces se encuentran túneles de esos y piensan que son túneles misteriosos, y en realidad son túneles de desagüe. Eso es lo que oficialmente se sabe y es certero. Ahora, si había algún túnel más que se construyó por algún pedido de un funcionario de la época que comunicara la famosa Curia con el Municipio, o con el Regimiento 7 —que en ese momento no existía, sino que se comenzó a construir en el año 1914—, eso se desconoce, pero la lógica dice: ¿Para qué van a construir un túnel en la época de la fundación si no existía el Regimiento 7? Puede ser que se aprovecharan esos

túneles de desagüe una vez que fueron anulados. Eso sí lo dice mucha gente. Todos los otros mitos después... Los signos de la masonería eran muy comunes, estaban sin ningún misterio, entre las medallas acuñadas había símbolos que representaban a cada grupo de masonería de la región y lo hacían sin ningún misterio.

¿Por qué si en la época de la fundación la masonería era algo tan corriente, hoy se habla de su participación en la historia con cierto misterio?

- Lo que te dice el masón es que es un grupo de ayuda para el progreso y para algún fin en especial. Generalmente son grupo de poder. La agrupación de personas era para ayudarse para un fin determinado, sea bueno o malo. Hay muchos grupos que inclusive no son masones que comúnmente se les dice mafias, pero desconozco el fin de la masonería hoy. Ahora hay mucho más misterio, pero en esa época no era tan misterioso ni tan malo, lo tomaban como grupos de personas que estaban vinculadas con el poder público y que tenían en sus manos alguna posibilidad de progreso en lo personal y en la proyección para la sociedad. Ahora, si lo usaban para provecho propio, no lo sé.

“Dardo Rocha fue abogado, militar, diplomático, coleccionista de obras de arte, periodista. Era una persona inquieta, con muchos proyectos. Fue candidato a presidente, pero no ganó por sus rivalidades con el gobierno nacional. Tenía una gran fortuna antes de acceder al poder público. Quería proyectarse en la historia, hacer un aporte concreto. La familia donó al museo objetos de la casa de Buenos Aires. También fue a Egipto a buscar las primeras momias para el Museo de Ciencias Naturales de la ciudad, luego de planificarlo con Perito Moreno.

Su hijo Ponciano muere a los ocho años, a los cuatro meses de haberse fundado la ciudad de La Plata. San Ponciano es el segundo patrón de la ciudad, la primera es la Virgen de la Inmaculada Concepción. Por distintos motivos se trasladó la fecha de la fundación. Rocha buscaba fechas. Primero había sido el día de cumpleaños de la esposa. Finalmente fijan nueva fecha, que era cercana al cumpleaños del hijo, Ponciano, el 19 de noviembre, que tenía el nombre del santo de ese día por una costumbre de la época. Se tejen en base a esto muchos mitos, porque este chico muere a los meses de fundada la ciudad de La Plata.

Ahí se empiezan a tramar historias, como que la ciudad estaba maldita. En honor a su hijo manda a construir la Iglesia San Ponciano. Uno es muy ignorante respecto al tema de la masonería, porque se supone que son enemigos de la Iglesia. No está probado que Rocha haya sido masón, pero eran muy devotos. Hay un mito no probado que dice que después del desastre que fue la fundación (se pudrió la carne, había olor a podrido; problemas políticos, no vino el presidente de la nación ni ningún funcionario, salvo uno), una bruja hizo un maleficio. Después de ese día desaparece el acta de la fundación y se le muere el hijo de difteria.

Su preocupación era que ésta fuese una ciudad higienista, que cuidara las cuestiones de higiene. En Europa todos los desechos se tiraban a la calle. Él quiso que la ciudad fuera saludable. Por eso los árboles, la orientación de las calles respecto a los vientos, para que sea una ciudad ventilada, con calles anchas”.

“CAMINATA INTERPRETATIVA” DE 14 CUADRAS (organizada por la Dirección de Turismo de la Municipalidad de La Plata)

Guía: Victoria Britos

La guía inicia la caminata en Plaza Moreno, mencionando que el plano de La Plata está inspirado en el cuento *Los quinientos millones de la Begún*, de Julio Verne. Procede a leer un fragmento de la obra:

El plano de la ciudad es simple y regular, para que pueda prestarse a todos los desarrollos posibles. Las calles, cruzadas en ángulos rectos, están trazadas a distancias iguales, de anchura uniforme, plantadas de árboles y designadas por número de orden. Cada medio kilómetro las calles de ensanchan para tomar el nombre de avenidas. En cada cruce hay un jardín público, ornamentado con bellas copias de las obras maestras de la escultura. Esa ciudad se llama France-Ville. Hay un gran número de edificios públicos. Los más importantes son la Catedral, un cierto número de capillas, los museos, las bibliotecas, las escuelas, los gimnasios. Todos provistos de un lujo y un respeto por las exigencias higiénicas, verdaderamente dignos de una gran ciudad.

“Es decir, ésta es una ciudad que plasmó en un cuento Julio Verne. El plano de La Plata es muy parecido a la ciudad de Julio Verne.

Antiguamente, el slogan de la ciudad de La Plata, la frase característica, era: *La Plata, ciudad soñada*. Justamente recibía ese nombre porque había sido soñada previamente por Julio Verne en un libro.

El que diseña esta ciudad perfecta se llamaba Pedro Benoit, y él mismo reconoce que ha tomado las cosas que menciona este libro para hacer la ciudad de La Plata.

Pero: ¿Por qué a Benoit se le ocurre hacer una ciudad, cuál era la necesidad? Tenemos que ir a la historia, a 1880. La ciudad de Buenos Aires se declara capital del país, y la provincia de Buenos Aires se queda sin una capital. Al quedarse la provincia sin capital, Dardo Rocha, que en ese momento era el gobernador de la provincia, decide buscar un lugar para fundar una nueva ciudad. Él no quería una ciudad que ya estuviera fundada, quería hacer su propia ciudad,

quería traer Europa a la Argentina. Él amaba Europa, consideraba que lo que estaba allá era lo mejor, entonces quería hacer una ciudad europea. Es por eso que lo contrata a Benoit, que era ingeniero, quien realiza el plano de La Plata.

El plano es un cuadrado perfecto, que está delimitado por una avenida que se llama Avenida Circunvalación. Esa avenida separa la zona rural del casco urbano y, además, delimita todo lo que es la trama de la ciudad, o sea, las calles rectas, paralelas y perpendiculares. Todas las calles tienen número. Hay dos diagonales principales: 74 y 73, que unen toda la ciudad; después hay otras más cortas. El sentido de las diagonales es agilizar el tránsito. Como decía también el cuento de Julio Verne, cada seis cuadras las calles se ensanchan, tenemos una avenida. Cada seis cuadras también vamos a encontrar una plaza o un parque. Otra de las características del plano es el Eje Histórico o el Eje Cívico. En estas 14 cuadras se concentran los edificios públicos más importantes, ubicados aquí para garantizar el acceso igualitario de los ciudadanos, para que todos tengan las mismas oportunidades.

El 19 de noviembre de 1882 se funda la ciudad. Dentro de la actual Plaza Moreno se colocó una redoma de cristal con documentos de ese momento: el acta de fundación de la ciudad, el discurso de Dardo Rocha, medallas, distintos elementos. Dardo Rocha lee en su momento:

Cada cien años, lo que está allí dentro debe ser sacado y se deben colocar otras cosas que conmemoran los cien años que pasaron.

En 1982, eso se sacó y se colocaron otros elementos conmemorativos (medallas de clubes, billetes, cosas que quería dejar la gente). Lo que se sacó que puso en el Museo Dardo Rocha.”

Sobre la masonería: “Dicen que de los 2500 masones que había en el país, en ese momento, alrededor de 650 estaban en la ciudad de La Plata. De la masonería poco se sabe, pero siempre que alguien viene a La Plata pregunta: ¿Y los masones, es verdad lo de los masones? La gente no sabe ni qué son los masones. Es un concepto que empezó a usarse en Francia para los albañiles que trabajaban en la construcción de templos y de edificios públicos, y que comenzaban a reunirse. Tenían ciertos principios: bregar por el bienestar social,

por la igualdad, por la paz, y empezaron a reunirse de forma secreta. No cualquiera podía ser masón. Ese hermetismo causaba en la sociedad cierto temor. Rocha y Benoit, se ha comprobado, eran masones. Es simplemente un grupo de personas que se reúnen. Eran muy intelectuales, no dejaban entrar a cualquiera y esto generaba ciertas cosas. La gente piensa que ser masón es algo malo, pero no es así. Acá en La Plata hay casas que siguen siendo de reunión de masones. Hoy en día sigue existiendo la masonería, eso nadie lo puede negar. En Capital Federal está la casa principal de los masones, que la abrieron para el público hace poco. Es la primera vez en la historia que la abren para que la gente la pueda conocer, porque ellos tienen sus propios ritos, sus propias leyes. A Rocha y a Benoit se los ha tildado de gente rara por ser masones, pero la historia muestra que hasta San Martín, nuestro libertador, era masón.

Se han escrito libros sobre la masonería como algo negativo y se han buscado símbolos o cosas que dijeran: ¡Vieron, Dardo Rocha era masón y era malo!, por decirlo de alguna manera. Por ejemplo: las fuentes estatuas, que tienen algo en una mano y en la otra están haciendo un gesto (cuernitos) hacia la Catedral. Hay un libro que marca a las estatuas como símbolos masónicos, porque algunos dicen que la masonería se opone a la religión, y que Dardo Rocha se oponía a la religión. Otras teorías dicen que alguien les cortó los dedos a las estatuas. Otra es el arquero, un señor con un arco y una flecha que justo dan a la torre principal de la Catedral, a la cruz. La escultura fue hecha en la década de 1970, así que en ningún momento Rocha pensó en poner un arquero; esto queda absolutamente desmitificado. De que Rocha era masón hay pruebas, pero no tenía nada malo. Actualmente se sigue pensando que la masonería es algo malo. Es como la gente que es bisexual, hay quien lo dice y quien todavía tiene cierto recelo. En 5 entre 43 y 44 se reúne una logia actualmente. La Plata era una ciudad nueva, poco habitada, ideal para que las logias vengan a reunirse.

Rocha amaba Europa, quería edificios con estilo europeo, así que llamó a los mejores arquitectos europeos; la mano de obra también era europea, ahí viene la masonería: los albañiles. Más o menos, en 10 años, los edificios públicos principales ya estaban construidos, excepto la Catedral, que tardó más de 100 años en construirse por completo”.

Sobre el mito de gárgolas de la Catedral: “Todas las esculturas tienen un sentido religioso, pero también autóctono. La virgen tiene trenzas en el pelo, como la china (compañera del gaucho). El pesebre tiene caballos, una espiga de trigo; José está vestido de gaucho. Mucha gente piensa que —las gárgolas— tienen caras diabólicas, que las mandó a construir Rocha: nada que ver, se colocaron en el año 2000”.

RELATO DE LA EXPERIENCIA EN EL MUSEO Y ARCHIVO DARDO ROCHA

Visité el Museo Dardo Rocha, de calle 50 N° 935, como parte de mi cronograma de actividades. Karina Vitale, una de las guías del lugar, me preguntó si estaba allí para la realización de un trabajo. Le respondí que sí, que me encontraba haciendo la tesis de grado. Le expliqué, a grandes rasgos, que me interesaba investigar cómo la masonería es retomada actualmente en los discursos turísticos de la ciudad. Tras mencionar las características de mi investigación procedió a aclararme que “nosotros no tenemos confirmado que Rocha haya sido masón”. Luego se justificó diciendo que no era una experta en masonería y que me recomendaba asistir a la biblioteca del Museo, ubicada en el mismo edificio, donde la bibliotecaria y una mujer “que es de la masonería” (especificó que era miembro de la Logia “Tolerancia”), me iban a explicar mejor. El dato me pareció totalmente lógico ya que desde hace unos pocos años fue fundada en La Plata la primera logia mixta en la larga historia de la institución.

Dejé pasar unas dos semanas desde aquella primera visita. Confeccioné una lista con posibles preguntas y el jueves 19 de marzo regresé.

Me dirigí directamente a la biblioteca. Allí me recibió Silvia Fajardo, la bibliotecaria, quien me preguntó qué necesitaba. Le detallé el tema de mi tesis y le comenté que una de las guías me había dicho que allí trabajaba una mujer miembro de una logia masónica. Me miró fijo por unos segundos y me ordenó que tomara asiento. Colocó sobre la mesa una caja azul plástica que contenía artículos de diarios que hablaban de masonería en la ciudad. Llamó notablemente mi atención uno del domingo 2 de agosto de 1992, titulado: “Sectas, sacrificios de animales y ritos satánicos en La Plata”. En el cuerpo de la nota no se hacía mención en ningún momento a la masonería. Le pregunté a Silvia por qué ese artículo estaba junto a los que hablaban de masonería y me explicó que en la época en que recortó esa nota estaba en auge el destape de ciertas “sociedades secretas”.

Revisé el material y pedí que me hicieran unas copias. Mientras la bibliotecaria estaba frente a la máquina fotocopidora le pregunté si se encontraba en el lugar la mujer vinculada a la masonería que me había mencionado la guía, ya que tenía deseos de entrevistarla. Silvia me contestó que era ella, que la única persona que trabajaba en la biblioteca era ella y que debí

preguntar a Vitale el nombre de esa mujer. Antes de indagar sobre qué quería saber del tema, me advirtió que ella no iba a decirme qué era la masonería, que tenía que averiguarlo consultando bibliografía. De este modo mi primera pregunta había sido descartada, pero insistí:

- ¿Qué participación tuvo la masonería en la fundación de la ciudad?

- Todos los funcionarios de la época eran masones-. Nos interrumpió una de las tantas personas que estaba consultando bibliografía en ese momento. Continué:

- ¿Es tema de interés la masonería por parte de la gente?

- Sí, mucho.

- ¿Por qué la masonería se asocia con algo malo?- Dudó un poco antes de contestar. Me ordenó que la acompañe. Nos dirigimos a la sala inicial del Museo. Allí me señaló una vitrina que resguardaba las medallas de las distintas logias masónicas que fueron colocadas bajo la piedra fundacional el 19 de noviembre de 1882, en el centro de la Plaza Moreno. Mientras indicaba el nombre de la cada una de las logias indagué sobre si existe un discurso oficial sobre qué decir y qué no sobre la masonería, y fundamenté mi consulta transmitiéndole que en la visita anterior la guía me había dicho que no podía aseverar que Dardo Rocha haya sido masón. El comentario provocó cierta irritación en Silvia. Me indicó que volviera a la sala de la biblioteca y se dirigió a una habitación contigua, donde estaba la Directora del Museo. En la oficina se inició un intercambio de versiones, entre las que se señaló que “¡Rocha era masón!”. Silvia apareció nuevamente en la biblioteca y empezó a buscar entre los artículos que yo había estado observando aquellos en los que constaba que el fundador de la ciudad había sido iniciado en la masonería por su padre, en la Logia “Constancia N° 7”. No se contentó con los artículos y fue en busca de un libro. Llevó toda esta información a la dirección. Aunque no se escuchaba con claridad lo que allí estaba pasando, percibí cierto acaloramiento en la intensidad de la charla hasta que se hizo clara la frase: “¿Cómo puede ser que dijéramos tantos años lo contrario?”, y otra voz femenina que replicó: “No se podía decir por la Iglesia”.

A partir de ese momento la bibliotecaria se interesó más en buscar bibliografía que probara que Dardo Rocha había sido masón que en asistir al resto de los visitantes, marcando el fin de mi visita.



Bibliografía consultada

- Argumedo, Alcira. *Los silencios y las voces en América Latina. Notas sobre el pensamiento nacional y popular*. Buenos Aires: Ediciones del Pensamiento Nacional, 1996.
- Baczko, Bronislaw. *Los imaginarios sociales. Memorias y esperanzas colectivas*. Buenos Aires: Nueva Visión, 1991.
- Barthes, Roland. *Mitologías*. Buenos Aires: Siglo veintiuno editores, 2004.
- Bourdieu, Pierre; Chamboredon, Jean-Claude y Passeron, Jean-Claude. *El oficio de sociólogo. Presupuestos epistemológicos*. México: Siglo veintiuno editores.
- Caillois, Roger. *El mito y el hombre*. Buenos Aires: Sur, 1939.
- Campanella, Hebe Noemí. *La generación del 80. Su Influencia en la Vida Cultural Argentina*. Argentina: Tekné, 1983.
- Cassirer, Ernst. *Mito y lenguaje*. Buenos Aires: Galatea-Nueva Visión, 1959.
- Casullo, Nicolás. *El debate modernidad-posmodernidad*. Buenos Aires: Puntosur, 1989.
- De Paula, Alberto S. J. *La ciudad de La Plata, sus tierras y su arquitectura*. Buenos Aires: Ediciones del Banco de la Provincia de Buenos Aires, 1987.
- Douglas, Mary. *Purity and Danger: An Analysis of Concept of Pollution and Taboo*. Routledge, 2002.
- Eliade, Mircea. *Mito y realidad*. Barcelona: Labor, S.A., 1991.
- Foucault, Michel. *La arqueología del saber*. México: Siglo veintiuno editores, 1985.
- Freud, Sigmund. *Tótem y Tabú*. Libros Tauro: <http://libros.port5.com>
- Giménez, Gilberto: "La cultura como identidad y la identidad como cultura". Instituto de Investigaciones Sociales de la UNAM.

- González, Jorge A. *Más (+) cultura (s). Ensayos sobre realidades plurales*. México: Consejo Nacional para la Cultura y las Artes, 1994.
- *Guías de Arquitectura Latinoamericanas. La Plata*. Argentina: Clarín-Diario de Arquitectura, 2008.
- *Historia de la Argentina*. Barcelona: Océano. Vol. 2.
- Huergo, Jorge: "De la escolarización a la comunicación en la educación". En Huergo, Jorge y Fernández, María Belén; *Cultura escolar, cultura mediática/ Intersecciones*, 2000.
- Hutin, S. *Las sociedades secretas*. Argentina: Editorial Universitaria de Buenos Aires, 1961.
- Huysen, Andreas. *En busca del futuro perdido: Cultura y memoria en tiempos de globalización*. Buenos Aires: FCE, 2007.
- Jaidar, Isabel (Compiladora). *Caleidoscopio de subjetividades*. México: Departamento de Educación y Comunicación, 1999.
- Kusch, Rodolfo. *La negación en el pensamiento popular*. Buenos Aires: Las cuarenta, 2008.
- Martín-Barbero, Jesús. *De los medios a las mediaciones. Comunicación, cultura y hegemonía*. México: Ediciones G. Gili, 1991.
- Martín-Barbero, Jesús. *Procesos de Comunicación y Matrices de Cultura. Itinerario para salir de la razón dualista*. México: Ediciones G. Gili, 1987.
- *Pequeña enciclopedia temática Larousse en color*. Buenos Aires: Larousse, 1980.
- Pesci, Rubén. *Julio Verne y La Plata. Homenaje de la Ciudad en el Centenario de su Fallecimiento*. Cultura, Municipalidad de La Plata.
- Ponce de León, Arturo y Fregoso, Ninón. *El Poder de la Vida en la Geometría Sagrada y la Arquitectura Biológica*. México: Diseño Natural Armónico Editores, 2009.
- *¿Qué es la masonería?* Publicación de la Gran Logia de la Argentina de Libres y Aceptados Masones.
- Reynal, Gualberto. *La historia oculta de ciudad de La Plata*. La Plata: By Tonner, 1998.
- Reynal, Gualberto. *La Plata y su historia enterrada*. Argentina: Editorial Martín, 2001.

- Rojas Mix, Miguel. *La plaza mayor: el urbanismo, instrumento de dominio colonial*. La Plata: Editorial de la Universidad Nacional de La Plata, 2006.
- Rorty, Richard. *Contingencia, ironía y solidaridad*. Barcelona: Paidós, 1996.
- Samaja, Juan. *Epistemología y metodología. Elementos para una teoría de la investigación científica*. Buenos Aires: Eudeba, 2002.
- Tarruella, Ramón D. *Mitos y leyendas de La Plata: breves historias urbanas*. La Plata: Unidad Ejecutora Municipalidad de La Plata – La Comuna, 2006.
- Taylor, S. J. y Bogdan, R. *Introducción a los métodos cualitativos de investigación*. Buenos Aires: Paidós Ibérica.
- Van Dijk, Teun A. *Estructura y funciones del discurso*. México: Siglo veintiuno editores, 2005.
- Wainerman, Catalina y Sautu, Ruth (Compiladoras). *La trastienda de la investigación*. Buenos Aires: Lumiere, 2001.
- Williams, Raymond. *Marxismo y Literatura*. Barcelona: Península, 1980.